

**Denis R. Rodríguez Malaver**

**AMORES DE MI PUEBLO Y OTROS  
RELATOS**

**Comité de Desarrollo Cultural (CDC) “Pablo Romero Millán” – Fundación CDC Tacarigua – Fondo Editorial Tacarigua.**

**Tacarigua – Isla de Margarita**

**Título:** Amores de mi pueblo y otros relatos

**Autor:** Denis R. Rodríguez Malaver

**Edición:** Primera – 300 Ejemplares

**Lugar y Fecha de Impresión:** Editorial Pontevedra. Porlamar, Isla de Margarita,  
Mayo 2012.

**Depósito Legal:** lf1320128001627

**ISBN:** 978-980-12-5750-9

**Diseño de Portada:** Yekho (Andrés Salazar)

**Ilustraciones:** Carlos Stohr

**Diagramación y Logística:** Domingo Carrasquero y José Joaquín Salazar V. y  
Franco Coa.

<b>ÍNDICE</b>	<b>Pág.</b>
Presentación .....	1
Dedicatoria .....	3
Prólogo .....	4
Los funerales del burro de Guiye .....	7
El gran amor de María .....	10
El hombre que murió de Olvido .....	12
El pasquín de Chopo .....	14
El último que clavó una estaca .....	17
¡Ese es mi esposo! .....	19
Herennio R., el santo tacarigüero .....	21
Historias de mi pueblo Tacarigua .....	26
Holandeses en Tacarigua .....	29
Juangriego en mi corazón .....	31
La casa de mi abuelo y sus fotos .....	34
La cuerda del ahorcado .....	37
La Dra. Kostkanova y Luis Practicante .....	39
La gastronomía los unió para toda la vida .....	42
Sunday, la hija de Mingo .....	44
La mosca verde .....	46
La mujer del ron .....	48
La Sra. María Ruíz .....	50
Las bodas de Caná .....	52

## ÍNDICE

**Pág.**  
54

Liceo Juan de Castellanos .....	
Mis manos olorosas de Ben Gay .....	57
Miss Hungría y Miss Adonai .....	59
Nicho y Lina .....	64
Nicolás y Mildred .....	66
La pantera de Tacarigua .....	70
Peleas de gallos y gavilanes .....	72
Pelotero de por vida .....	76
Peruchito, el resentido .....	78
Portugueses en Tacarigua .....	80
Prof. Dionisio Gil .....	83
¡Que bella es Tacarigua! .....	86
Ruth, la abandonada .....	88
Sancocho de gallo a sancocho de piedras .....	92
Toledanos en Tacarigua .....	95
Un hermano con el corazón bien alto .....	98
Una cachapa los unió para siempre .....	102
Yekho y su cuento esotérico .....	104
Adiós mi prenda mi amor querido .....	107
Crónicas de conucos y cachapas .....	109
El boticario y la hija del sastre .....	112
Daniel Boone, su día de suerte .....	115

## PRESENTACIÓN:

Cuando uno se pone a pensar que la vida es un espacio de pocos años en la inconmensurabilidad del tiempo, no nos queda mas que dedicarse a saber aprovechar ese espacio para construir cosas que beneficien a quienes se quedaron en el mundo; uno no puede nacer, desarrollarse y morir, sin dejar hechos que permitan facilitarle la vida a quienes vienen detrás; no hacerlo así, es contribuir a que se pierdan cosas en el tiempo y no podamos reconstruir la vida de los antepasados, es como perder la historia de nuestros abuelos y eso es un crimen.

El Comité de Desarrollo Cultural “Pablito Romero Millán”, ha venido, en los últimos 4 años, desarrollando unos proyectos que, tienden, casi todos, a rescatar y perpetuar la Memoria Histórica de nuestra Comunidad de Tacarigua.

En esta oportunidad, uno de esos proyectos ha sido: **divulgar, en el presente, los escritos de nuestros paisanos, con el fin de conocer el pasado y que, en el futuro, nuestros nietos, tengan una idea de las cosas que sucedieron en estas épocas.**

La idea del Fondo Editorial de Tacarigua (FET) nació para eso y con el aporte de algunas Instituciones Oficiales, de la Industria Privada y de Tacarigueros de Tierra Firme, del Exterior y de la misma población margariteña, hemos logrado, editar y publicar esta obra que nos llena de orgullo y nos brinda estímulos para seguir ampliando el horizonte de sacar a la luz pública, otros relatos, otras crónicas y otros cuentos que se originen en Tacarigua y forman parte de su historia.

**Nuestro agradecimiento eterno a:** José Joaquín Salazar V., Zunilde Núñez de Rojas, Jesús España Gil, Julián Salazar V., Fundación Cheguaco, Comité de Desarrollo Cultural de Tacarigua, Javier Salazar V., Alberto Gil González, Denis Rodríguez, Jesús Jiménez Galea, Consejo Legislativo del Estado Nueva Esparta, en su Presidente José Ramón Díaz; Consuelo Salazar V., Gustavo

Landaeta, Arquímedes Rivas S., Domingo Carrasquero, Gobernación del Estado Nueva Esparta, en sus Ejecutivos Víctor Espinoza y Orlando Moreno; Transporte Militarek de Anaco y su Gerente General Arquímedes García, Optidrill de Anaco y su Gerente General Manuel Moya, Sercomensa, Moraima Millán y Arsenio González.

Ellos creyeron en el proyecto, nos dieron un impulso y hoy, aquí están los resultados, prometiendo que, dentro de 2 ó 3 meses, seguiremos publicando cifras, datos, situaciones de nuestra historia porque, tenemos tantas cosas lindas que decir que, vale la pena el sacrificio, con tal que sea para la Tacarigua de nuestros primeros pasos.

Tacarigua de Margarita, Junio 2012

Promotores del Fondo Editorial Tacarigua (FET):

José Joaquín Salazar V.

Domingo R. Carrasquero O.

## **DEDICATORIA**

A mis seres queridos (muy especialmente a mis nietas).

A mi pueblo Tacarigua.

## PRÓLOGO

En cada país, cada estado, cada pueblo, cada calle y cada casa, ocurren, a diario, situaciones, relatos, casos, anécdotas que configuran lo que llamamos, la vida de los pueblos; en cada uno se forman a diario, las vivencias de nuestra forma de ser y de vivir; cuando hablamos aconsejando o haciendo recomendaciones o planteando cosas, estamos construyendo nuestra forma de ver el mundo y de tratar de mejorarlo y enderezarlo; con esas palabras, alentamos a otros a que las acepten o rechacen, que las comenten o las transformen, que las tomen para sí a manera de ejemplos; estas situaciones, así como los fragmentos que se escriben cada día, construyen la Memoria Histórica de los Pueblos para que el Dios Tiempo las preserve.

En Tacarigua, la gente de esta generación, que podría llamarse de los cincuenta, ha continuado esta construcción, mediante la presencia de relatos y cuentos, de cosas ciertas o de situaciones figuradas o del realismo mágico que algunos atribuyen solo a García Márquez, cuando ese realismo tiene en Tacarigua, nuestra población margariteña, algo de Aracataca, de Macondo y de Los Listas, de El Conchal y de Toporo.... nosotros también tenemos nuestro realismo mágico y lo hemos empezado a dar a conocer porque ese concepto no es exclusivo de personas sino de pueblos y con este libro, se demuestra ampliamente.

En esta oportunidad, el Ing<sup>o</sup> Denis Rodríguez Malaver pinta situaciones de nuestra comunidad amparado en el recuerdo de su adolescencia y nos las ofrece como quien aspira y quiere perpetuarlas; nos transportamos al pasado de nuestra niñez y adolescencia y los relatos los sentimos como si fueran de ayer mismo, todavía cargan el olor de lo cotidiano, de cargar un pingo desde los molinos o la alcantarilla o desde los burritos o de salir a chapotear el fango de nuestras calles viejas o de sentir las misas de aguinaldos decembrinas o de reírnos con los chistes de Chaleco o del maestro Cango o de Chimiro o de Higinio Malaver; parece que estos relatos se quedaron grabados en el tiempo y cada día de cada mes de



cada año, nos sonríen en cada esquina de cada calle de ambos pueblos; estos Amores de mi Pueblo que se publican con sacrificios pero con pasión, nos parece que forman parte de aquellas veces que jugábamos chapitas con un palo de escoba o apostábamos a los números de los pocos carros que cruzaban el pueblo y pagábamos con las hojas estiradas de los cigarrillos Kent, Camel, Winston, Jonrón o Negro Primero.

Denis ha tenido la delicadeza de recordarnos esas etapas, convertidas hoy en evocaciones y recuerdos y de hacernos enseriar cuando la Doctora del pueblo se acostó con Luis Practicante y no sabíamos si los gritos venían de Polonia o Checoeslovaquia o en los Funerales del Burro de Guiye o las piernas de Miss Hungría y Miss Adonay en el Bar de Ismael Ordaz o cuando el viejo de la vereda de El Conchal comparó a la mujer con la mosca verde o su apasionado amor por Juangriego con esa semilla de haber sido alumno del Juan de Castellanos.

Denis, con estos relatos parece ser como aquellos juglares que se paseaban por las calles de Roma o como los Aedos Griegos o como los Bardos de Irlanda que iban recopilando historias, escribiéndolas y contándolas y lograr que no se perdiesen en el tiempo....ese es el principal valor de Amores de mi Pueblo y Otros Relatos: que las cosas de nuestra niñez y adolescencia no se pierdan en el tiempo porque también forman parte de una historia que vivimos y amamos; los nietos de nuestras mejores andanzas tienen el derecho a saber como vivimos, como amamos, como cantábamos, como se nos iba la vida en cada parranda o en cada chiste porque, pueblo que pierde su historia, pierde su identidad.

El Ing<sup>o</sup> Denis Rodríguez Malaver es uno de los primeros Ingenieros Civiles de nuestra comunidad y el primer Ingeniero Civil que se ha atrevido a lanzarnos sus historias, cargadas de literatura popular, de narraciones ciertas, adornadas con un poco de sal y pimienta, para que las cosas tengan otro sabor; es una especie de amalgama entre calcular derivadas e integrales, estructuras matemáticas de un edificio de 20 pisos y la hermosa literatura de escribir lo que nos ha

quedado del recuerdo de tiempos idos....las dos cosas, las hace muy bien.

Denis ha cumplido con escribirlas y el Fondo Editorial ha cumplido con publicarlas; solo nos resta que toda la comarca conserve esta publicación para que las generaciones por venir, analicen, internalicen y hagan suyas estas vivencias que ya pertenecen a todos porque todos hemos sido protagonistas de estas tareas y relatos.

Domingo Carrasquero

## LOS FUNERALES DEL BURRO DE GUIYE

Cuando los tacarigueros volvieron a sus hogares, después de asistir a los funerales del burro de Guiye, no solo estaban concientes de haber cumplido, sino que nunca ocurriría algo semejante. El burro merecía tal funeral.

El burro un día apareció en Tacarigua y adoptó a Guiye como amo y desde ese momento no se separaron hasta el día de su muerte. Era un burro negro como el azabache, de altura regular, inteligente, educado, voluntarioso al hacer todos los trabajos que se daba, cuidaba celosamente a su amo y de trato amable con toda la gente del pueblo. Guiye era una persona trabajadora, simpática, chistosa, en fin un buen vecino. Cuando Guiye sentía el costillar de su burro, era una persona de otra dimensión. La gente del pueblo decía que Guiye y su burro hablaban como humanos y era verdad que era un ángel hechizado.

El burro se hizo muy famoso en Tacarigua y en toda la Isla, por su forma especial de tratar a su amo, cuentan muchas anécdotas de él. Cuando Guiye salía a beber con su burro, este bebía antes el ron para saber su calidad y cuando su amo estaba arrastrando la pea, el burro se añingotaba de manera que pudiera montarse en su lomo, se levantaba lentamente y trasladaba a su casa, no sin antes adoptar una forma de caminar para que la gente se diera cuenta que llevaba sobre sí un borracho y le abrieran paso. Si Guiye iba en busca de una mujer alegre, el burro le aconsejaba cual era la mejor y si no había un catre adecuado el burro también se añingotaba y su amo y la mujer se acomodaban sobre su lomo y hacían el amor con tal dulzura hasta alcanzar la húmeda satisfacción. Había miles de historias del Burro de Guiye donde la gente del pueblo salía beneficiada.

El burro era a menudo buscado para que sirviera de semental, pero estaba claro que la aptitud de él, también se debía al dueño, por eso los hijos que tuvo en las burras de la Isla no salieron igual. Guiye no tenía tiempo a adiestrar otros burros. Con el suyo bastaba.

Un día el burro sintió que le estaba llegando la hora de morir. Habló dos días con su amo, preparándolo para el momento de su partida. Guiye, hizo todo lo posible para que los mejores médicos y brujos de la Isla lo vieran y evitaran la triste partida. Él siempre pensaba que moriría antes que su burro. Además del Dr. Landaeta, de Tacarigua, llegaron el Dr. Bougrat, de Juangriego; el Dr. Wendsechadse, de Macanao; el Dr. Laplana, de La Fuente, Freeland, de Pampatar y varios curanderos, invocando al Gran Piache Tacarí, a examinarlo. Todos llegaron a la conclusión de que al burro le había llegado la hora.

El burro murió sereno, su cara mostraba la satisfacción de haber vivido con un amo excepcional que lo quiso y cuidó mucho.

Cuando se supo de la muerte, la gente del pueblo se acercó a la casa de Guiye para acompañarlo en su dolor. Fue un funeral distinto, la gente no lloraba, solo mostraba una tristeza infinita; los cacheros contaron las historias más tristes y desgarradas que sabían; las mujeres y hombres no jugaron truco, ni dominó, ni queto, no hubo guarañas, ni carritos chocones; el artista Yekho le hizo una mascarilla para hacerle un busto de bronce, aun no lo ha terminado; los borrachos del pueblo bebieron ron con una parsimonia tal, que se veían sobrio; los políticos de La Asunción quisieron pescar en río revuelto, haciéndose pasar como familiares del burro; repicaron las campanas de la iglesia, vinieron curas de todas la Isla, el Padre Agustín por primera y única vez no cobró; vino el Gobernador y su comitiva; los tacarigüeros que estaban en los campos petroleros alquilaron la lancha María Rosario y estuvieron presente, los cañeros también; Che Miguel vino con unos siderúrgicos; nadie fue a los conucos y así pasaron siete días. El burro fue preparado para que aguantara esos días por un sabio de El Cercado que había estudiado en Egipto. Había en este funeral una tristeza nunca vista.

Al séptimo día, a las cuatro de la tarde, lo fueron a enterrar al conuco de Las Ánimas. Llevaron al burro sobre el catre de Guiye. Lo depositaron al contacto con la tierra en una fosa profunda, bajo un viejo y alto roble. Acompañó al muerto una botella de ron y un

pañuelo femenino que trajo Guiye. Doraca leyó un poema fúnebre. Al terminar el entierro la gente se despidió y Guiye quedó solo. Sobre la tumba desnuda colocó su sombrero de cogollo. Pasó un día sobre la tumba, hablando y riendo; había prometido no llorar, solo sendas lágrimas en sus ojos. Quizás en esas horas recordó todo el tiempo pasado con su burro. Después de ocho días le dio ganas de orinar y pasó seis horas haciéndolo. Entre ese orine estarían disimuladas sus lágrimas. Inundó los conucos de los Salazar y de los Malaver. Esa noche tenebrosa y fría se despidió de su burro. Caminó lentamente a su casa y, dice mi amigo que me lo contó, que vino una brisa suave y el cuerpo de Guiye se fue disolviendo en el espacio. Nadie lo volvió a ver. Un brujo del pueblo, John John, en una sección de espiritismo dijo haberlo visto caminando sobre su burro por las barriadas del Cielo. Lo último que recuerda la gente del funeral es que el viejo roble, al mojársele las raíces de orine, esa noche cayó sobre la tumba. Los buscadores de marfil de cascós de burro negro no pudieron profanar la tumba.

Este año unos tacarigüeros con buenas intenciones, han tratado de buscar la tumba del burro de Guiye para ver si pueden obtener sus cascós negros, hacer un remedio y curar un gran amigo y buena persona, pero la gracia divina ha querido que este cuerpo permanezca íntegro en su fosa, ya que sobre ésta, hoy se encuentra una gran piscina de una de las mansiones que se han construido últimamente en esa zona del pueblo.

## EL GRAN AMOR DE MARÍA

María fue una de esas mujeres humildes del pueblo que toda su vida la dedicó al trabajo y al amor. Era llena de gracia.

Desde muy pequeña se dedicó a ayudar y a cuidar su madre. Desde muy temprana edad iba al Cupeicillo o Copeicillo, en tiempos de sequía a buscar el agua para sus oficios hogareños como para vender en los pueblos vecinos; iba con una mara en la cabeza por todos los pueblos vecinos vendiendo frutas; iba a comprar pescado a los puertos para venderlo en el pueblo; pilaba por el agua y la concha; planchaba, criaba cochinos; labraba la tierra: jalaba azadón mejor que un peón sanjuanero.

El amor siempre estaba presente en la vida de María. Se enamoró de un joven agricultor, le entregó su alma y su vida. Se llamaba Geño. Lo amaba con locura. Este trabajaba una tira de tierra en La Rinconada. Un año de mucha sequía, al ver que los veinte y tres kilos de maíz se le perdían, Geño agarró el azadón por el cabo, lo giró como una hélice de helicóptero sobre su cabeza y lo mandó por los elementos, exclamando: - Juro no tocar más nunca un azadón-. Cuenta Peruchito que el azadón cayó en el cerro de Paraguachí y quedó tan anclado a la tierra que era más fácil extraer la espada del Rey Arturo. Geño se fue a Los Caños y no volvió más al pueblo. María lloró mucho su partida.

Un día María soñó que moría y junto a ella estaban sus hijos. Pensó tenerlos y creó un plan para conseguir el objetivo. Consultó a las parteras de pueblo cual era el día más probable que podía quedar embarazada. Buscó tres muchachos jóvenes, que fueran fuertes, inteligentes, poetas, artistas y buena gente. El primero que escogió era un muchacho moreno, estudioso, poeta, campo corto y novio de la madrina del equipo de béisbol Los Sapos; el segundo: catire, inteligente, cantante, cuatrista y contador; y el tercero: blanco, muy inteligente,

pintor y carpintero. Todos de buena salud, física y mental. Los tres aceptaron. María era delgada debido a la hambruna en tiempos de su infancia, pero era muy sensual, tenía un físico fuerte, debido al trabajo cotidiano, pero era muy tierna y dulce. Llegó el día que le habían recomendado y reunió a los tres jóvenes para hacer el amor. En intervalos de pocas horas fue entregándose a cada uno de ellos. Dejó al pintor de último, ya de noche, aunque sus cuadros eran una belleza, él era muy feo. Ella se entregó con la pasión con que se entregan los amantes la última noche.

Ella quedó embarazada. A los nueve meses en vez de tener un hijo tuvo tres. El pueblo, humilde pero generoso ayudó a María. Igual su madre, hasta sus últimos días lidió con esos tres muchachitos. Los tres niños, eran muy estudiosos, trabajadores e inteligentes. En la escolita de los Romeros, fueron siempre los más aplicados; después estudiaron en El Norte y siempre se distinguían como los mejores.

María murió como había soñado, al lado de sus tres hijos. Ellos partieron para la capital de la República. Dos de ellos estudiaron en el Liceo Caracas y el otro en la Escuela de Artes Cristóbal Rojas. Cuenta Peruchito: que el primero empezó trabajando, de mensajero, en una empresa petrolera y llegó a ser un ejecutivo de ésta, residenciándose en Holanda; que el segundo empezó de cajero en un banco y terminó como ejecutivo de éste en Londres; y que el tercero ganó una beca Guggenheim y se mudó para New York; que los tres tenían en un sitio muy especial de sus residencias una foto de su mamá y que María los miraba como siempre con mucho amor, porque ella fue bendita entre las mujeres del pueblo.

## EL HOMBRE QUE MURIÓ DE OLVIDO

Cuando joven X devolvió a su novia Q a su casa porque no era virgen, a pocas horas de haberse casado. El pueblo se conmocionó. No es posible, era la expresión de cada una de las personas que se enteraban de lo sucedido. Toda la gente de pueblo era testigo de la pasión que sentían esos jóvenes: de sus manos delicadamente entrelazadas, de sus miradas sublimes, de sus voces suaves, de sus sonrisas pícaras, de sus abrazos tímidos pero de cierta forma eróticos y muchas otras expresiones que la gente del pueblo las aceptaba de dos jóvenes que habían nacido el uno para el otro. ¿Qué pasó?, fue la pregunta de todos.

Los notables del pueblo se reunieron y se dieron a la tarea de investigar. Le preguntaron: a Chepe, a la Asociación de Viejas de Avemariapurísima, al Cura, a Rengo, al dueño del Bar y todas las personas que tenían fama de saber lo que pasaba en el pueblo, pero ninguno pudo dar una pista o un hecho que pudiera condenar a la joven Q. Luego se decidió hablar directamente con X, para que fuera él quien diera todos los detalles pero no lo encontraron, se fue de pueblo, nadie supo más del joven. Los notables se reunieron nuevamente y decidieron que el pueblo adoptaría una aptitud tipo Fuenteovejuna, olvidar lo ocurrido y que nunca se hablase de él.

X volvió al pueblo después de varias décadas. Llegó al atardecer, era la fiesta del Santo, hora de la procesión. Entró a la bodega de la esquina, era otra, más moderna, solo que al ver los jóvenes propietarios se dijo – aquí hay sangre hatera - compró agua mineral y salió. Se unió a la procesión. Nadie lo conocía y lo que era peor nadie parece que lo miraba. Le dijo a muchos buenas noches, pero nadie le contestó. Tropezó con varias personas, dijo perdón, era precisamente la palabra que quería decir ese día, pero nadie le contestaba. Quiso acercarse al Santo, pero los toporeños de la calle del medio lo tenían rodeados, lo estaban convenciendo que diera otra vuelta por su calle para que viera los tarros grandes que habían comprado para la ocasión Pedro Daniel, Cheagustín, Erenio y Chumón. Quiso tocar el Santo, pero vio los dientes de Editto que



estaba bravo y sintió miedo. Quiso entrar en la Iglesia y en la puerta estaba Q. La vio. Tenía en sus brazos una bella niña, quizás una nieta. Aún Q era bella y feliz. Quiso hablarle, pero se le olvidaron las palabras. Quiso decir perdón, pero no pudo. Dio media vuelta y se fue por el mismo camino que lo hizo hace muchos años. A X lo encontraron días después. No recordaba su nombre, de donde era, de donde venía, no recordaba nada. Se murió. Los médicos le hicieron la autopsia y diagnosticaron que se murió de olvido.

## EL PASQUÍN DE CHOPO

A mi amigo Teófilo -60- Gil



- Levántate Teófilo para que entre Dios, decía por décima vez, con el mismo tono afectivo y cariñoso, Taca, su abuela.

Chopo dormía en un chinchorro, ubicado en el medio de la sala de la casa, con una mano en el pecho y entre mano y pecho una hoja de cuaderno Alpes.

- Levántate Teófilo, para que entre Díos, que ya es medio día.

- Si Díos está muy apurado que pase por

debajo de la puerta.

Chopo, el día anterior, se había tomado unas cervezas en el Bar y Cine Tropical, celebrando que le habían pagado la beca a Pablo Moya y al salir rumbo a su casa recogió un pasquín que guardó y leyó cuando llegó a ella. Desde el momento que leyó ese pasquín cambió su vida. El mensaje era un compromiso de amor, el más sublime y profundo que en su vida había leído. Pensando e imaginando como sería su nueva vida al lado de aquella muchacha alta, fina y más bonita de la calle Real, que le manifestaba ser su compañera para toda su vida, pasó casi toda la noche sin pegar los ojos.

Se levantó, comió el desayuno, se vistió y salió a caminar por El Conchal. Era sábado, caminó sin rumbo, vio a Mingo, su hermanito y le enseñó el pasquín. Domingo, el joven poeta, lo leyó con mucha calma y sólo le dijo:

-Tienes la promesa de amor más linda del mundo. (Mingo se grabaría cada una de las frases y luego escribiría un poema con las mismas

frases a su esposa, La Negra, que ha guardado para siempre). Esas palabras de Mingo lo llenaron de orgullo y alegría.

Siguió caminando, se encontró con Pablo Moya y le dio a leer el pasquín. Pablo después de leerlo le comentó:

-Cortico, aún me queda una platica de la beca, que tal si celebramos ese nuevo romance “casadeMello”. Chopo declinó la oferta, por la sencilla razón que él era otro y ahora bebería en los momentos que ameritara hacerlo. Debía demostrar que era un caballero. Se despidió de Pablo, siguió andando, llegó hasta la Iglesia, le hizo una promesa al Corazón de Jesús, que si ese amor se consolidaba, él se comprometía a caminar todo los años la procesión al lado de Chumón, agarrado del mantel sobre el cual iba el Santo.



En ese momento se encontró con su amigo Pedro Daniel, el más hembra e inteligente del pueblo y le dijo su secreto de amor. Pedro Daniel, lo aconsejó:

- Si estás enamorado de esa muchacha, como ella esta de ti, tienes que hacerlo de una manera seria, responsable, porque si no, su mamá te dará un golpe que te mandará por los elementos y vas a quedar que no vas a ser gente más nunca.

Siguió caminando, pasó por el bar, bajó hasta el Callejón de los Borrachos, dobló hacia casa de Valentín, volvió a la iglesia y así pasó unas horas haciendo el mismo circuito, viendo para todos los lados como pajarito en rama, pero no vio ese día a su adorada.

Cansado de tanto caminar decidió volver a su casa, de regreso se encontró con su compai Tan, al cual también le refirió su enamoramiento y le enseñó el pasquín. Tan leyó y exclamó:

-¡Compai Chopo esa muchacha lo que quiere es p....,!

Chopo no dijo nada, pero sintió tristeza por su compai Tan que a su edad no había sentido un amor tan hermoso y tan tierno como el que estaba viviendo en ese momento y pidió a Dios que le reparara a su compai un amor, lo más rápido posible, aunque fuera en su propia casa; pedido que fue concedido.

-Abuelo, abuelo, estoy enamorado, le gritó su nieto. Chopo, dejó atrás sus recuerdos, volvió a su estado normal. El veintitrés del mes de julio cumpliría sesenta años y más de cuarenta y cinco años de haber encontrado el pasquín que aún conservaba en buen estado, junto con otros documentos importantes de su vida. Vio a su nieto con cariño y le enseñó el pasquín, este lo leyó, lo releyó y hablando como si conociera mucho de literatura romántica, dijo:

-¡Que bueno escribía la abuela! Le voy a pedir que me haga una carta para mi novia, para que me ame siempre.

## EL ÚLTIMO QUE CLAVÓ UNA ESTACA.

Nunca pensó Elías que clavar una estaca sería lo último que haría en el pueblo.

Cuando se enteró que mucha gente conocía de sus amores con Chana, la hija del Coronel, pensó que la forma de darle un toque de seriedad a sus relaciones, era enviarle una carta al Coronel, donde le decía: “Señor Coronel: quiero que me permita tener una reunión con usted para explicarle el hermoso sentimiento que siento por su hija, que me dé el permiso para clavar la estaca. Deseo que esta reunión sea muy pronto, para que usted se dé cuenta cuan arraigado está en mi corazón el amor que siento por su hija. Con mucho respecto y consideración, Elías Gómez”, carta que leyó el Coronel y después de consultarlo con su secretario, decidió que jóvenes serios como éste ya no quedaban en la Isla y que, por lo tanto, le dijera al Señor Elías Gómez que fuera por la jefatura a hablar con él y decidir el día de clavar la estaca.

Sostiene Peruchito: que la carta no la escribió Elías, sino un familiar, Omar, que tenía deseo de llegar a ser periodista y que la carta no la leyó el Coronel, porque no sabía leer, ni escribir, el secretario sí; y que el Coronel era Jefe Civil, gracias al General Gómez, del cual era su compadre, que antes lo nombró secretario y al enterarse, por el antes Jefe Civil, que él no sabía leer, el General le mandó a decir al Jefe Civil que fuera Secretario y su compadre pasara de secretario a Jefe Civil.

El amor de Elías y Chana era muy grande, de cuerpo y alma, cada vez que se veían en la Rinconada, sus cuerpos se enredaban por horas en una gran pasión, quien sufría era el malojito que había sembrado él entre la hierba porque no había nadie quien lo desyerbara, amor que se prolongaba por las horas de la noche cuando cual Romeo se acercaba a la casa del Coronel, entraba sigilosamente y se entregaba en los brazos de Chana y gozaba de lo más sublime del amor.

Llegó el día de clavar la estaca, Elías la clavó ceremoniosamente, como se hacía antes, el Coronel lo invitó a tomar una botella de ron Chelías que estaba de moda, le agradeció su respeto y le dijo que no había problema que él visitara a su hija los sábados en la tarde y que habría tiempo de hablar de matrimonio. Ese día en la casa del Coronel, Elías y Chana sólo se hicieron ojitos, puesto que estaba separado uno del otro como cuatro metros. Elías sintió días después de la clavada de estaca los rumores que de palabras pasaron a risas, pero él siguió amando a Chana con el mismo fervor y deseo que le daban en las tardes, cuando soplaba la brisa cantarina del cerro de Paraguachí, de que llegara la noche para hacer el amor con Chana en su chinchorro de moriche. Un triste día que la brisa vino de noche y él salió corriendo a amar, entró a la casa del Coronel, fue directo al chinchorro de su amada, acarició como siempre sus nalgas, besó su espalda, sintió de repente como si una fiera se levantaba y gritaba el carajo más alto que escuchó en su vida: se quedó paralizado por segundo y se dio cuenta que no era su amor sino el Coronel y que este se dirigía al carcaj para sacar su máuser. Salió corriendo, sin ver hacia atrás, se escondió bajo unos palos de la iglesia que estaba en construcción, pasó horas de angustias, pensando en el amor de Chana, la vergüenza que le vendría y que lo mataría el Coronel. Al siguiente día en la noche se fue para los Caños y no volvió más, aunque siguió amando a Chana y ésta a él, según un poema romántico que escribió Omar, su familiar.

Sostiene Peruchito: que el Coronel se había enterado de lo que sucedía en las noches en su casa, aunque no creía, ya que quién había corrido el chisme era E. Ramón; que el Coronel por poco se murió de la rabia por el engaño de Elías, que decía: «mira que venir a clavar la estaca, cuando ya tenía tiempo clavándola. Lo voy a matar cuando lo vea»

## **¡ESE ES MI ESPOSO!**

Un día, bajo el cielo azul del pueblo de su juventud, Lipe sintió gran asombro y un despertar de deseo de amar cuando vio pasar a Rita. Ella antes de casarse con Lipe, le confesó que sintió ese día lo mismo por él. En esa pareja sus cuerpos era un mundo de sensaciones.

Cuando se hablaban, sus oídos sentían la más melodiosa música, cuando se miraban percibían una comunicación que sólo los amantes más compenetrados podían entender, cuando se tocaban por sus cuerpos corrían vibraciones fantásticas, emanaba un olor suave, sublime, que los envolvía por largas y deliciosas horas.

Eran una pareja muy querida por todo el pueblo. Eran solidarios, buenos amigos, excelentes luchadores por el bienestar social, educativo y cultural de su comunidad. Un día, en el camino que transitaban esas almas, surgió una sombra de odio que los separó a los dos y, desde ese instante, todo fue dolor y tristeza en Lipe y Rita. Nadie en el pueblo supo el por qué de esa separación.

Sostiene Peruchito, que cuando alguien que llegaba al pueblo y preguntaba a Rita, por ese Señor, sentado, de mirada triste, ella contestaba: -el Señor que está allí, es un muérgano, un desgraciado, un vergajo, un te.... Y seguía con más improperios, hasta que exclamaba de manera muy firme: ¡Ese es mi esposo!

Pasó mucho tiempo, un día bajo el cielo azul del pueblo de toda su vida, Lipe y Rita se miraron nuevamente con asombro, despertó en ello el deseo del amor, sus corazones comprendieron que sólo el amor es eterno, no lo amado, reinó en ellos nuevamente la felicidad. Como no hay nada que no cura la felicidad, se les quitaron todos los achaques y dolencias.

Nuevamente, cuando se hablaban, sus oídos sentían la más melodiosa música, cuando se miraban percibían una comunicación que sólo los amantes más compenetrados podían entender, cuando se

tocaban por sus cuerpos corrían vibraciones fantásticas, emanaba un olor suave, sublime, que los envolvía por largas y deliciosas horas.

Sostiene Peruchito: que vivieron hasta hace poco. Lipe y Rita murieron abrazados a la misma hora. Su entierro fue una gran manifestación de duelo, donde concurrieron muchos jóvenes amantes, que él estuvo con su Camucha y que es el único sepelio que ha contado con cura, tras cura y monta cura, tres palitroques, un sequesereque y dos botafumeos.



## HERENNIO R., EL SANTO TACARIGÜERO

Cuando me contaron esta historia no la creí. Muchas personas se acercan a mí para contarme cuentos que han sucedido en Tacarigua con el deseo que yo las publique y se den a conocer. Muchas historias no son de dominio público y como no son conocidas, tampoco en mi grupo familiar, tengo mucho cuidado en hacerlas conocer sin antes hacer una investigación previa. Es una cosa rara de este pueblo, hay historias que ocurrieron y se olvidan para siempre y esta fue una de ella y así me la contaron.

“Herennio fue un hombre muy bueno, un Santo en vida, fue una lástima que a última hora se descubriera lo que se descubrió por que sino el Papa lo consagra Santo sin antes hacerlo Beato; es decir, de aficionado a grandes ligas de un solo viaje y juro por Dios que lo merecía. Yo lo vi muchísimas veces, sentí su halo divino, vi su aura cuadrada que es la que le sale a los Santos vivos, fui beneficiario de su generosidad como uno más.

Se casó joven con una mujer también muy buena que murió al poco tiempo. Le dejó a Herennio dos hijas muy lindas que, por cierto, no fueron muy santas, aunque remediaron a medio pueblo. Herennio no se casó más y dedicó toda su vida a hacer el bien por el pueblo. Era un hombre muy devoto del Santo y todos los años en el día de él, cargaba en toda la procesión un palitroque y en la octava el bota fumeo, regando un incienso con un olor sabroso. Recuerdo que antes de salir la procesión sacaba del bolsillo un puñado de mariquitas y las repartía entre los muchachos del pueblo. A mí me gustaba cuando, ya cansado Herennio, lanzaba al aire las mariquitas que le sobraban y yo aprovechaba para agarrar varias. La última vez que lo hizo, agarré cinco y pude comprarme dos saboyanos y tomarme un vaso de jugo de frambuesa, (esa fue también la última vez que lo vendieron ese jugo ya que se descubrió que la persona que lo vendía lo hacía con el papel de las bambalinas rojas que ponía a remojar en agua fresca y le agregaba limón y azúcar, sin hielo. Todavía por Tacarigua no había pasado Melquíades).

Tenía una tira de tierra bastante grande en El Tamoco y todo lo que allí se producía era para beneficio del pueblo. Era el primero en llegar a socorrer una persona enferma o en dificultad económica. Rezaba todo los días e iba a misa todos los domingos, confesaba no se que pecados porque no cometía ninguno y luego comulgaba. A veces se encargaba de la Capilla, sabía más que Bernardino, el sacristán de El Norte y la arreglaba más bonita.

Por eso fue que la gente del pueblo, en agradecimiento, decidió hacer una propuesta al Papa para canonizar a Herennio. Ya se decía que había hecho un milagro. En Toporo, una señora que estaba pariendo con mucha dificultad y viendo que San Ramón Nonato no se apuraba en hacerle el milagro recurrió a Herennio e inmediatamente el muchacho salió rapidito y hasta hablando con una lengua suelta que aun conserva y en reconocimiento a ese hecho milagroso fue que le pusieron Erenio Ramón. Se buscó un gerente bueno de esos que sobran en Tacarigua para hacer efectivo el petitorio al Papa, es decir: el qué, el como, el porque, el donde, el quien y el cuando. Yo me había dado cuenta de dos cosas: primero, que los asuntinos y los norteros que estaban enterados de la existencia del Santo vivo tacariguero estaban muy callados y segundo, que Herennio no estaba muy de acuerdo con el hecho de que lo propusieran para Santo”.

En un momento de descanso, en el cual mi interlocutor fue por una botella de güisqui, busqué en una enciclopedia que tenía a mano si existía un santo con ese nombre: sólo encontré a Herennio (Cayo Poncio), general samnita que venció a los romanos en Caudío y les obligó a pasar por el yugo. Luego entré en Internet, busqué la página [www.santoral.com](http://www.santoral.com) y no conseguí a un santo con ese nombre. Lo único parecido a un santo que encontré fue: un tacariguero de nombre Erenio Ramón que llegó a ser presidente de la Juventud Católica. Regresó mi amigo, botella en mano y siguió con su cuento:

“En Tacarigua, en aquellos tiempos, gracias a que era un pueblo de gente muy trabajadora, venía mucha gente: vende burros, mendigos,

(recuerdo a Ñauñaño, Ramón el Gato, Ramón y Gacha, Félix el ciego) y muchos más; mujeres con mara en la cabeza vendiendo pescados, pan, ropas, alcoholado, Bay Rum y muchas cosas. Estas mujeres, muchas de ellas eran personas muy honestas y trabajadoras, pero había algunas que también hacían la diligencia. Estas mujeres remediaban a muchos hombres. Había un bodeguero en el pueblo, muy pichirre, que se acostó con una de estas mujeres, después de mucho regateo, por medio real, una mariquita. Al concluir se quedó mirando a la mujer Está le preguntó: ¿lo hacemos otra vez mi prenda? No, le contestó, quiero el vuelto. La mujer de vaina lo mató. Pero de esas mujeres había una diferente a todas, era buenamoza, perfumada, seria, se hacía respetar, caminaba sabroso, vendía cortes de casimir ingles buenos, cerveza negra inglesa y brandy. Una vez venía con su mara en la cabeza y de repente se presentó una lluvia y le mojó el vestido. Aquel cuerpazo, los senos hermosos y rectos apuntando hacia al frente, sus caderas y sus piernas que invitaban a soñar despierto.( esto me lo narró con una gran picardía y nostalgia) y sabes donde escampó: en la casa de Herennio, el Santo. Esta mujer vino muchas veces a Tacarigua y siempre pasaba visitándolo. Herennio le compraba de todo, inclusive un corte de casimir bueno que le dio al sastre Feroz, para que le hiciera un traje y dicen que el negro se quedó con el corte y no le hizo nada y el Santo Herennio no le reclamó nada. De un día para otro la bella mujer no volvió más. Pasó mucho tiempo sin saber de ella, hasta que se apareció un joven bien plantado buscando a su padre y diciendo que era hijo de esa mujer. Su padre era sin ninguna duda el Santo Tacariguero. Se formó un despelote en el pueblo. Muchas mujeres del Pueblo no lo perdonaron a Herennio, quizás por celos, porque éste, a decir verdad, no se enamoró de ninguna y eso que había muchas de ellas que le sacaban cuadros y morisquetas. Los hombres se contentaron porque se dieron cuenta que el Santo era un hombre hecho y derecho. El Cura del Pueblo de ese tiempo, cuando lo consultaron, inmediatamente lo perdonó. Dijo solemnemente: - lo perdono por que Ud. ha amado mucho.- Murió un día serenamente, sin que nadie esperara su muerte. Le suministraron los santos oleos. Y desde ese día, de cuento pasó a leyenda, de hombre pasó a ser un mito. Empezaron los milagros. Eran unos milagros raros, es decir, poco

comunes, pero muy buenos. Hombres y mujeres que estaban garrete de mono, solteros, bien sea porque eran muy pobres o por que eran muy feos, que nadie daba medio por ellos, con solo rezar una oración con mucha fe a San Herenio conseguían en pocos días mujer si era hombre o hombre si era mujer. Pero sucedió que la gente empezó a abusar de la oración. Muchos tacarigüeros, hombres y mujeres empezaron a buscar pareja en otros pueblos. Como su antepasado marino en cada puerto un amor. En El Norte, El Cercado, La Asunción, El Tirano, Juangriego, es decir en toda la isla y en tierra firme se conseguía un hijo de un tacarigüero. También el pueblo se pobló de descendientes de negros, guachocos, gringos, portugueses, españoles, italianos, hasta chinos, que hombres y mujeres trajeron al pueblo. El Santo se enteró, seguro que se molestó. Mandó una lluvia suave de varios días, mucha neblina y esto hizo que la gente del pueblo se olvidara de la oración. Hoy, después que han pasado muchos años, creo que esa oración hace falta. Por allí andan varias personas que se han quedado solas y tristes, sin tener ningún cuerpo con quien calentarse.”

En las vacaciones de agosto fui a mi pueblo a pasar unos días de descanso y aproveché para conversar con su gente y de paso averiguar sobre esta historia. La sorpresa fue grande cuando hablé con el artista e historiador, aunque no me crean que sea también historiador, mi amigo Yekho. El me dijo que mucha gente está enterada de que existió el Santo y que lo de la oración es verdad, es mas, el me confesó que anda buscando la oración, ya que se encuentra solo y abandonado. Antes de regresar a mi sitio de labor, me hicieron una llamada muy extraña, querían hablar conmigo a cerca de la oración y me consiguieron una entrevista con una persona que tenía la oración y que le iba muy bien, puesto que ya llevaba veinticinco mujeres con quien se había acostado y tenía una lista grande en cola. Claro, bien entre comillas, puesto que supe después que había sacrificado la felicidad de su bella familia.

Conocí la persona que tiene la oración. Quién lo iba a creer. Es el compadre de un gran amigo. Cuando las mujeres escuchan la oración se van loquitas tras de él y no están viendo donde hacer el

amor, puede ser una cama como en un suadero, no importa, y lo mejor de todo es que estas lo mantienen en secreto menos él. En estos momentos que estoy escribiendo ya debe ir por la número cincuenta. Lo que me pareció raro es que el tipo esta gordo y bien de salud, debe ser un aplicado alumno del tao.

Regreso a mi sitio de trabajo, empiezo a organizar mis cosas, de repente consigo un papel doblado en uno de los bolsillos de mi pantalón. Gran sorpresa, la oración de San Herennio. Tengo la oración. Llamé a Tacarigua y le pregunté a la persona que la tiene y me corroboró que si es la oración, que fue él quien me la metió en bolsillo. – Haz con ella lo que creas conveniente – me dijo. He pensado mandársela, a un vecino, a una vecina, a un primo, a varias amigas que están casi pasadas por bola, a un viudo que estudió conmigo, mandarla al pueblo para rifarla, muchas cosas pasan por mi mente. Aún no he tomado una decisión. Por los momentos lo que puedo decir es que a quien la necesite le mando una copia.

## HISTORIAS DE MI PUEBLO TACARIGUA

Esta historia es real y la podrán corroborar cuando lean los manuscritos que tengo a mano, que me fueron entregados por mi amigo y hermano Juan Romero y sepan de boca de él, como los consiguió, relato al cual puedo resumirlo brevemente: El me contó que estando en España, un muerto le vino en sueño y le dio un entierro, el cual lo podía sacar sin ningún problema a cualquier hora, que está ubicado en San Sebastián, en el conuco de los yaques, de herencia familiar, que no era de vigía.- Una papita- creyó, Juan, y al regresar a Tacarigua, un día se levantó temprano, dejó a Domingo Carrasquero caminando y hablando solo por la Rinconada y se fue a San Sebastián, tratando que no lo viera su compadre Jean, a sacar su entierro.

Pasó medio día cavando la tierra hasta que dio con un cofre, que abrió tomando todas las precauciones del caso y sólo encontró los manuscritos, que no entendió muy bien en que lengua estaban escritos, quizás en castellano antiguo, y unos cholones, nada de morocota me dijo y pensó en mi persona como posible descifrador de estos escritos y me los entregó cuando fui a Tacarigua para las fiestas patronales del Corazón de Jesús.

La tarea que Juan me encomendó no ha sido fácil; sin embargo, he pasado horas investigando y he llegado a conocer más la historia de Tacarigua, sobre todo del grupo de indígenas Tacaribas o Tacariguas, porque, curiosamente, los manuscritos son crónicas, empezando en los años 1544, cuando sucede el maremoto de la Isla de Cubagua y el traslado de sus habitantes a la Isla de Margarita, quizás escrito por el cronista Juan de Castellanos, el cual siempre me persigue porque yo estudié en el Liceo Juan de Castellanos, de Juangriego. La primera vez que leí algo en público, en la Sociedad Benefactora, fue sobre éste cronista y últimamente he leído algo sobre él. Pero esto es una suposición.

“Los indios Tacarigua eran un grupo de indios guaiqueríes que tenían como norma o costumbre llamar el sitio donde acampaban por

cierto tiempo Tacarigua”, esa es la razón de que hay muchos lugares en la costa venezolana, en las islas del Caribe con dicho nombre.

Eran excelentes marinos, construían una canoas “oceánicas” con capacidad hasta de 27 personas. En ellas los indígenas se desplazaban con toda su familia. Su proverbio favorito era el siguiente:” *No podemos cruzar a nado el mar Caribe. Pero se pueden construir canoas*”

Es por eso que en cierto momento de sus vidas se alejaban de ese bello valle de Tacarigua y se instalaban en cualquier parte del País. Es el caso que en el año 1580 el Gobernador de la Isla, Miguel Maza de Lizana, informa a sus superiores haber fundado cinco pueblos indígenas entre el pueblo Tacarigua y en el año 1757 no hay indios en Tacarigua, ni rastro de ellos y por eso no son censados por el Gobernador Alonso del Río y Castro. Fueron años después que se hicieron sedentarios, pero eso forma parte de otra historia.

Juan de Castellanos hace referencia sobre indios guaiqueríes, ubicándolos también en Valencia. Claro, el cronista conocía a los guaiqueríes, pues el estuvo en Cubagua, los distinguía por su guayca, una lanza que los indios usaban para cazar y también para atravesar “humanos corazones”. Sin embargo, según el dialecto arawaco, guaiquerí significaba hombre y era lógico pues para andar navegando por el mar Caribe en canoas había que ser muy hombre.

También, el hecho de ser buenos marinos y conocedores de toda la geografía de la Venezuela de aquella época fue la razón para que el mestizo conquistador Francisco Fajardo los contratara para ir al Tocuyo, donde estaban radicadas las autoridades reales, para él solicitar permiso para conquistar nuevas tierras. Los indios Tacarigua acompañan a Francisco Fajardo hasta fundar el Hato de San Francisco, donde se quedan extasiados de la Laguna de Catia, en el año 1560 y acampan por un tiempo. Ellos quisieron ponerle el nombre de Tacarigua, pero una cacica de nombre Aurora se opuso. Hasta ese momento los indios Tacarigua acompañan a Francisco Fajardo, debido a que ven en él un conquistador, un personaje que

no tenía consideración como sus mismos parientes indios, manejaba la espada con tal destreza que le cortaba la cabeza a cualquier indio que se le parara de frente, que era capaz de empalarlos, de soltarles perros rabiosos para matarlos y hacerles todas esas barbaridades que cometían de los conquistadores de esa época. Es por esa razón que su madre la Cacica Isabel es envenenada por los indios en represalia por la acción de Francisco Fajardo. El Hato de San Francisco es arrasado por los indios Caracas, pero antes ya los indios Tacarigua, que estaban enterados de la situación se habían mudado para Antímano.

Hasta el momento, de tanto revisar papeles viejos, solo se que Tacarigua tiene más de cuatrocientos años y que en año dos mil diez se pudiera celebrar cuatrocientos años de la presencia de tacarigueros en la Isla de Margarita.

Por cierto, que insistí en preguntar a Juan, si era verdad que en el entierro no había ninguna morocota y me contestó algo molesto: -Tú sabes Denis que aquí en Tacarigua los que saben de morocotas-morocotas somos Robertico y yo.



## HOLANDESES EN TACARIGUA

A mis Familiares.

Cuando Roberto Malaver, hace años me dijo: -Los Malaver son descendientes de Holanda-, no le creí. Lo celebré como una de sus ocurrencias humorísticas. Más bien me reí para mí, al pensar lo pretencioso que se iban a poner: Gustavo, Juancheché, Millo, Charito, La Negra, La Culebra, Fito, Cesar y muchos Malaver más, cuando se enteraran.

Hace ya varias semanas he venido investigando el asunto y he llegado a la conclusión: Roberto tenía razón. He intercambiado algunas ideas con él y he obtenido los siguientes datos:

Los Malaver son originarios de Ámsterdam. Eran comerciantes y marinos. A principios del Siglo XVI se hicieron muy amigos del Emperador Carlos V y cuando éste, en 1529, se anexó su Imperio, Holanda, hicieron grandes negocios y eran muy apreciados. Cuando llega al trono Felipe II, hijo de Carlos V, este no ve con buenos ojos a los holandeses y los reprime constantemente. En una ocasión envía al Duque de Alba y su Capitán Alatríste a reprimir a los holandeses. Los Malaver luchan fieramente contra estos invasores y ellos solos acaban con todos. Por eso a los Malaver le caen muy mal los brandys: Felipe II y Duque de Alba, no así los cognac.

La situación para los Malaver, era muy desagradable, su gente los consideraban espía de españoles y, por la otra parte, los españoles los trataban como unos holandeses de la resistencia. Esto hizo que ellos emigraran a América a finales del siglo XVI.

Al llegar por esta Tierra de Gracia, unos se quedaron en Margarita, concretamente en Tacarigua y otros se instalaron por los lados de Sucre y de Guayana. Los que están radicados en Río Caribe son descendientes de los Malaver tacarigüeros, sólo que estos se quitaron la r y son Malavé.

Los Malaver llegaron a Tacarigua, con sus vacas lecheras, sus costumbres y sus ganas de trabajar. Enseñaron a hacer viviendas, a cantar galerones, a criar ganados, a hacer queso gouda, pero éste no tuvo mucha demanda y se dejaron de eso. Siguieron siendo por mucho tiempo marinos. Uno de ellos, Pascual Malaver, fue Capitán de la Fuerzas Navales Venezolanas en el siglo XIX y combatió a favor de la Federación.

Su fisonomía era: blancos como una nevada, -decían los españoles-, cara redonda, ojos verdes, pelo color oro, (algunos de ellos los llamaban coco de oro) altos y fuertes. Por eso tenían mucha demanda con las indias. Pero cuando salía a pastorearlas, tenían problemas. La gente sabía cuando caminaba un Malaver, por los Klompen, (sus zapatos de madera holandesa) que usaban. Como eran muy creativos diseñaron las alpargatas suela de vaca y las comercializaron. Desde el momento que la usaron no se sabía si eran holandeses o no. Se integraron al pueblo, como si toda su generación hubiera nacido allí. Se dedicaron a crear el pueblo y hacerlo grande. Fundaron la Urbanización que se transformó después en Tacarigua Arriba. También se menciona que enseñaron hacer zapatos a unos gallegos que vivían bajo de una mata de Maco. Por esa razón estas personas les vendían sus zapatos a los tacarigueros con grandes rebajas. El último que usaba esos zapatos hoy usa Timberland

De todos es conocido que los Malaver han dado a Tacarigua grandes laureles en todas las artes y profesiones. Estoy muy seguro que será así por siempre.

PS. PDMV, a quien consulto cada una de mis notas, me mandó una tarea a averiguar, que a mi parece muy difícil. Por favor si alguien me puede ayudar, es la siguiente: Cuando y donde sucedió el cambio de genética, que no llegó a Juancheché. Y yo agrego: no solamente a él, sino a muchos más.

## JUANGRIEGO EN MI CORAZÓN

*“En un principio sólo era la playa/ extensa y alba respunteada de oro/ y el  
mar lamando sus contornos”*

Francisco Lárez Granado

Con el paso de los años Juangriego ha entrado lentamente en mi corazón y llegó el momento, no sólo de reconocer el hecho sino de manifestar mi deseo de colaborar con sus sueños y anhelos de su gente. Desde los años de mi infancia hasta hoy con Juangriego siempre he tenido contactos, igual a los buenos amores donde lo hay: el azar, imprevisto, sin buscarlo y que siempre han sido muy gratos. Amar a varios pueblos a la vez tiene la ventaja que no se tiene problemas con la justicia como cuando una persona se casa varias veces y, por el contrario, gana mucho en alegría espiritual.

De niño cuando mis padres vivían en un campo petrolero del oriente del País, en vacaciones escolares viajábamos a Margarita y la playa preferida por ellos para mis hermanos y para mi, para que nos bañáramos, era Bajo de Juangriego, una playa no muy honda, cristalina y donde se extraían muchos chipi chipis. Cuando llegó el momento de estudiar bachillerato, no me consiguieron cupo en el Liceo Rísquez y me inscribieron en el Liceo Juan de Castellanos, por ese año y pasé tres años estudiando en el mejor Liceo de aquel tiempo y quedé agradecido de Juangriego porque siempre sentí afecto y cariño de toda su gente, desde el más humilde hasta el más próspero comerciante. Debido que me trataban como lo que era, un compañero de estudio y amigo de sus hijos.

Pasó un tiempo en que no tuve mucho contacto con Juangriego, sólo reuniones esporádicas con mis amigos de ese pueblo. La voz de Chicotoño, *Juangriego un manojo de bellos resplandores...*, o, *cuando llegues a mi Juangriego, enamorado del sol verás su bahía...*; y la poesía de Francisco Lárez Granado, el poeta del mar, siempre en los labios de mis Padres. Un día en mi oficina, me visitó un colega y me hizo una oferta << quieres comprarte un apartamento

barato? Quedan sólo dos>>. Mi Padre y yo compramos los apartamentos en el edificio Residencia Playa Caribe y desde ese día, hace más de veinticinco años tengo un apartamento en Juangriego, donde cada año voy a pasar días de vacaciones, descansando, leyendo y caminando las calles unas veces por la mañana otras veces en la tarde. Les puedo recomendar que no hay nada mejor para el cuerpo y el espíritu caminar por las calles de Juangriego, llegar hasta el Fortín y contemplar: en la mañana con el sol radiante, los colores más vivos que hacen de la bahía una belleza que invita al trabajo fecundo y en la tarde el sol caedizo, otra acuarela de bellos colores en la bahía, invitando al canto, a la poesía y a la reflexión.

También desde el punto de vista profesional he realizado algunos trabajos en Juangriego, de los cuales, el más relevante para mí, fue el proyecto de adecuación de la estructura del edificio Margarita Bahía, un edificio de vivienda y comercio ubicado en la calle Leandro. Ese proyecto de adecuación fue presentado como una ponencia en un seminario internacional de Ingeniería Sísmica realizado en Caracas en el mes de octubre el año 1997. La mejor diapositiva de mi ponencia fue una vista panorámica donde aparecía el edificio adecuado y la bahía de Juangriego, **mi Bahía** como lo dije en el evento, en todo su esplendor.

El pasado diciembre, en Juangriego, llegué a la conclusión que no perdía nada sentir por Juangriego tanto amor como siento por mi pueblo Tacarigua. Decidí asistir a un acto en la Alcaldía en el cual se celebraba un homenaje al patrón San Juan Evangelista y se bautizaba un libro del Dr. Ángel Félix Gómez (otro navegao que llegó a Juangriego y se quedó para siempre) como un parroquiano más. Estuve presente todo el acto, escuché con atención el orador de orden, el seminarista Emmanuel David, aprendí de él algo sobre la vida del patrón, me obsequiaron un libro, muy interesante sobre la historia de Margarita. Pero lo más que me impresionó del acto fue la expresión del Alcalde de: “hacer de Juangriego la primera ciudad del Estado”. ¿Se puede hacer esto? Me pregunté. Si lo puedes soñar lo puedes hacer. ¿Juangriego puede ser la mejor ciudad de Margarita?: Sí, tiene un espacio físico con una bella bahía, tiene historia, poesía,

música y sin duda, personas que tienen ese mismo sueño. Es una gran misión que implica mejorar el ordenamiento urbano de la ciudad, sanear su playa, (que pueda extraer chipi chipis para hacer ese famoso consomé, que a decir de mi amigo el alquimista es mejor y tiene mas efecto que tragarse cuatro pastillas azules), velar por la educación impartida en escuelas y liceos, estimular las artes: la música, la poesía, literatura, teatro, mejorar los servicios públicos y, muy importante, crear empleos. No es fácil, pero es bueno intentarlo y yo, como un juangrieguero más, estoy dispuesto a trabajar en lo que pueda sin pedir nada a cambio para que este sueño sea realidad.

## LA CASA DE MI ABUELA Y SUS FOTOS

A Millo.

Cuando terminé mis estudios de primaria, mis padres me enviaron a Tacarigua, a la casa de mis abuelos maternos, Teodoro y Damiana, para que prosiguiera mis estudios de secundaria en uno de los liceos de la Isla de Margarita.

Nunca me imaginé que esa casa humilde y ese pequeño pueblo me marcaran tanto y que me iniciaran en la comprensión de las grandes ciudades donde he estado, como en la que vivo.

En la casa de mi Abuela, donde viví dos años, siempre sentía una atmósfera de cariño, que aun siento, cuando la frecuento nuevamente. Hoy, mis Abuelos no están, pero la casa sigue allí con muy pequeños cambios. Cumple un nuevo uso, Millo, su propietario, ha propiciado en la casa, reuniones de personas con el único fin de pasarla bien.

Yo puedo cerrar los ojos y recordar toda la arquitectura de la casa. Sus espacios, sus paredes, sus puertas y su corral, todo quedó en mi memoria. Recuerdo casi todas sus paredes blancas, casi desnudas, una con un cuadro de una foto de almanaque de la pintura de Arturo Michelena, Miranda en la Carraca, otras con los programas de las fiestas de la Virgen de Valle y del Corazón de Jesús y otra pared, mi preferida donde estaban las fotografías de la familia. Esa pared dividía un espacio en el comedor y una sala que servía también de dormitorio. En esta sala yo guindaba un chinchorro para dormir y contemplaba toda mi familia, hasta que se apagaba el bombillo.

Las fotografías en la pared estaban distribuidas de forma tal que la más representativa, era donde aparecían mis abuelos y en el medio de ellos mi bisabuelo, Francisco –Chico- Sánchez, el padre de mi Abuela, bien enmarcada y ubicada en la parte más alta de la pared. Después, por debajo de la anterior, dos diplomas de Corte y Costura, con sus respectivas notas de mi tía Eladía y mamá y luego, todas las demás fotografías, donde se podía ver a papá, todos mis tíos,

hermanos, primos, y amigos. Lo que llamaba la atención como eran los marcos de las fotos. Muy sencillos, de vidrio pintado de diferentes colores, pegado con teipe, de varios tamaños según la foto, así como una palabra que trataba en lo posible dar una idea del contenido de la foto. Se podían leer palabras como: amor, cariño, recuerdos, nietos, amistad.

Yo estuve la suerte de conocer el marquetero. Era una persona de mediana estatura, vestido sencillamente, siempre con una guayabera y una pequeña maleta, donde tenía todos los utensilios para cumplir su oficio. Entre ellos, una especie de bisturí con punta de diamante, quizás como el que inventó el Dr. Fernández Morán, para cortar el vidrio. El señor llegaba a las casas del pueblo y preguntaba si tenían fotos que montar. Una vez, llegó a la casa de mi Abuela y había una foto reciente que montar. Tomó la foto entre sus manos, la observó. Se miraban en ella tres personas muy alegres, con unos vasos en las manos que no había duda que contenían cerveza y preguntó a mi Abuela, quienes eran. Mi Abuela le contestó:

-Ese es mi hijo Higinio con sus amigos Che Miguel y Justo - y agregó - tremenda pea que se echó. Por ahí anda, se ríe y dice que no toma más-

El marquetero, filosofando dijo: -“esas son las peas inolvidables, las que al recordarlas uno se pasa días diciendo entre sonrisas, " mayor pea, no tomo más”-. Ese cuadro de mi tío con sus amigos tenía escrita la palabra RECUERDOS.

No solo la casa de mi abuela, tenía una pared para las fotos de la familia. Esto era común en todas las casas de mi pueblo y lo primero que se hacía al visitar una de ellas, era ir a la pared para ver como evolucionaba la familia que en esa casa habitaba. En aquellos días, dos niñas que siempre visitaban a mi Abuela y se quedaban largo rato viendo las fotos y haciendo comentarios sobre un catirito y un morenito, que yo asociaba a mi hermano Aníbal, que salía catire hasta en las fotos de blanco y negro y yo, respectivamente. Entre los comentarios que logré escuchar y recuerdo ahora, era que uno era mas buenmozo que el otro, que uno va ser más elegante que el otro,

pero la más que me llamaba la atención en ese tiempo de las comparaciones, era el que hacían sobre quien tenía más en la bola. Para mi no había discusión alguna, yo era mejor pelotero que mi hermano.

En diciembre pasado, me conseguí con dos mujeres que fueron las niñas de los comentarios pasados y hablé con ellas de manera muy amena de aquellos tiempos. La primera sorpresa es que no hablaban de béisbol, sino de sexo; segunda sorpresa es que el morenito no era yo, sino mi hermano Gustavo, además ya no les importaba lo que tuvieran entre las bolas, puesto que estaba felizmente casado; y la tercera y última, que el catirito no era Aníbal, sino Millo, que también está bien casado.

Gustavo y Millo, en las fotos de la casa de mi Abuela, estaban retratados desnudos y de frente. Así serían las expectativas que se crearon esas niñas, que todavía hoy siendo mujeres, muy hermosas por cierto, recuerdan con un deseo esas fotos.



## LA CUERDA DEL AHORCADO

Siempre vio en el closet una caja discretamente escondida entre tanta ropa. Nunca la tocó ni la abrió. Era algo que su esposa guardaba celosamente y que formaba parte de la herencia que había recibido de su padre. Un día, por descuido, tropezó con la caja, esta se abrió y pudo ver que dentro de ella había una cuerda vieja y fea. Cerró la caja y pasó mucho tiempo para que volviera a hablar de ella con su esposa, tomarla en sus manos y colocarla para siempre en un punto importante de su bodega.

Ramón el bodeguero, como todo el mundo lo conocía en Tacarigua, era un hombre humilde y trabajador, que tuvo la suerte de casarse con una bella mujer, que había heredado una fortuna de su padre. Ramón y su esposa formaron un hogar que mantenían con el fruto del trabajo en la bodega. Ramón trabajaba duro y le gustaba leer. Leía variados temas. Se interesaba por libros de mercadeo y publicidad, quizás fue el primer publicista del pueblo: su pequeño negocio siempre aparecía en los periódicos con anuncios que él redactaba, daba ofertas, hacía promociones para la gente que compraba en él. Aún los viejos del pueblo recuerdan cuando rifó, entre sus clientes, un burro negro que se ganó un muchachito muy sortario de Los Andes, familiar mío. Pero lo cierto del caso es que Ramón no sentía compensado su esfuerzo diario. Comparaba su bodega con las bodegas de Toporo, de la Calle Real, la de El Conchal y la de Los Andes, estas eran unos supermercados con relación a la de él, inclusive un muchacho que solo vendía papel higiénico ya era rico. Esos bodegueros eran gordísimos como si hubieran vendido todo al contado, mientras él que también vendía al contado era más flaco que la *Ánima* de Juan Salazar, cada día más arruinado y lo más que le disgustaba era tener que pedir dinero a su esposa para invertir en la bodega.

Un día, reunido en el Centro Cultural Guevara, le llamó la atención un libro que casi nadie leía, de un francés. Uno de los poetas malditos: Charles Baudelaire. Leyó un texto que se refería a la cuerda de un ahorcado. Sintió un presentimiento y se fue a su casa e

interrogó a su mujer. Esta confesó que lo guardado en esa caja era una cuerda de un ahorcado, que su padre heredó de su padre, su abuelo heredó de su padre y su bisabuelo heredó de su padre y que por eso siempre fueron bodegueros prósperos.

- Mujer ¿Por qué no me la has dado? Así no trabajaría tanto –

- Es que te quiero mucho y no quiero perderte –

- ¿Por qué dices eso? –

- Es que el bodeguero que tiene una cuerda de ahorcado, no solo tiene prosperidad en el negocio sino que también los buscan mucho las mujeres –

Ramón abrazó a su mujer y le prometió que nunca la traicionaría, promesa que cumplió hasta que ella se murió.

## LA DOCTORA KOSTKANOVA Y LUIS PRACTICANTE

La Doctora Kostkanova amaneció en la habitación de médicos del dispensario. Se levantó, se vistió, se miró toda en el espejo y se enteró que era otra persona. Atrás, a cientos de kilómetros quedaron muchos sueños; su ciudad Brno, su amor Ludvik, su familia y su proyecto de país. Una organización a la que contribuyó a tomar el poder político de su país, había instalado un régimen del terror y la hizo emigrar lejos y por eso se encontraba en un pequeño pueblo de una Isla del Mar Caribe. Salió al encuentro con su nueva vida, entró en el consultorio y se encontró con una enfermera, la Señora Licha, una persona toda bondad que la consolaría siempre y Luis, practicante, que un día le partiría el alma.

El primer paciente que tuvo la Doctora fue un niño, Danielito, barrigón, muy inteligente, enfermo de diarrea. Ella lo examinó y luego preguntó a su humilde madre:

- ¿Que le da usted de beber a este niño? La señora buscó en un mapire, extrajo un garrafón lleno de leche y se lo enseñó. La Doctora le dijo:

- Señora, como comete esa animalada con ese niño.

- Más animal es Danielito que se toma dos.

La Doctora Doble K, como la llamaban, se fue acercando a toda la gente del pueblo, socorriéndolos en las enfermedades, ayudando a morir en paz, visitando los enfermos en cualquier sitio donde se encontraran, disfrutando de las frutas que se producían en sus conucos; se identificaba cada día como una persona más del pueblo. Sólo le mortificaba la presencia varonil de Luis practicante, le recordaba a su gran amor Ludvik, a quien se le entregó muchas veces con verdadera pasión y que jamás volvería ver. Luis se portaba de forma respetuosa con ella, la cuidaba, la defendía de hombres impertinentes, no perdía ningún momento para halagarla, mostrarle agradecimiento por los conocimientos que adquiría a su lado, la acompañaba en sus paseos por los cerros circundantes del pueblo, pero, en ciertas ocasiones, sentía que la miraba con deseos y la hacía sentir mujer. Cada día el deseo de amar se apoderaba de ella y Luis,

el practicante, se aparecía siempre en sus sueños. Percibía que la represión de amar estaba llegando a su fin.

Luis practicante, sentía que cada día la Doctora lo tomaba menos en cuenta. El no deseaba ningún agradecimiento, sólo una relación normal de pareja donde el amor tuviera el lugar correspondiente. Estaba cansado de tantas muestras sinceras de ese amor de forma más sublime y la Doctora no daba muestras de ninguna reacción; las mujeres del pueblo que un día se sintieron atraídas por él, lo habían olvidado. Varios años habían transcurrido, estaba cansado, perdido y muy equivocado.

Llegó el día, la Doctora fue a visitar un enfermo, era de noche, faltaba pocos minutos para que la planta eléctrica dejara de funcionar y así el pueblo quedara a oscura. Pasó cerca de la casa de Luis practicante, el deseo de hacer al amor con una persona querida se desbordó. Tocó la puerta, entró, lo vio. El le dijo: ¿Qué le pasa Doctora? Ella no le contestó, lo abrazó, le quitó la camisa, lo condujo hacia el catre. <Quítese la ropa Doctora> Luis apenas pudo ver el cuerpo que tantas veces había soñado, por la rapidez que ella se despojó de la ropa. Hicieron el amor con furia, pasión, como si fuera esa noche la última vez. Los vecinos de Luis practicante no pegaron los ojos debido al crujido del catre y el chasquido de sus cuerpos. Por la mañana, antes que el día fuera una promesa, Luis acompañó la Doctora al dispensario. Ese día la Doctora no atendió ninguna consulta, ni Luis practicante tampoco se apareció en su sitio de trabajo.

La señora Licha, la enfermera, sólo estaba presente en el dispensario, personas enfermas al preguntar por ellos, ésta con picardía en su rostro les decía:

-Parece que anoche hubo novedad-

La doctora pasó todo el día y noche pensando y llegó a la conclusión que debía completar en su vida esa metamorfosis que estaba experimentando. Había encontrado la forma. Al otro día fue a buscar

a Luis, llegó a su casa, no lo encontró, vio a Peruchito, le preguntó por él.

-Casualmente acaba de salir. Estaba triste. Llevaba una maleta. Le pregunté a donde iba y respondió que hacia Tierra Firme-

## LA GASTRONOMÍA LOS UNIÓ PARA TODA LA VIDA

Cuando Peruchito compartió con Emilia, un chicharrón con pelo, sintieron que no se separarían nunca.

Cuentan en el pueblo que el padre de Peruchito leía mucha mitología y quiso tener un hijo fuerte como Hércules y pasó tres días y tres noches haciendo el amor con su esposa, (el catre donde realizaron el amor aparece en el libro Guinness). El señor quedó exhausto y la mujer “esfaratada”. A lo nueve meses nació un niño, delgadito, fruncido y enfermizo. Su padre creyó que no era conveniente nombrarlo Hércules, por que podían coger por llamarlo por el diminutivo y prefirió ponerlo Pedro. El padre murió sin saber que su hijo llegaría a ser un gigante en muchas actividades.

Emilia también nació delgada, aunque alegre, chistosa, trabajadora y con el tiempo se hizo una mujer bella y hermosa.

Peruchito y Emilia se conocieron en las clases de la Maestra Antonia. El primer contacto fue un día de la alimentación donde compartieron frutas y una cecina de chivo que trajo éste de su casa, especial para la ocasión. El segundo contacto fue en el acto cultural realizado el día de la fiesta del árbol, donde ellos participaron bailando. Sus amigos recuerdan que Peruchito en ese tiempo bailaba muy mal y que con sus alpargatas con tacones pisó varias veces a Emilia en sus delicados pies que tenían unos incipientes juanetes. Pero ya en ellos se había instalado el amor de tanto comer chicharrón que Emilia no sintió dolor alguno y jamás le volvió a salir un juanete.

Todo fue amor, ellos se querían con cuerpo y alma. Cada día el amor era más delicado y fino y sus cuerpos eran cada día también más hermosos.

Cuentan que solo hubo en ellos una desavenencia. Fue cuando Peruchito le regaló unos chicharrones con pelo brujos; es decir, que eran solo tocino, cuero y pelo. Éste no pudo con su gula y a cada uno de los chicharrones le quitó lo poco de carne que tenían. Ella

consideró esto como un agravio y lo dejó por un tiempo. El aprovechó ese tiempo para viajar a tierra firme y aprender muchas cosas. Estuvo en varias zonas. Trabajó en las compañías petroleras y se graduó de comerciante. Dice que cuando se enteró que Emilia lo perdonaba y lo requería se puso tan contento que bailó en Anaco, en el Catapún y en El Tigre, en el Mosquero, fox-trot (antes era un bailavalse) y lo primero que hizo cuando llegó nuevamente al pueblo, lleno de regalos y la promesa de casarse con Emilia, fue invitarla a bailar un raspacanilla, los primeros en bailar, en los Listas. Peruchito llegó a ser un Nureyev criollo; además de ser un gigante en el comercio y las finanzas.

Fue una pareja feliz, muy linda, imposible no verlos por sus tallas unidas. Cuentan que un colombiano pasó por el pueblo y los vio. Los retrató y se lo enseñó en Medellín a un niño que se hizo pintor y fue famoso pintando gordos. Porque el amor era para ellos: comer, amar, comer, dormir, comer, trabajar, comer y dormir. Al final de sus días, en una poltrona, bailaban comiendo sentados, hasta que su tiempo tan hermoso se detuvo.

## SUNDAY, LA HIJA DE MINGO

Cuando Sunday González, esa tarde en el hipermercado, saludó amablemente a Rosauero, éste se dio cuenta que esta mujer había cambiado. No era la persona que conoció en Harvard, cuando estudiaban Economía del Petróleo. Aquella Sundy, como él la llamaba, era fría, calculadora, rígida, responsable, puntual, de vestir impecable, que le bajaba el lívido a cualquiera. La Sunday de esa tarde sencillamente era otra, mas bella. Rosauero la invitó a tomar café y ella aceptó. Hablaron del pasado, de sus días en los Estados Unidos, como estudiante y al final él le preguntó cuantos días iba a estar en Margarita, a lo que ella respondió:

- ...Hasta que consiga a mi papá- .

- Cómo, ¿lo tienes perdido?- dijo él.

Ella le contó que nunca lo conoció, que su madre jamás le dijo cómo ni de dónde era. Sólo lo bendecía por haberle dado una hija como yo.

Con esto me sobornaba afectivamente y yo no insistía. Rosauero, pensó: - mierda, me encontré con otra hija de Cloto –luego preguntó:

-¿Cómo lo piensas conseguir?-

- Mi madre poco antes de morir me dio unas keywords-

.- Cuales claves?-

- Tacarigua, Margarita-

- Yo soy tacariguero- dijo Rosauero.

- Entonces, tú me puedes ayudar-

- Con mucho gusto, pero esas son todas las claves que tienes-

- No hay dos más: Mingo y una que no entiendo bien-

Rosauero, inteligente, dedujo: su padre es Mingo, pero ¿será el que estoy pensando?. Habían quedado atrás los celos profesionales que sentía por Mingo cuando trabajaban juntos en la Industria, ahora eran muy buenos amigos, colegas jubilados, se reunían a menudo a leer poemas, a tomar tragos, a recordar los gratos momentos que pasaron trabajando cuando el petróleo era de ellos, pero nunca su amigo le había confesado que tuviera una hija fuera del matrimonio. Por otra parte, Sunday era blanca, de cara fina, nariz perfilada; el sabía por herencia que los hijos siempre sacan la nariz de los padres, por ejemplo - los cotorros - y Mingo no podía ser porque tenía la nariz



igualita a la silla de la bicicleta de Chebelen y, además, era muy moreno. Entonces, quien es, se preguntaba. Rosauero le reiteró a Dominga el deseo de ayudarla y le prometió ir el siguiente día a buscarla para llevarla a visitar el pueblo de Tacarigua. Se fue preocupado, quien podría ser, se preguntaba constantemente, llegó esa noche a Tacarigua y visitó a Che Pascual y le exprimió el cerebro, pero no pudieron dar con el Mingo buscado.

El día siguiente Sunday y Rosauero estaban recorriendo las calles del pueblo. Él le hacía un recuento de lo investigado esa noche y le confiaba que aún no tenía un candidato que pudiera ser su padre. En el recorrido por el pueblo, Rosauero saludaba y presentaba su amiga a las personas que conocía: ese es Pelotita el de Juana, buen poeta; aquel, el Che Pascual, sabio; ese el Yekho, el de Juana, polifacético; aquel Pedro Daniel, hermenéutico; este Millo, escritor; ese es Cocho el de Licha, pintor. En ese momento sintió que su amiga Sunday se calló un buen rato, momento que aprovechó para agregar a la lista de Míngos el hijo de Licha, persona que borró rápidamente: no puede ser, se dijo.

Sunday, lo mira fijamente y serena le pregunta:

-¿Hay o existió en Tacarigua una persona llamada Mingo el de Licha?, por que si lo hay o existió, es mi padre-

Rosauero tosió, le vino un ataque de asma, no respondió, pero le prometió averiguarlo.

Aún Rosauero, no le ha contestado nada a Sunday. Ha analizado todos los pormenores y cree firmemente, que Mingo el de Licha es el padre.

Yo, también creo que es el Padre y hay que decírselo a Dominga. Rosauero prometió contárselo todo. Esperen la próxima nota.

P.S: La nota es verídica, solo son ficticios los nombres de algunos personajes, por razones obvias.

Nota revisada y corregida por P.D. Mata.

## LA MOSCA VERDE

-Vengo a esta casa, porque me han dicho que acá vive la mujer de mis sueños-, dijo Pedro. Sin esperar respuesta del dueño de la casa, hizo una seña con los dedos y entraron a la humilde sala unas mujeres con maras llenas de pescados. Chael, el dueño, sorprendido preguntó:

-¿Qué mujer?

- Carmen, respondió Pedro.

Pedro vio por primera vez a Carmen cuando iba en peregrinación al Valle de la Margarita y pasó por el pueblo. Se deslumbró por esa mujer humilde pero bella, sencilla pero sensual, se prometió buscarla y hacerla su esposa.

Carmen no vio a Pedro, porque estaba distraída conversando con su novio, -Merejo, de profesión fogatero-, un vecino y con quien había compartido en los años de su vida, momentos de sublimes alegría y pasión.

Sostiene Peruchito que, el día la visita de Pedro, Carmen no estaba en su casa. Chael al ver esos pescados tan grandes, tan frescos, casi vivos, se rió sólo. Nunca más pasarían hambre su familia y su gente más cercana, si Carmen se casa con ese guachoco.

-No me importará si llueve o no, si se da el malojo o no, al diablo con el azadón- dijo.

Chael se confabuló con Pedro, para que éste lograra su objetivo. Acortaron reunirse un día indicado, de manera que tuviera presente Carmen. Pedro siguió trayendo pescado para el pueblo. La vendedora tradicional, Yuya, quebró. Lo que no sabían Chael y Pedro es que, el amor tiene una sola entrada, pero muchas salidas. Carmen no sentía el más mínimo afecto por Pedro y menos deseaba casarse con él.

Sostiene Peruchito que, Chael y Pedro, sin consultar con Carmen, decidieron que el matrimonio se realizaría el próximo sábado.

Carmen se enteró. Llegó el día. Ese día, Carmen se salió con Merejo, con quién viviría feliz toda la vida. Pedro, perdió toda su inversión en pescados y también en mariscos y moluscos que trajo cuando la pesca se negaba y no jalaba.

Chael, cuando se enteró lo que hizo su hija, dijo:

-Hay que ver que algunas mujeres son como la mosca verde: dejan de posarse sobre una flor, para pararse en una plasta de mierda.....

## LA MUJER DEL RON.

Que vaina, estoy muriendo y solo me viene a la mente el recuerdo de mi compadre. Mira que morirse mucho antes que yo. Tan inteligente, tan fuerte, tan decidido y vino esa enfermedad y lo mató rapidito. Que no hubiéramos hecho en la vida si no se muere tan pronto. Fue mi compadre el de la idea de fabricar ron, el mejor ron. Fue él que decidió que debíamos hacerlo de la mejor melaza. Fue él el que le puso el nombre de ron Tacarigua, pero que con el tiempo todo el mundo lo conocía con mi nombre, Ron Cheluis. Fue él que convenció a unos marineros a que llevaran el ron para tierra firme, las islas de Trinidad y Curazao y se conociera y se vendiera tanto. Fue él quien organizó la empresa, yo solo fui el ejecutor de los planes.....

Que vaina con los recuerdos compadre: tu me llamaste cuando te estabas muriendo y mirándome le dijiste a tu mujer y tus dos hijos:  
- mi compadre los cuidará siempre, verdad compadre—  
y yo dije:  
— Sí-.

Yo cumplí, iba a diario a tu casa y hablaba con tu mujer y tus hijos, estuve siempre pendiente de ellos, de su salud, de su educación, de su ropa, de todo. De ese contacto diario nació la relación con tu mujer. Ella no solo me dio su cuerpo, sino también me aconsejaba, me cuidaba, me llenaba de atenciones las pocas horas que estaba en su casa y nacieron esos muchachos. Con ella me sentía muy bien. Sabes, me dio buenos consejos, referentes a la fábrica, sabía de ron, se opuso cuando quisieron agregarle amoníaco para que el ron se añejara más rápido. Ella cuidó y protegió a todos sus hijos, a los tuyos y a los míos. Todos son unos profesionales solventes, de prestigio, que lástima que no se ocuparán del ron, porque el alambique, cuando me muera, se cerrará. Antes de morir tu mujer, me llamó y formé parte de una reunión con todos sus hijos; del primero que habló fue de ti, luego de sus hijos y, por último, se dirigió a mi, nunca te olvidó, quizás yo fui un medio para poder criar y educar bien a sus hijos y evitar que mientras ella viviera no cerrara

el alambique y así el recuerdo tuyo siempre estuviera presente. Su amor fue para ti. Para mí, agradecimiento.....

Estoy solo, cerca están los hijos de tu mujer, nuestros hijos. Solo ellos, son agradecidos. Mis otros hijos, los de mi esposa y los de mis demás mujeres no están presentes. Están muy ocupados sacando más cuenta que Chendo el matemático, de lo que le quedará de la herencia. No siento remordimientos. Pero pensándolo bien compadre, que quien merecía reconocimiento es su mujer, quizás fue ella la que le dio esos buenos consejos que después usted me trasmitía y después que usted murió, ella siguió dándomelos a mi. Todas las cosas y momentos buenos que tuve en la vida en gran parte se lo debo a ella. Ella fue La Mujer del Ron.

## LA SEÑORA MARÍA RUÍZ

En estos últimos días he recordado mucho a la señora María Ruiz y hoy, un día tan especial como el día de las Madres, quisiera manifestarle el gran cariño que le siento. Quizás no se entere nunca que escribí estas pocas letras que merece más, pero me consuelo pensar que muchas personas que como yo le tengan mucho amor, las lean. La señora María Ruiz, al igual que las señoras Chuíta y Panchita, eran mis vecinas cuando viví en la casa de mis padres en Tacarigua. Estas tres señoras de las cuales las dos últimas ya no están entre nosotros, siempre tuvieron para mí y mis hermanos los mejores afectos de cariño y bondad en los años juveniles e infantiles que vivimos en Tacarigua; por esa razón, siempre el recordar a esas tres excelentes personas es motivo de mucha emoción.

La señora María Ruiz, como siempre la llamábamos, la apreciamos como una persona muy especial, muchas veces escuchamos a mi Padre decir: <<María Ruiz es mi otra madre>> y además ella nos hacía sentir con su trato que realmente lo era. Esta noble Señora tuvo una familia muy grande, nueve hijos, a la que le dedicaba mucho amor, pero aún le sobraba para sus vecinos y demás personas del pueblo.

El recuerdo como una Señora alegre, aunque en su larga vida sufrió duros golpes, con una cara de gente bondadosa y siempre para mí una bendición: Dios te bendiga y te acompañe. Cuando con mis Padres me fui del pueblo a estudiar a la Universidad, esa fue su despedida. Cuando regresamos en vacaciones, la señora María Ruiz nos esperaba y trataba como si no habíamos salido del pueblo. Nunca cambiaba esa manera bondadosa y buena de apreciarnos. Cuando graduado regresaba a trabajar a la Isla e iba a dormir a Tacarigua, ella era la primera que se enteraba porque guardaba las llaves de nuestra casa familiar, me preguntaba con mucho interés por mis padres y hermanos, yo miraba en sus ojos mucha alegría, como si uno de sus hijos que vivía fuera de la Isla regresara y eso me hacía sentir muy feliz. Pasaba esa noche en el Bar y Cine Tropical conversando y bebiendo hasta que Mello nos botaba a todos los allí

presentes. Volvía a dormir sólo con mis recuerdos familiares en la casa de mis Padres. Por la mañana me despertaba el olor del café, caminaba hacia la mesa de la cocina y me conseguía adicional al café, una arepa calentita, un pedazo de pescado y una lonja de aguacate. Comía solo, aun cuando recordaba a mi madre. La señora María Ruiz, como una hada madrina de mis cuentos infantiles, me preparaba con la mejor magia del mundo, el amor de madre, un desayuno que me mantenía despierto todo el día y me hacía sentir dichoso, querido y comprometido con mis seres amados y en especial con ese ser humano maravilloso. De ella era la última que me despedía, porque tenía que regresarle las llaves de casa y en mis oídos por muchas horas retenía esa voz sincera y cariñosa: <<Dios te bendiga y te acompañe>>.

Es imposible con una pequeña nota testimoniar la vida de este ser tan humilde, tan sencilla, pero por otra razón, tan noble y tan bondadosa como la Señora María Ruiz, pero quiero intentar dejar constancia que ésta Señora como muchas más de mi Pueblo nos han enseñado el amor de la diversas maneras y eso nos ha permitido ser más felices en la vida. Ella tiene muchos años y muy pocos por vivir, hoy como ayer que la he recordado, -nunca la olvidaré- sólo quiero decirle como me dijo muchas veces:

<<Dios te bendiga y te acompañe>>.

## LAS BODAS DE CANÁ

A Rosaly y Humberto

He recordado en estos días las Bodas de Caná, donde Jesús realizó su primer milagro y la razón de ello es que hace pocos días se casó mi hija Rosaly, mi niña bonita.

Desde las primera horas de la noche, el comienzo del acto eclesiástico, hasta la madrugada del día siguiente, todo fue un derroche de alegría y de afectos. Mi hija Rosaly estaba muy linda y junto a Humberto, su esposo, estuvieron felices, alegres y bailando por muchas horas; su abuela, hermanos, tíos, primos, familiares y amigos los acompañaron en todo momento, deseándole mucha felicidad, siendo generosos con sus regalos y expresivos y hermosos con sus mensajes. Para Rosa y para mi ha sido uno de los momentos más gratos de nuestras vidas y nos sentimos sumamente agradecidos por todas las personas que nos acompañaron en esta feliz ocasión.

El protagonista en todas sus facetas del matrimonio de mi hija fue el Amor. No tengo la menor duda que en las Bodas de Caná, también el amor lo fue y cuando por un imprevisto faltó el vino, - o porque Dios lo dispuso así-, María sintió que era momento preciso y el lugar apropiado para que su hijo Jesús empezara su misión de pregonar la Religión del Amor. Jesús vaciló, porque creía que aún no había llegado la hora. María no estuvo de acuerdo con él, llamó a los sirvientes y le dijo que hicieran lo que le indicara Jesús. Este les ordenó a los sirvientes que llenaran de agua seis envases de 100 litros cada uno y, quizás diciendo unas palabras o gesticulando las manos, transformó el agua en vino.

Los sirvientes le llevaron el vino al maestresala, que no conocía la procedencia de la bebida. El maestresala bebió y certificó que era un vino excelente, llamó al esposo y lo felicitó por haber reservado un buen vino para lo último. Desde tiempos remotos y aún estas épocas se brinda a los convidados la bebida mejor al principio de la fiesta y al final le dan un charichari que la pobre gente el otro día amanece



con dolor de cabeza y estómago que no hay medicamento que lo cure.

La Biblia dice que en Caná de Galilea, hizo Jesús el primero de sus milagros, conque manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Milagro éste que es invocado por bebenzales y borrachos para justificar su adicción por la bebida cuando son censurados.

No obstante, yo quisiera que mi hija Rosaly y su esposo Humberto, recuerden su matrimonio y las Bodas de Caná, con el mensaje más sublime: el que nos enseñó a mi y a Rosa un viejo cura que nos casó:

Sólo, el agua que es incolora, inodora e insípida se puede transformar en vino, que tiene color, bouquet y sabor, si hay amor.

Sólo, la tristeza se puede transformar en alegría, si hay amor; y

Sólo, un matrimonio tendrá vida eterna, si hay amor.

## LICEO JUAN DE CASTELLANOS

Tuve la suerte de estudiar en el Liceo Juan de Castellanos de la ciudad de Juangriego. Los tres primeros años del bachillerato, en los años 1961-62 hasta 1963-64 los cursé en ese Liceo, luego estudié los otros dos años en el Liceo Francisco Antonio Risquez. Puedo decir con conocimiento de causa que el Liceo Juan de Castellanos era en esa época, el mejor Liceo de la Isla.

En el Liceo Juan de Castellanos se estudiaban los tres primeros años. Se impartía una secundaria especial que consistía, además del pensum normal de bachillerato se daban conocimientos adicionales a los estudiantes en lo referente a materias de temas comerciales. Materias de comercio tenían los mismos requisitos educativos y de evaluación que las materias convencionales. Los estudiantes de éste liceo, cursaban por lo general tres materias más que en los otros liceos y salían más preparados.

La planta física del Liceo Juan de Castellanos, lo conformaban en aquellos días tres casas adosadas acondicionadas con salones para aulas y laboratorios. No tenía auditorio ni zonas para hacer deporte. Esa incomodidad de la planta física se manifestaba en algo interesante, los alumnos se conocían y compartían más que cualquier otro liceo.

Yo entré al Liceo Juan de Castellanos porque mis padres no me consiguieron cupo en el Liceo Risquez, pero fue lo mejor que me pudo suceder. Conocí no sólo el liceo sino también al Puerto de Juangriego que en aquellos años tenía un ambiente pueblerino muy acogedor e interesante (no había todavía Puerto Libre). De Tacarigua, sólo tres estudiábamos en esa época en el Liceo de Juangriego: Pablo, el de Carmen; Edgar, el nieto de Prima y yo. Nadie de nuestras familias sabía del comportamiento escolar ni las fechorías que cometíamos en el liceo, porque los tres hicimos un pacto de honor, el cual consistía en no delatarnos unos a los otros.

Hoy cuando recuerdo aquellos tres años que estudié en el Liceo, vienen a mi mente los profesores: Juan Barragán, Director y Profesor de Inglés; Pagua, la Subdirectora, (que después fue mi vecina hace años en un edificio en Caracas, cargó y jugó con mis hijos pequeños, compartió recetas de cocina con mi esposa, nos trató como sus hijos y se hizo arrepentir de las bromas que le hice en aquellos años); Vallenilla y Mantequilla, profesores de matemáticas, el último falleció en un accidente de aviación en el cerro el Piache; Neptalí de los Reyes, chileno, su nombre como el Poeta Neruda; la linda Iraida Narváez y Caraballo, profesores de Biología; Bustillo, buen profesor de Castellano; Ramírez profesor de historia y geografía; la linda profesora Picón, profesores de geografía e historia; Aquiles Marcano, profesor de física; Silva, profesor de Inglés y educación física, con quién siempre estábamos peleando; Josefina Chacón, profesora de comercio, mecanografía, redacción y taquigrafía; Cabrera, profesor de caligrafía y contabilidad y Vargas, profesor de educación artística.. Estos buenos profesores hasta los últimos días del año escolar, hacían el mayor esfuerzo por educarnos lo mejor posible. En la época de exámenes finales y reparación, nos hacían llegar temprano para darnos las últimas recomendaciones sobre las preguntas que podían salir. En ese tiempo, venían como jurados a nuestros exámenes, profesores del Liceo Rísquez y del Nueva Esparta; muchos de ellos traían intenciones de raspar a todo el curso. Estimados Profesores, quizás hoy sea para muchos de Uds. demasiado tarde: nosotros sus estudiantes estamos muy agradecidos por sus desvelos y sus enseñanzas.

También recuerdo con mucho cariño a los bedeles, Marcos Verde, el flaco, (costilla de vaca), Tuco, Luis Beltrán,- el físico culturista y trompetista- y la buena Chalfía. De las secretarias no recuerdo sus nombres, pero sí su eficiencia y su disposición a solucionarnos los problemas inherentes a las inscripciones y otros motivos.

De mis compañeros de estudios, recuerdo de las muchachas, hoy muchas de ellas excelentes profesionales: Mélida, Mabaly y Edilia Ramona, -valleras- , Albina, millanera, Raquel Brito,- la maquera mayor-, la bella Nelly, maquera, María Etanilá y María Chiquita,

ambas sanjuaneras, Lucía Felicia y Ricarda Elauteria, hermanas, Adita Camejo, Tita, la Flex, las tres hijas de Pastor Rojas, Miriam, Iris y otra cuyo nombre no recuerdo, la hija de Maneque, Reina del Liceo, y muchas otras más que recuerdo su físico pero no su nombre. De los muchachos: Ñañe, Alfredo Antón, Aquiles, José Agustín, Chuíto Rodulfo, Romer, Güicho Pacheco, Luis Mata, Victor Moreno, Luis Rodríguez, Enmanuel Zacarías, (hoy mi amigo; en el primer año, una tarde, peleamos frente del Juzgado de Juangriego y nos metieron presos en la Alcaldía), Asdrúbal, Luis Villaroel y otros más.

Todos fuimos a terminar el bachillerato en el Liceo Riskey, pero nada como nuestro Liceo Juan de Castellanos, donde teníamos un crepúsculo cada día, un olor a pan que venía de una bodega vecina y las muchachas más simpáticas de la isla.

El estudiar en el Liceo Juan de Castellanos era, además, un contacto diario con Juangriego, sus bellos resplandores, su gente, su puerto, su muelle, su playa. Al mediodía, después de almuerzo en el comedor escolar, salíamos a caminar, pasábamos por el Jardín Coromoto, al lado de la Iglesia, caminábamos por la calle la Marina hasta llegar a El Bajo. Los valleros, millaneros, maqueros, tacarigüeros y otros estudiantes de los pueblos vecinos, nos sentíamos muy bien en Juangriego. Los comerciantes, bodegueros, pescadores, entre otros, habitantes de Juangriego, sus hijos estudiaban en el liceo, y por eso trataban a todos los liceístas como si fueran sus hijos. Este comportamiento de la gente de Juangriego y la calidad pedagógica de los profesores hacían la diferencia con los demás liceos.

Han pasado más de cuarenta años, cuando paso frente a las casas que fueron la planta física del Liceo Juan de Castellanos (aún quedan dos), recobro la alegría juvenil de aquellos días, percibo el olor de pan de la tarde, recuerdo mis sueños y amores, los más hermosos atardeceres y me siento muy feliz de haber estudiado esos tres años en el mejor liceo de la isla.

## MIS MANOS OLOROSAS DE BEN GAY

Salí del drug store satisfecho de haber comprado los últimos encargos. Llevaba una bolsa llena de vitaminas y pomadas para hermanos, familiares y amigos. Caminé por la Broadway viendo el paisaje urbano; miles de personas saliendo de sus trabajos, sumergiéndose en las entrañas de la ciudad para tomar el metro y dirigirse a sus casas o apartamentos. Sentí el deseo de tomarme una cerveza y entre a un bar. Pedí la cerveza, miré el salón, estaba casi vacío, solo una bella mujer jugaba con una máquina. Un flipper. Recordé rápidamente a Lorenza, la novia de Jacopo Belbo. Vino a mi mente el texto encontrado en el disco duro de Abufalia, así se llamaba la computadora de Belbo, por Casaubon. El filename se llamaba: FLIPPER y empezaba: “Al flipper no se juega sólo con las manos, sino también con el pubis”. Recordé el sueño que tuve con Lucrecia, donde ella flippeaba. Movía los dedos con una gran destreza, su cadera con un movimiento rítmico golpeaba y hacía vibrar la caja dulcemente y el flipper no se daba cuenta. Al final del sueño la caja vibrante que armonizaba con toda la vibración de esa cadera era yo. Los escritores deben de cuidarse de hacer textos sobre sus amantes, porque puede venir un lector y gozarle la novia en un sueño. Aquel momento para mi no era un sueño, lo que estaba viviendo, Lorenza o como se llamase esa bella mujer, era real, en vivo y en directo. Yo pedí otra cerveza y cambié de lugar acercándome más donde ella jugaba. La observaba como hacía correr la bola contra la gravedad gracias a la velocidad de sus manos, como movía esas dos pequeñas aletas que tenían una inscripción, donde se podía leer flipper, como reía, como movía esa hermosa cadera, como celebraba sus aciertos. La caja y ella era un solo cuerpo vibrante. Yo observaba. Pasé un tiempo contemplando ese espectáculo deportivo, sexual, erótico, alegre - que se yo -

De repente, Lorenza que cada vez sus movimientos eran más acelerados sintió un dolor. Detuvo su juego y sus manos se posaron en su cadera. Recordé la pomada BEN GAY, Extra Strength que tenía en la bolsa, la saqué, se la enseñé. Ella me hizo una seña que yo entendí, que me acercara. Unté mis manos de crema, ella bajó sus

pantalones y su ropa interior a media asta, yo abrí los ojos como dos lunas llenas. Ella aceptó que mis manos se posaran en su delicada cadera. Me dijo:

-Suave atleta, suave-

Todo lo que sucedió después, fue parecido al sueño que tuve con Lorenza. Estamos hechos de la misma materia de los sueños, según Shakespeare. Han pasado varios años de ese suceso. Lo recordaba como un extraordinario sueño. Ahora ese sueño se me ha vuelto constante gracias a Juan Luis Guerra y su canción “Pasar el Niágara en Bicicleta” donde hace referencia a una manos olorosas a BEN GAY, como estuvieron en el pasado las mías. Sólo se que ese sueño fue real por que mi hermano, el deportista, me reclama siempre que no le traje la pomada que le ofrecí.

## MISS HUNGRÍA Y MISS ADONAY

Te acordás hermano, que tiempos aquellos.  
Canaro-Carusso

-Les voy a confesar algo-

Dijo nostálgico mi amigo Pedro Daniel.

-Vi a Miss Hungría y Miss Adonai caminando por el Paseo Colón, aquí en Puerto La Cruz-

- ¿Qué pasó?, ¿Cómo fue ese encuentro? - le pregunté.

- Que iluso fui al creer que ya las había olvidado, -continuó Pedro-, que fue una cosa de ayer, una aventura más. Pero al verlas junto a mí, con sus pelos blancos, volvió a renacer un pasado que fue felicidad.

- ¿Que hiciste con esas mujeres?, papá, preguntó insistente Juan Carlos.

- Nada. – Contestó triste, calló un rato y prosiguió....Hice como dice el tango, volteé la cara y me puse a llorar-.

Todos lo que en el año 1965 tuvimos la suerte de ir al Bar y Cine Tropical, de ver al Armendini Show, no olvidaremos nunca esas dos mujeres.

Cambió el comportamiento sexual de los jóvenes tacarigueros de esa época.

También en Tacarigua estuvieron por ese tiempo las bellas artistas argentinas Libertad Leblanc e Isabel Sardi; sin embargo no causaron tanto furor como las recordadas Mises.

El jueves, antes de la función, ya se conocía en todo el pueblo que el sábado se presentaría el Mago Armendini con “magia y belleza”. La magia la haría él y la belleza estaría a cargo de dos mujeres que harían un “striptease”, algo nunca visto en Margarita. Todo por el módico precio de un bolívar. Hasta el sábado a las siete de la noche nadie había visto a las dos bellezas.

A la seis de la tarde, como doscientos jóvenes estábamos ya en el Bar esperando para entrar a la función. Algunos compraron un cuarto de ron para entonarse y dirían después para coger valor. Cuando abrieron la sala, se produjo una estampida que casi envían al portero, Moro el de Elauteria, al dispensario. Todos se disputaban los primeros bancos cerca del escenario, preparado para la ocasión. Otros que no tenían como pagar se montaron en los techos de las casas de Guayiya y Victoria Ordaz para poder verlo.

La función empezó cuando el Mago con un traje esmoquin, parecido al de Drácula, pisó el escenario, explotó algo y salió un humo blanco. Al lado de él, estaban las dos bellas mujeres.

El primer acto de magia fue una levitación. El mago se mantuvo en el aire por espacio de unos segundos mientras que las lindas mujeres caminaban por debajo. Nadie puso atención. El segundo acto consistió en sacar conejos de una chistera que se puso el Mago. Los conejos caminaban entre los espectadores. Nadie le paraba. Había más conejos que toda la familia de Conejo de Grea junta, pero al igual que el acto anterior pasó desapercibido. El tercer acto, el Mago cargó a Miss Adonai, la introdujo en una caja que parecía una urna y procedió a clavar espadas por toda la caja. En este acto ya hubo más atención. Uno de los espectadores gritó enardecido:

- Gran carajo la vas a matar-

El Mago como si esperaba tal grito, se volteó sereno y solemnemente dijo:

- Díos me ha dado el poder para dar y quitar vida-

¡Mierda! Dije yo asustado. Cuando vimos a Miss Adonai salir sana y salva, los aplausos y gritos se hicieron sentir. En el último acto, el Mago tomó a Miss Hungría, la colocó en una caja, la cerró, hizo unos movimientos con las manos, pronunció unas palabras que nadie entendió. Después, abrió la caja y no había nadie.

-Desapareció-, dijo Che Cachetón.

El susto fue grande. Luego, sentimos alivio y envidia cuando Mis Hungría apareció entre los espectadores besando apasionadamente a



mi amigo Pedro Daniel. Muchos aplausos, no tanto por los actos de magia sino por lo que venía.

Todos tomamos aire, nos relajamos, nos acomodamos en los bancos y esperamos ver salir a las dos mujeres. El silencio era patético. Nadie se movía. Por fin salieron vestidas de odaliscas, con unos vestidos cortos y transparentes que dejaban ver unos diminutos bikinis y sus bellos cuerpos. Empezaron a moverse, era un movimiento sexi, pero muy sexi. Desde el primer minuto, la gente que solo había visto en películas a la Tongolele, y Carmen Miranda con su mara de frutas en la cabeza, bailando, entendió que estaba en presencia de algo fuera de lo común. Unos tacarigüeros que estuvieron después en el Lido, el Crazy Horse y el Moulin Rouge en Paris, compararían y dirían que estas Misses eran algo extraordinario. El movimiento de estos esculturales cuerpos se hacía más interesante a cada minuto que pasaba porque a la vez se desprendían de ellos las ligeras ropas. Entonces fue cuando los bancos empezaron a crujir, la gente a aullar, hacer sonidos como toros, a frotarse las manos, hay mamaíta decían otros. De repente, una persona caminaba como un zombi directamente hacia el escenario.

-Para donde va ese cristiano\*- se preguntó la gente.

-Es Emil, dijo alguien-

En efecto Emil caminó al escenario, se acercó a las dos Mises, le agarró las tiras de la parte inferior del bikini y les acomodó un billete de 100 bolívares a cada una. Las mujeres agradecidas lo besaron, bailaron con él y se dejaron tocar. Cuando caminó hacia su puesto, venía con una sonrisa, de oreja a oreja, la boca la tenía de tal forma que se podía comer una gran empanada de canto. La envidia fue general. Dicen algunos que en ese momento a Emil le empezó la calvicie, le echaron un mal de ojo que le transformó el rostro y que le dieron unas pantaletas firmada por Miss Hungría que aún la guarda como un amuleto sexual. Siguió el espectáculo. Hubo otro conato de interrupción, cuando el primer stripper tacarigüero y quizás nacional: Che Cachetón caminó al escenario a compartir el show. La intervención de un comando formado por: Chopo, Luis Beltrán y Pedro Mata, actuó rápidamente, le aplicaron una llave inglesa, lo

agarraron por las piernas y lo amarraron al banco. Continuaron las Misses bailando de tal forma que todos estábamos extasiados, enfebrecidos hasta el final que quedaron desnudas, solo que tres adhesivos blancos tapaban sus partes más eróticas. Los aplausos fueron estremecedores y largos.

Las Misses nos dieron un beso a cada uno y no las vimos más. Empezó el mito.

Los jóvenes de la Juventud Católica, por razones obvias, no fueron al show; sólo uno ellos se coleó y pasó toda la noche metido en la caseta de proyección de películas del Bar y Cine Tropical. Dicen que salió entumido y con los ojos rojos. Luego por remordimiento, hizo muchas penitencias y se volvió negro. Estos jóvenes decían sentir vergüenza ajena por los que asistimos, pero en el fondo ellos cuando se enteraron de lo que pasó, sintieron tristeza y dolor por no haber ido.

Un día se enteró el pueblo, que las Misses habían sido compradas por un Jeque que pasó por Margarita. Pagó 10 millones de dólares al Mago y se las llevó a su harem. El señor Conejo Blanco, de la calle Toporo, propuso mandar una carta a Caracas para que nos diera el permiso de re-comprarlas, pero el permiso no llegó. El mito de las Misses comenzó a crecer. Cayetano, el de Carmen Timotea, músico y cantante de rancheras puso de moda una canción que decía: “cuando estoy dormido las sueño, cuando estoy despierto las miro, por donde quiera que ando sus recuerdos van conmigo” y todos lloraban. Fueron la referencia diaria con relación a las demás mujeres. Cualquier atributo de muchacha o mujer era comparado con Miss Hungría y Miss Adonai, siempre igual o menor, pero nunca más. Pero sin duda, su mayor influencia en los jóvenes tacarigueros fue la motivación por la búsqueda de satisfacer los impulsos sexuales. De hacer la diligencia.

No pasó mucho tiempo que los muchachos de Tacarigua, empezaron a buscar muchachas para amancebarse o casarse. Podemos citar entre otros casos, a Tico el de Heraclia, levantó a una joven; Luis Beltrán,

Chopo y Che el de Juan Eustaquio, que tenían sus novias cerca, a pata e' mingo, no esperaron terminar sus estudios para casarse; Emil y Ñeño, se volvieron unos Don Juanes, paseaban a toda muchacha que conocían de los Robles de Pío al Cementerio y del Cementerio a los Robles de Pío, (Round Trips como decían); Pedro Daniel, tuvo su día de suerte y consiguió una novia para toda la vida y así muchos más . Se formaron familias que hoy son muy respetables. Otros, tomaron un camino que al principio fue muy criticado. No se nombran por razones obvias. Se volvieron duendes: entraban por la noche en las casas de familia y sobaban a las muchachas que dormían; se volvieron topos: abrían huecos en las tapias o paredes para tratar de ver a las mujeres desnudas. Un amigo mío en Toporo por poco muere atropellado al caer una pared que su vecino había agujerado toda, para ver desnuda a una joven bella, que parecía sacada del jardín de las maravillas. Gracias a Dios estas personas volvieron al camino de la decencia y hoy son padres ejemplares. Por último, los románticos, apasionados y castos, que se quedaron garrete de mono (solteros), esperando el retorno de las bellas Miss Hungría y Miss Adonai.

Hace días un gran tacarigüero muy humano y sensible vio a Miss Hungría y Miss Adonai, pobres, viejas y volteó la cara y se puso llorar. Comprendo a mi amigo. Es una injusticia. Estas mujeres que en esa etapa de nuestra vida formaron parte de nuestros buenos sueños, de las más hermosas fantasías, que estuvieron a nuestro lado en las horas de soledad e hicieron gratos todos esos momentos, merecen vivir bellas y felices toda la vida.

\*No es cristiano lo que dijeron: fue otra palabra, la tacarigüera.

## **NICHO Y LINA.**

El amor que sintieron estas dos almas siempre está presente en el recuerdo de la gente romántica del pueblo.

Se conocieron en la Capital, estudiaban en la Universidad. Un día cuando Nicho iba a entrar en el tranvía, coleándose, Lina que estaba en la cola esperando el transporte y no lo conocía, gritó que no lo dejasen montar. Nicho vio a Lina por primera vez. Ambos eran margariteños. Días después, en el patio de la Universidad se encontraron nuevamente y se presentaron. Ella estudiaba Ciencias Políticas y él Ciencias Física y Matemáticas, él tenía dos años estudiando, ella empezaba. El amor entró en ellos de una manera suave. Fue un año en el cual sucedieron hechos que cambiaron la vida del país, era el año veintiocho. Nicho participó activamente en las luchas estudiantiles. A mediados de noviembre de ese año fue detenido y pasó catorce meses preso en el Castillo de Puerto Cabello. En esos meses encarcelado se mantuvo dando clases a sus compañeros y a la vez recibiendo de varios de sus profesores que también se encontraban presos. Las cartas de Lina fueron siempre su esperanza, sus temores y alegría.

Nicho salió de la cárcel y volvió a la Universidad, buscó a Lina y no estaba, se había retirado de su Facultad. Él se graduó seis meses después de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, el primero del pueblo que ostentaba un título universitario. Regresa a su pueblo y es aclamado por todos.

Corroboración Peruchito: cuando llegó Nicho al pueblo, aquello fue una fiesta. La gente no cabía en la casa de sus padres. Fueron muchas las invitaciones a sancochos y saraos que tuvo, que aunque Nicho correspondía afectuosamente a las muestras de aprecio, él se mostraba a veces triste.

Nicho se entretenía cumpliendo con las invitaciones que le hacían. Un día salió al pueblo de Lina, preguntó por ella, no estaba, no había regresado de Tierra Firme. Se quedó un rato en el pueblo de

ella, sentado, viendo las olas llegar a la playa a la arena besar, hasta que se aburría. Triste regresó a su pueblo. Una noche jugando dominó en la bodega de Ernesto, con Erenio, Vicente y Avelino, pasando la tarde, un presentimiento lo tenía distraído, pensaba mucho en Lina, jugaba mal. Erenio, su compañero, que lo quería y respetaba mucho, era el único que lo llamaba Doctor Dionisio, se sintió tan desesperado por su juego, que llegó un momento que ante una mala jugada de él, dijo:

–Mira el temiga se dejó ahorcar la cochina-

Nicho no dijo nada, se levantó, caminó y la vio. Lina lo vino a buscar. Sonrió cuando escuchó que Vicente dijo:

–Ay mimá, el vergajo se fue con la mujer-

En Nicho y Lina el amor se le reveló como la fuerza centrípeta de sus vidas, centro de gravedad, capaz de paralizar los momentos en una eterna duración. Sus vidas fueron tan felices y tan plenas, tan densa de significados y tan valederas de ser vividas. Por eso, ese amor nunca se olvidó en el pueblo.

Corroborar Peruchito: Era tan hermoso el amor de esos seres, que los días para ellos duraban siglos, que basaban su fuerza en dormir y despertarse juntos, nunca vencidos.

## NICOLAS Y MILDRED

Hace unos meses escribí un relato sobre amores de mi pueblo, donde tomaba como inspiración un suceso amoroso que sucedió en Tacarigua por los años sesenta y del cual fueron protagonistas Nicolás y Mildred. Ella, es una mujer de mi familia, por eso, en aquellos días la veía con mucha frecuencia. Él, un chofer de plaza, su carro un Chevrolet, azul verdoso y blanco; siempre generoso con todos los estudiantes de aquel tiempo. Lo recuerdo, alegre, festivo, con una guitarra cantando como Daniel Santos, El Inquieto Anacobero, era jugador de pelota, short stop, cuarto bate, novio de la madrina y, sobre todo, el maquero mayor de Maco Abajo.

El 29 del mes pasado pasé frente a la casa de Nicolás y Mildred, vi su carro, estaba muy destartalado y sentí tristeza, pero no me detuve. Me he enterado que ha muerto Nicolás. Hoy lo siento. Él fue una de esas personas sencillas de Margarita que me hicieron la vida feliz en los años que viví en Tacarigua cuando estudiaba bachillerato y que nunca olvidaré.

Una vez hace muchos años me conseguí al propio Daniel Santos, cerca de mi lugar de trabajo, buscando a las oficinas de la línea de aviación Pan American y me preguntó si yo sabía donde quedaban y le dije que sí y que lo podía llevar a ella, por la única razón de que él era Daniel Santos.

-¿De donde eres. Me dijo?

- De la Isla de Margarita.

-Allá me conocen y cantan mis canciones.

En ese momento me acordé de Nicolás y le contesté:

- Y hasta las cantan mejor-

El Inquieto Anacobero me prometió ir un día a conocer la Isla y también a ese cantante que yo le nombré. Nicolás.

Quiero que lean mi relato que, por supuesto, tiene algo de ficción, como un homenaje a Nicolás, este margariteño humilde, sencillo,

muy buena gente y que nos enseñara una cosa muy difícil que es estar, en lo posible, siempre alegre.

A Mildred, hijos, nietos, familiares y amigos de Maco Abajo, en este momento, mis sentimientos de solidaridad y afecto.

### ***TE ESPERO ALLA EN BAR, EN EL BAR DE LA ESQUINA***

-Nico, ¿que me ibas a decir en el bar de la esquina?, el Bar de Mello. Dijo Milagro a su esposo. Este escuchó las palabras y, como dice el tango, una caravana de recuerdos le vinieron a su mente. Habían pasado más de cuarenta años de aquel día.

Recordó a su primer hijo, grande, fuerte y buenmozo con él, luego vinieron cada año uno hasta completar media docena. Todos unos so fatales, pero en el fondo buenos muchachos. Hembreros como su padre, porque yo era el más hembrero del pueblo, más que Emil y Peruchito juntos, en poco tiempo llenaron la casa de nietos, que me tienen saltando de un lado para otro, porque son también unos so fatalitos. Estoy todavía manejando mi Chevrolet 56 azul verdoso y blanco para ayudarlos a medio vivir. Que bueno salió el carro. Aún corre y yo manejo. Recuerdo cuando lo saqué de la agencia, las mujeres se volvían locas para que yo las montara en él. Yo siempre lo tenía bien limpio. Bastante trabajo soportó el cojín de atrás por esas mujeres. Por eso era que mi suegro, que también era chofer de plaza y que me conocía, en principio nunca pensó que yo no tenía buenas intenciones para con su hija. Pero cuando Milagros se salió conmigo e hicimos el amor en el puesto de atrás con algo de incomodidad, pero con mucha pasión, más nunca salí con otra mujer. El carro sólo lo usé para mantener mi familia. Por eso ese carro va a morir conmigo. En el se montó Milagros una tarde que se encontraba en la puerta del Instituto de Comercio de La Asunción para ir a Tacarigua, no la había visto bien, porque yo montaba en mi carro muchas muchachas y muchachos de todos los liceos e institutos sin importarme que me pagaran medio real. Pero cuando llegué a Tacarigua y Milagros se asomó a la ventana para pagarme las dos lochas, la observé: sus ojos brillantes, su boca en flor, su cara

redonda y juvenil y me enamoré de ella, así suave y tan despacito que no le cobré. Pasé todo el día pensando en ella. Llegué a mi casa y agarré mi guitarra, -soy un buen guitarrista, mejor que Lico-, me ha salido bien buena, me ha dado muchas alegrías y algo de tristeza. Pensé en darle una serenata. Yo era un serenatero. Las mujeres, tanto las del pueblo arriba como las de abajo, me pagaban para que yo les diera una serenata. Me gustaba cantar las canciones de Daniel Santos, el Inquieto Anacobero, las cantaba igual o mejor que él.

El otro día por la noche me fui para Tacarigua Arriba, estacioné mi Chevrolet azul verdoso y blanco al lado de la bodega de Ernesto Ordaz, saqué la guitarra, tensé sus cuerdas, ensayé mentalmente la canción: *te espero allá en el bar, en el bar de la esquina, vida mía no te imaginas lo que tenemos que hablar. Te tengo...* Me tomé un palito de ron que traía para la ocasión y calentar la garganta, me bajé del carro y salí caminando, con mi guitarra, a darle la serenata a Milagros. Ella no sabía nada, me acerqué a la pared de su casa, apoyé una pierna en la pared y sobre la pierna coloqué la caja de resonancia de la guitarra y empecé a cantar: *te espero allá en la barrr..., en el bar de la esquinaaaoooo...*, cuando de repente sale mi suegro, el propio presidente de la línea, donde juntos trabajábamos, con una tibiera, diciéndome:

-Desgraciado, por que no me invitas a mí, que nunca me has invitado un trago en todos los años que nos conocemos. Me lanzó un golpe. Yo salté como cuando recogía un rolling con el guante al revés en lo más profundo de short stop y lanzaba a la primera para sacar un out fácil, porque yo era el mejor short stop de Margarita; aún así, me rozó un pómulo y me lo puso morado, pero no me dio más golpes ni me rompió la guitarra. Yo estaba enamorado, porque si no le caigo a golpe al suegro y lo dejo medio muerto, porque yo era el peleador mas bravo del pueblo.

Al tercer día pasé por el Instituto de Comercio y la vi, estaba con su uniforme blanco y rallas verdes. Yo iba solo. Me paré. Ella vino a mi carro. Se montó y me dijo que estaba muy apenada por lo sucedido. Yo tenía todavía morado el pómulo derecho. No se lo que me pasó,



que le dije si se quería casar conmigo y ella dijo que sí y se fue conmigo. Nos casamos en Paraguachí y el día siguiente en Juangriego hablé como mi suegro y le dije que mi amor por su hija era bueno y directo. No pasó mucho tiempo que mi suegro empezó a comportarse conmigo como una pascua. Qué buena me ha salido esta mujer. Pero tú Milagritos te sacaste la lotería, porque conseguiste un hombre hecho y derecho, chofer, guitarrista, cantante, short-stop, cuarto bate, trabajador, de Maco Abajo, quieres más...

-Nico, que nos me has contestado, lo que te pregunté-

-So fatal, que yo te quería para toda la vida-

## LA PANTERA DE TACARIGUA

La vi. Estaba alegre como siempre. Me acerqué a ella y me recibió con una sonrisa. Recordé viejos tiempos, cuando nuestra amistad pudo llegar mas lejos. Nos sentamos juntos y los recuerdos empezaron a salir. Nosotros teníamos un secreto. Una pantera. Ella la compró en Juangriego a una persona que la vendió como un gato. Yo me enteré que a un circo que estaba en Juangriego había desaparecido un cachorro de pantera. Yo le comenté a ella la noticia. Ella tuvo miedo de devolverla al circo, porque pensaba que la pudieran implicar en delito.

«Casi nadie se enteró en Tacarigua que yo tenía una pantera en mi casa» me dijo «era gafa, amorosa, linda, nunca tuve problemas con ella, aunque siempre tuve un poco de miedo...» «¿No mordió a nadie?>>

«No. Lo que comía era pescado y espaguetis...»

«Quizás lo mismo que comían sus progenitores en cautiverio...»

«Yo salía de noche vestida de negro con mi pantera. Una vez me vio Erenio, creo que no me reconoció...» «A lo mejor pensó que eras una chinigua con un perro...» dije «Salió corriendo asustado...»

«Seguro que fue a contárselo a Cheguaco...»

«Si lo hizo, éste no le creyó ...»

«¿Que hacía Erenio por el Conchal?...» «Enamorando a Pedrito para que le vendiera el solar...» «La pantera yo la dejaba salir de noche, cuando no había luna. Los perros le tenían respeto»

«¿Que pasaba con los enamoradores del Conchal?» «La pantera los conocía a todos, a Chopo, Pablo Moya, Tico, a un hijo de José Gil que estaba enamorado de una nieta de Julio Brusco, pero nunca les ladró ó trató de morderlos, mas bien los cuidaba» «¡Que bueno! y a Pedro Daniel...»

«Este tuvo un romance que yo sepa por los lados de la pila de agua»

«Si es verdad...» «Una persona que estuvo a punto de verla bien fue un hijo de Anamaría. Una noche, venía bravo, dicen que ese día había competido en una carrera en Juangriego y perdió llegando.»

«Yo estaba viendo esa carrera junto con Edgar y Pablo el de

Carmen: si iba ganando, pero faltando una vuelta a la Plaza le dio un dolor en bazo y cayó tendido en el suelo, nosotros fuimos a pararlo»

«¿ Para llevarlo al dispensario?»

«No para que llegara a la meta; nosotros habíamos apostado dos bolívares a que ganaba» «¿Perdieron dos bolívares? »

«Sí, nos dolió perderlo»

«Este muchacho esa noche le salió un perro ladrando y él le tiró una patada, luego vino otro perro y él siguió defendiéndose, cada vez se acercaban más perros y se le ponía más crítica la situación, estaba perdido. En ese momento llegó la pantera hizo un gesto como diciendo: paren este el novio de una muchacha del Conchal y seguro se casará con ella. Los perros se quedaron quietos. No pasó nada que lamentar. El debía estar muy asustado porque no vio la pantera, esa noche había luna llena»

«¿ Que hiciste con ella cuando te fuiste a estudiar a Cumaná?»

«Un día pasó un circo por Tacarigua, a lo mejor de la misma gente del circo que estuvo en Juangriego. El circo llevaba entre sus animales, un tigre. La pantera quizás lo olió, se fue de mi casa y se instaló en la jaula con el tigre. Se la llevaron »

«¿Tu no la reclamaste?»

«No»

«¿La querías mucho?» «Por eso fue que la dejé ir»

«¿Nunca mas la viste?»

«Si, un día se apareció por la casa, vieja, sin ese brillo de su piel, cansada y murió...»

«¿La gente del Conchal no se enteró?»

«No, solo tu, que no eres precisamente del Conchal»

Mi amiga se quedó un rato pensativa. Luego regresó a su rostro una bella sonrisa, se despidió de mí con un abrazo. Vi mi amiga alejarse y pensé en la pantera que estuvo oculta en mi pueblo y casi nadie la conoció. Era un bello animal.

## PELEAS DE GALLOS Y GAVILANES

Cuando el coronel Chacón mudó su cuerda de gallos para Tacarigua, los galleros tacarigueros, de nuevo cuño, no ganaron una pelea más en la gallera de Cruz Gil. Tampoco tenían porque perder esos gallos, por que estaban cuidados por Carlos Moya, el mejor cuidador de gallos del país. Ese señor, los gallos malos los transformaba en gallos buenos y los gallos buenos en gallos extraordinarios y, por otra razón, estos gallos estaban no solo bien cuidados sino bien alimentados con buen maíz, friccionados con buen ron y en el ambiente más fresco y ventilado del Valle de Arimacoa. Mientras que los gallos de los noveles galleros tacarigueros, apenas comían maíz cuando había, poco cuidados, flacos y, por supuesto, muertos de hambre. El gallo de Chopo, pasaba tanta miseria que el pobre de vez en cuando, presionado por el hambre, en vez de decir kikiriki decía en perfecto castellano: “demendecomercarajo”.



En cada semana la fama del coronel Chacón crecía gracias a sus gallos y la gente de pueblo sólo iba a la gallera de Cruz Gil para ver cuando perdía un gallo del Coronel. Así como la fama del Coronel crecía, también crecía el reconcomio en los muchachos galleros del pueblo, así como el deseo de echarle una vaina. El más bravo era Héctor Damiano “Tico”, que cada vez inventaba algo de cómo echarle una vaina, pero ninguna era factible, hasta que Peruchito, el

más inteligente llegó y propuso la siguiente: hacer pasar un gavilán por gallo. ¿Cómo? Preguntó Tan el de Valentín. Peruchito, con lujo de detalles, explicó el como. Primero, hay que ir al Copeycillo y buscar un gavilán pío-pío, no tao-tao, porque el primero se parece más a un gallo. A la semana, Pablo y Cayetano Naná habían atrapado un gavilán pio-pio. Segundo, ir casa de Gene el de Regino y que lo afeite como un gallo. Las espuelas que debe colocarse al gavilán se deben ir a comprar al Tirano, donde últimamente las están haciendo bien buenas. Machito sugirió que podían reconocer el gavilán por las orejas y Charito propuso que robaran una tripa de rueda bicicleta de color rosado al Policía Carachana, y que Chumón se encargara de hacer las orejas y se la pegara al gavilán. El gavilán fue cogiendo tal forma que los viejos galleros que lo vieron transformado en gallo no pudieron darse cuenta de la operación realizada. Siempre estuvo presente un problema que no pudieron resolver que fue: que dar de comer al gavilán.

Llegó el viernes, día de gallera y todos los muchachos estaban convidados para echarle la vaina al coronel Chacón. Llegaron en cambote, Tico llevaba en saco de lona con el gavilán adentro, esperaron hasta la llegada de Coronel.

-Le juego mi gallo a cualquiera de los suyos por cien pesos, dijo Tico.

-Me permite verlo, dijo el coronel.

-Esta pelea es a gallo tapado.

-No juego a gallo tapado.

-El Coronel tiene miedo, grito Chopo el de Mariana, de lejos y los demás muchachos hicieron coro:

*-El coro tiene miedo, el coro tiene miedo, el coro tiene miedo.*

-No tengo miedo nada, va el juego, dijo el Coronel, enseñándole de paso una cachea de revolver al Tico.

*Un niño observaba lo que estaba pasando mientras compraba un pastel.*

Todas las personas entraron a la gallera y se sentaron en sus puestos para presenciar la pelea. Mingo fue el encargado de sacar el gavilán del saco, llevarlo al redondel y presentarlo al gallo del Coronel. Se hicieron las apuestas y se soltaron los gallos. Tico estaba atento a lo que hiciera el Coronel y no pasó ni un minuto cuando esté miró a Tico con rabia y se llevó la mano hasta la cacha del revolver. Tico saltó de forma tal que cayó en la puerta de la gallera, salió a la calle principal y cogió rumbo a Juangriego. Detrás, pero más lento, debido a su panza, salía por la puerta de la gallera el Coronel disparando, llegó a la calle principal, pero gracias al Corazón de Jesús, cogió rumbo a La Asunción. Tico pudo ese mismo día en la tarde embarcarse en la lancha María Rosario e irse para el Tigre por diez largos años.

*Un niño que en ese momento iba comiendo un pastel cerca de la gallera casi es atropellado por Tico en su carrera y cuando sintió los tiros se lanzó al suelo y terminó vomitando el pastel.*

Ese día el mundo gallístico de Tacarigua cambió: los muchachos que querían ser galleros se dedicaron a estudiar y a trabajar, la gran mayoría nunca más fue a la gallera de Cruz Gil; el Coronel Chacón se llevó su cuerda de gallos para otra parte, aunque de forma periódica se daba una vuelta por el pueblo.

Así pasaron diez largos años y la luz del retorno hizo que Tico regresara a Tacarigua. Cuando pisó la tierra, vio la Iglesia, caminó hacia su Conchal, sintió un nudo en la garganta, se le atragantó la dicha y llegó a la conclusión que necesitaba un palo de Ron Chelía. Se devolvió y entró en la bodega de Ernesto Ordaz, compró un cuartico y se tomó la mitad, sintió que ese conducto se abrió para dejar pasar ese buen ron, mientras las lágrimas que estaban en orilla de los ojos saltaron de emoción.

En ese momento sintió que un conocido le tocaba el hombro, volteó y se encontró con los mismos ojos que lo vieron con mucha rabia el día que salió corriendo de Tacarigua, pero esta vez eran diferentes.

-No tenga miedo y déme un palo de ron, le dijo el Coronel.

-Le doy gracias a Dios que usted se fue corriendo y que yo no le di un tiro, porque lo hubiera matado, pero yo me habría desgraciado la vida, así que déme la mano que ya no le guardo rencor, lo pasado pasó.

Tico le dio la mano al Coronel, sonrió por primera vez por la vaina que le echó y sólo preguntó:

-¿Cómo supo usted que no era un gallo sino un gavilán?

-Muy sencillo: los gallos pican y escupen y su gallo picaba y tragaba por lo cual entré en sospecha que me estaban echando una vaina, vi cuando se le cayó una oreja y en ese momento supe que era un gavilán pío-pío.

*El niño que en ese momento estaba en la gallera de Cruz Gil, me contó este cuento hace unos días cuando pasaba la semana Santa en Tacarigua. Ese niño es Alcides el de Andreíta.*

## PELOTERO DE POR VIDA

“El juego no se acaba hasta que se acaba”  
Yogi Berra

Casi todo lo que he necesitado saber lo aprendí en la escuela del béisbol. Viví toda mi infancia frente a un estadio de béisbol y allí sentí de cerca la pasión de ese juego, que es el juego de los juegos; conocí a buenos peloteros amateur en el campo petrolero de Buena Vista, que representaron al estado Anzoátegui y también al País en competencias internacionales. Estudié mi primaria en la escuela Pedro María Freites, donde el deporte por excelencia era el béisbol y luego el atletismo. Allí aprendí la teoría y la práctica del juego.

Era una época donde en mi casa como en muchas del campo, el estímulo que recibíamos los niños era para que fuéramos buenos estudiantes y no buenos peloteros. Mi papá, que le gustaba la poesía, tenía un verso reservado para mis hermanos y a mí, que siempre lo tenía a flor de labio: “estudien para cuando crecidos/ no sean ni juguete vulgar de las pasiones/ ni el esclavo servil de los tiranos”, lo cual hacía que el deporte estuviera en un tercero o cuarto plano; adicionalmente, nunca tuve suerte como mis profesores de deporte, cosa rara, cuando me miraban, se acordaban de mí y me mandaban a jugar banco. Nunca participé en un campeonato organizado infantil, juvenil o amateur, eso que yo jugaba bien. Mi sueño de jugar con los Yanquis de Nueva York, de estar en mi primer día en las grandes ligas, sentado en el dogout, con mi guante Wilson y mi bate Rawling 36 en mis manos, esperando el momento de mi debut, un noveno inning: el viejo Billy Martin diciendo: -Denis es tu turno-, caminando al home, sin prisa pero sin pausa, sin ver hacia las gradas, deteniéndome en la caja de bateo, anclando mis spikes en la tierra, echando una mirada al pitcher, haciendo dos swings, preparándome a batear; en cuenta de tres y dos, boto la pelota por el lado de Babe Ruth, recorro las bases lentamente viendo como se va la pelota fuera del campo, escucho los gritos de la multitud asistente al estadio, me acuerdo primeramente de mis profesores de



deporte, me río, y luego pienso en mi familia, luego al home, me abrazan jubilosos Mickey Mantle y Roger Maris. Esto no pudo ser.

Me retiré del béisbol y me dediqué a estudiar. Sigo siendo un fanático del béisbol, me gusta ir al estadio a ver la técnica, estar pendiente como se desarrolla y a ver posibilidad de que pase algo inesperado que rompa con las reglas, que hace este juego más interesante. También me gusta el ambiente festivo del estadio y la cerveza fría. Mi equipo favorito son dos: El Caracas y El Magallanes o El Magallanes y El Caracas.

Las cosas que yo aprendí en la escuela de béisbol:

Jugar limpio; practicar las jugadas constantemente; estar en el juego; no menospreciar al equipo contrario; saber moverme según la jugada; no quitarle el ojo a la pelota; marcar los tiros; jugar para el equipo, tener dos o más jugadas en mente según el estado del juego; estar atento a las señas; seguir las instrucciones del manager; llevar una vida ordenada y feliz dentro y fuera del campo; jugar para ganar, pero si hoy no puedes, mañana será otro día, reflexionar sobre las máximas del filósofo del béisbol, Yogi Berra: el que llega temprano al estadio y se prepara física y mentalmente llega primero a las grandes ligas; jugar en equipos de buenos managers, porque éstos tienen buena suerte; y “el juego no se acaba hasta que se acaba”.

He trabajado en distintas empresas, he tenido varios oficios, desde hacer perfumes, dar clases, hasta diseñar edificios altos y siempre me ha ido bien. Yo creo que en parte se debe a que he aplicado según el oficio esas cosas que aprendí para ser un buen pelotero.

## PERUCHITO, EL RESENTIDO

“-Tu también tienes tu triste historia de amor, primo hermano. Es tiempo de que dejes tranquila a Carolina, que le reproches más el desaire que, según tu, te hizo por no querer bailar contigo. Ella tenía sus razones. Ahora que estas en el ocaso de tu vida, más maduro, más generoso, es el momento de recordar y olvidar. ¿Qué muchacha baila con un tipo en alpargatas?. Te acuerdas Peruchito de tus alpargatas jabadas que te hizo Cocho, de pabilos blanco y negro, y que te costaron carísimas, con las que ibas para todos los lados. Esas que en una suela tenía escrito en relieve GOOD y en la otra YEAR, con alita y todo, y que dejaban huellas. Por ellas te acusaron de robarte unas patillas en el conuco de las Ánimas por donde tú, de muchacho, ibas a buscar leña. Te acuerdas Peruchito, el dueño del conuco que era muy feo, buscó a su sobrino que era igualito a él, un matemático y sabía inglés y le dijo: -que dicen esas letras- y el sobrino le contestó: -buenos años-, Buenas horas estará disfrutando Peruchito comiéndose mis patillas, dijo el viejo. Pero tú no las robaste, tú siempre has sido honrado, sólo buscabas leña, primo hermano.

Recuerda Peruchito, que ese día pasaste por la casa de Mencho y le diste unas lecciones de matemática a su hijo, aquel cabezota dura que era duro en entender, llovió, la Vereda de Chon era un lodazar, tú no te diste cuenta, porque todo tu pensamiento estaba en Carolina, en bailar con ella, llegar rápido al sitio de la fiesta. La viste, estaba muy linda, su pelo recogido en dos coquetos moños, con su vestido rosado, de falda plisada, de cinta ancha en la cintura que terminaba haciéndose un lazo atrás en su cadera, sus zapatos blancos y sus medias colorás con unos faralaítos blancos.

Recuerdas Peruchito, que tocaron tu pieza -Cabeza de Hacha-, y tu saltaste hacia Carolina y ella no quiso bailar contigo, sólo porque tú tenías una penca de barro en cada suela de tus alpargatas jabadas y le podías ensuciar sus zapatos, como ya habías ensuciado toda la sala de la casa, pero tú no te dabas cuentas de eso. Agarraste una tibia y saliste diciendo: -el que se va de esta tierra soy yo y adiós. Le cogiste

tanta rabia a Carolina, le dijiste a todo el pueblo, que ella no bailó contigo porque tú eras humilde y ella era hija de un petrolero, que además estaba con la dictadura. Nunca más hablaste bien de ella. Mientras que de las otras novias no hablas mal y eso que dejaron plantado bien feo. Ella te quiso, lo que no hizo fue bailar contigo, porque tú siendo un baila valse, lo que estabas haciendo era el ridículo con alpargatas, barro y todo, primo hermano, se lo digo yo que te aprecio mucho.

Te fuiste para El Tigre, y lo que son las cosas primo hermano, te hiciste petrolero, apoyaste la dictadura, te conseguiste un regalo de mujer, tienes buenos hijos, nietos, te jubilaste, y hoy lleno de vida, cada día te preparas tu alma para un día tranquilo, para hacer rifas para sacar beneficios sociales para el pueblo, -por cierto te estás ganando a Domingo-, y darle su disfrute a mucha gente. Pero Peruchito sigues con el mismo rencor hacia Carolina. Ella también está jubilada, no se casó, con sobrinos, a lo mejor primo la empavaste, de tanto odio. Sería ideal preparar el alma para disfrutar a plenitud un día lleno de emotividad y alegría sin odio ni resentimientos.”

Peruchito escuchó en silencio a su primo hermano, el maestro. Sólo derramó dos lágrimas ácidas por un mal recuerdo.

Confiesa Peruchito: Yo la perdoné, en la pasada fiesta del Corazón de Jesús nos conseguimos en la procesión, hablamos mucho de tantas cosas, inclusive de tiempos cuando éramos muchachos. En un momento quedamos solos y ella me preguntó:

-¿Me has echado de menos?

-Toda la vida, cariño- Respondí

Empezó a funcionar el cordón del amor, nuestros corazones halaron, se fueron acercando lentamente. Sentí unos pequeños golpes en la espalda. ¡Válgame el diablo! Como siempre era Robertico pidiéndome su disfrute. El Gobernador, me echó a perder la noche del perdón.

## PORTUGUESES EN TACARIGUA

(Tal como me lo contaron en Puerto La Cruz)

Los primeros portugueses que llegaron a Tacarigua fueron: Romero y Salazar y se quedaron para siempre.

Romero y Salazar se conocieron un día triste en un tribunal del Monarca Joao III. Eran juzgados por infieles a Dios y como condena tenían dos opciones: ser castigados por la Santa Inquisición, la cual estaba en su apogeo para esa época o ser confinados en un barco del Monarca y no pisar nunca más a Lisboa. Escogieron la última opción.

Romero era un judío marrano, que comerciaba telas entre las ciudades de Lisboa y Sevilla. Se había acostumbrado a la vida cristiana: le gustaba mucho el vino, tocar guitarra, las corridas de toros, jugar cartas y gallos, la siesta, hablar y discutir de todo. Cuando se le presentó el momento de seguir siendo judío y tener que salir de Portugal y España, donde había nacido y donde negociaba, respectivamente, o hacerse cristiano y seguir disfrutando de la vida que llevaba, optó por ser cristiano. En su interior seguía cumpliendo con los preceptos de la religión judía. Un día un hermano envidioso, que le quería quitar su negocio y su mujer, lo acusó ante el Monarca por haber ayunado el día que se celebraba el Yonkipur. No le valió haberle vendido a Joao III, las telas a precio de costo. Era un infiel a Dios. Por ese motivo se encontró por primera vez con Salazar ese día triste en un tribunal.

Salazar era una persona muy culta. Le gustaba la poesía, la retórica, la pintura, la gastronomía, las matemáticas y el humor. El Monarca Joao III, lo había contratado para entretener a las damas de la Corte. Estas mujeres se quedaban tan prendadas de Salazar, a tal punto que no querían nada con el Monarca. Este no comprendía. Salazar aunque era muy buena gente y simpático era muy feo y muy mono.

La única explicación posible era que se estaba en la presencia de un brujo. Unas damas que no gozaban de los favores de Salazar, celosas acudieron ante el Monarca y lo denunciaron de hacer brujería, con el fin de hacerles diligencias a las damas. Acusación que Joao III, consideró como cierta, sometiendo a juicio a Salazar.

Romero y Salazar en la embarcación a que fueron confinados terminaron siendo hermanos. Ejecutaban muchos trabajos, desde limpiar los pisos, cocinar, hacer pan, leerles cuentos a los marinos, enfermería, escribir cartas, carpintería y todos oficios que se le antojaban al Capitán. Pasaron muchos ratos amargos. Estos dos seres siempre estaban pensando en la libertad. Escapar. No volver nunca más a Portugal. Su país le traía muy malos recuerdos. Querían quedarse en una de las islas donde hacían escala para buscar provisiones.

Los portugueses conocían de la existencia de la Isla de Margarita y en especial de los indios Tacarigua que consideraban excelentes marinos. De los navegantes portugueses, se decía que ellos habían estado primero que Colón en el Caribe; que Pedro Álvarez Cabral en el año 1500 antes de descubrir a Brasil, hizo escala en la Isla, o por que ya antes la había visitado o que Colón que fue compañero de él en la escuela Náutica de Lisboa, le pasó el dato.

Romero y Salazar, por su condición de personal de limpieza del barco, tenían acceso a mucha información marina. Así que para cuando ellos lograron escaparse intrépidamente, en la escala que hicieron en la Isla de Margarita, a finales de siglo XVI, tenían conocimiento donde llegar y donde esconderse. Como tratar a su gente y que hacer.

Llegaron a Tacarigua y lo primero que hicieron fue tomarse un tinto en la Taberna Niña Isabel. Por ser desertores portugueses, dijeron que eran españoles oriundos de La Coruña. Los indios que estaban en la taberna los creyeron familia de unos gallegos que vivían por los lados de La Asunción, por el tono de voz. Romero y Salazar desde el mismo instante se ganaron la simpatía del pueblo. Ellos se ofrecían

para hacer cualquier oficio o enseñarlo. En Tacarigua se hicieron los mejores y más bonitos tures, sillas y mesas, gracias a sus enseñanzas. El ture que aparece en el cuadro de la Reina María La Cuerda, que está guindado en el Palacio El Escorial, España, es tacariguero. Cuando conseguían harina de trigo, Tacarigua comía el mejor pan y deliciosos saboyanos. Enseñaron a la gente a leer, tocar instrumentos musicales, jugar gallos, cartas, organizar las fiestas patronales de San Sebastián, los remates, a comercializar los productos agrícolas, a vender arepas y cachapas, en fin, empezó el pueblo a ser un pueblo. Había tertulia, búsqueda de conocimientos. Sólo que la gente empezó a dejar de ir al mar. Se fue perdiendo la destreza marina de los tacarigueros. Cada día la gente del pueblo se dedicaba a otros oficios y se hacía más sedentario, pero más deseoso de aprender.

Llegó un momento que la comunidad se reunió y adoptó a Romero y Salazar como unos hijos. Por ellos, se supo mas tarde que eran portugueses, pero eso ya no importaba. No tanto para premiarlos sino por mejorar la raza y la pinta, les ofrecieron las indias más bonitas en matrimonio, acción que agradecieron muy conmovidos. Sólo les limitaron: a Romero que no discutiera de noche y menos rascado, para que la gente pudiera dormir tranquila y a Salazar no salir de noche para no espantar la gente. Ellos aceptaron las limitaciones, al igual que varias de sus generaciones. Hoy sus descendientes no las cumplen.

Cuentan los viejos del pueblo que después vinieron otros portugueses buenos: los Núñez, los Silva, los Gómez, entre otros, pero no como Romero y Salazar. Además dicen que quedó en el pueblo una especie de reencuentro con su historia; cada cuarenta años nace un descendiente de Romero y Salazar con un parecido igual a los de antaño.

## **PROFESOR DIONISIO GIL**

Feliz cumpleaños Profesor Dionisio Gil. Que bueno que usted llega a los setenta años con buena salud, con una linda familia, con el aprecio y cariño de la gente de nuestro pueblo Tacarigua y el respeto y reconocimiento de sus alumnos.

Hace cuarenta años yo fui uno de sus alumnos, usted me dio clases de biología cuando cursaba quinto año en el Liceo Francisco Antonio Risquez. En ese tiempo yo sentía por usted respeto, porque era para mí un buen Profesor. Era usted uno de aquellos profesores que cumplían su misión con bondad, responsabilidad y dedicación. Hoy cuando nos encontramos, muchos de sus alumnos de aquel tiempo, expresamos nuestro agradecimiento a Uds., los profesores, que son responsables, sin duda alguna, de nuestros éxitos presentes. Los buenos profesores como usted, el reconocimiento le llega tarde pero llega por la razón que es con la madurez de los alumnos cuando se dan cuenta de la calidad y bondad de sus profesores y maestros. Usted, Profesor, sigue siendo nuestro Profesor y nosotros sus alumnos.

Han pasado cuarenta años y el respeto ha crecido y además nació una gran amistad, ahora es usted, mi profesor-amigo. Siempre es grato al regresar a Tacarigua conseguirlo y pasar un buen rato conversando con Usted. Y con tiempo me he dado cuenta que tenemos muchas cosas en común:

Además de Ingeniero Civil, soy Profesor, he dictado por dieciséis años clases en dos Universidades y después de tres años sin hacerlo dentro de pocos meses vuelvo a dictar clases en postgrado.

Soy su tocayo, Nicho en francés es Denis. Denis es como llamaban cariñosamente a San Dionisio, un Santo vergatario: cuenta la historia que San Dionisio, en el año 258, llegó a París con la misión de predicar el evangelio a los herejes galos. Estos galos eran muy malos, lo torturaron y decapitaron, el Santo tomó su cabeza con sus manos y se alejó caminando y evangelizando, pero lo herejes lo

persiguieron, lo atraparon y lo lanzaron al río Sena donde murió ahogado. Una cristiana de nombre Catulla rescató el cuerpo del Santo del río, lo enterró y tres siglos después se construyó en ese lugar la Abadía de Saint Denis, luego a Saint Denis lo declararon patrono de la Ciudad de París, nunca lo nombraron San Dionisio, es decir, hablando en criollo, el patrono de París es San Nicho.

Soy como usted súbdito y creyente del Dios más querido y popular de la mitología griega, Dionisio: Dios del vino, las fiestas y las plantas. Nos gusta el vino, lo cual es buen hábito, por lo demás un hábito ancestral ya que en la Biblia lo cita como un consejo dietético. Nos gustan las fiestas, somos fiesteros por excelencia y más si hay bebidas espirituosas. En lo que respecta a las plantas, tenemos algunas divergencias. A mi me gusta la rosa, específicamente la Rosa Lina, mientras que a usted le gusta la caña, más que todo, la caña de azúcar; mucho pensarán que es por el ron, aunque el ron no es del todo malo, están muy equivocados porque usted ha demostrado en estos cuarenta años que lo que le gusta es vivir endulzado, acaramelado y, por eso, buscó y se encontró su caramelo, la señora Picha, que lo ha colmado de dulzura, felicidad y de dicha, que es la responsable de tenerlo diariamente planchado, entalcado, perfumado y hasta buenmozo, ésta última acción no la cree mucha gente, creen más bien que a lo mejor la señora Picha hace milagros, pero no saben esas personas lo que es el poder del amor. La Señora Picha también le ha dado cuatro hijos, tres varones y una hembra, todos muy buenos hijos y para que su dicha no se acabe estos le han prometido muchos nietos. Esa es la razón por la cual en el patio de su casa siempre hay sembradas unas cepas de caña en honor al Dios Dionisio.

Y por último, me siento igual que Ud., orgulloso de ser tacarigüero.

Estimado Profesor Nicho.

Cuando escribo estas notas al lado de mi esposa Rosa Lina, que también fue su alumna, lo recordamos: por su cuerpo atlético, envidia de cualquier maestro de esgrima; por su cara entre seria y sonriente, esperando cualquier momento para soltar una sonora



carcajada y, por su gran corazón, abriéndose paso entre lo hermético de su costillar para dar las mejores muestras de afecto y amor por sus semejantes y le deseamos: que Dios lo bendiga y lo favorezca y que nuestra Virgen del Valle y nuestro Corazón de Jesús le den una sana larga vida.

Su alumno de ayer, hoy y siempre.

## **¡QUE BELLA ES TACARIGUA!**

El señor Teodoro y su Señora llegaron al pueblo, se instalaron en la Calle Real y se quedaron para siempre.

Teodoro, desde el mismo día de estar en el pueblo, se dedicó al comercio. Hizo relaciones con todos los comerciantes locales y en poco tiempo, gracias a su trabajo honrado y su constancia, llegó a ocupar un lugar importante en las directivas de las cámaras de comercio, tanto local como regional. El señor Teodoro era un hombre que su palabra era un documento.

A la Señora se le conocía poco. Nunca iba misa, ni entierro, ni a las procesiones de San Sebastián, ni a las del Corazón de Jesús. No salía nunca de su casa.

Sostiene Peruchito, que el Señor Teodoro y su Señora vivían en la costa del Estado Sucre y que el terremoto de Cumaná del 29 y el huracán del 33, los dejaron en la ruina, sin familia y sin hacienda y que para olvidar todo se vinieron a vivir al pueblo.

Sólo en la casa de Teodoro y su señora entraban niños. La señora ayudaba a los niños en sus tareas escolares, les contaba cuentos de mil y una noches, les cantaba hermosas canciones infantiles y generosamente les obsequiaba frutas y dulces. Los niños se sentían encantados con la señora y decían que ella tenía un voz muy agradable y que cuando llegaba el señor Teodoro se abrazaban y besaban con tanta alegría como si tenían tiempo sin verse; escena como esta, nunca veían en sus hogares. Un niño, Denis, le dijo a la Señora: -Cuando Ud. necesite algo del pueblo cuente conmigo-.

Sostiene Peruchito, que pasaron muchos años y un día Denis se consiguió frente a frente con la señora. Esta le dijo:

-Se acuerda que usted me prometió ayudar.

-Sí.

-Bueno, acompáñeme.

Caminaron mucho, llegaron al Portachuelo. La señora se quedó un largo rato contemplando al pueblo, a sus casas escondidas bajo las ramas de los árboles, sus calles y exclamó:

-¡Que bella es Tacarigua! ¿Verdad Denis?

-Si, es muy bella.

La señora volvió a su casa a seguir ayudando a los niños, a esperar con amor y alegría a su esposo y quizás nunca más salió.

## RUTH, LA ABANDONADA

Regresaba de Barquisimeto, después de un día de trabajo y de visitar un amigo de mi época de la U-U-UCV. Era de noche, viajaba sentado confortablemente en un autobús ejecutivo. Tenía mucho tiempo que no viajaba de esa manera. De repente, vino a mi memoria Ruth y las horas que pasé con ella, un grato recuerdo.

“Eran las nueve de la noche, miércoles santo, venía corriendo de la UCV, donde estuve presentando un examen hasta ocho de la noche, para tomar, en el Nuevo Circo, el autobús Automar y viajar a Margarita. Hacía ocho meses que no iba a mi pueblo. Llegué cuando el autobús ya salía, me monté en el último puesto que quedaba libre al lado de una mujer que me cedió la ventana. Me senté a descansar sin poner ninguna atención a la mujer que sería mi compañera de viaje. Estaba agotado, había estudiado mucho la noche anterior. Por la mañana trabajé en la perfumería y en horas de la tarde presentaba examen de varias horas de Análisis II. Cuando empezaron las curvas de Guarenas, mi cuerpo empezó a tocar el cuerpo de la dama y tomé la iniciativa de presentarme:

- Soy Denis-
- Soy Ruth-
- ¿Estado civil?
- Abandonada- me dijo con un dejo de tristeza y nostalgia.
- Yo desamparado, recordando una de mis esquinas.

Ella hizo una mueca agradable y yo no hablé más hasta que llegamos al Rodeo, donde ella no se bajó del autobús, yo sí.

El autobús siguió su ruta y empezó entre ella y yo un contacto gracias a los huecos y a las curvas de la carretera, las Guatire, Araitha, Caucagua y Cúpira, era un lenguaje corporal que fue derivando en un contacto manual, casi sin palabras, lento, suave. Era un deseo inexplicable, para mí inconcebible. En pocas horas nuestro contacto era compartido, como si nos conociéramos hace mucho tiempo y que estábamos acostumbrados a ese juego amoroso. Casi no hablábamos, -yo no tenía muchas cosas que decir, era la primera

vez que esto me sucedía-. Vinieron las curvas de Boca de Uchire y las de Aguas Caliente, donde ella tomó la iniciativa de abrazarme, sus manos me tocaban y luego me besaba, de una forma ordenada, empezando en mi boca, mi cuello, mi pecho, mi plexo solar, hasta llegar a mis muslos, siempre sin dejar sus manos quietas y de besarme por toda esas partes de mi cuerpo. Mi cuerpo experimentó sensaciones nuevas, al final su cara se escondía entre mis piernas, yo acariciaba su espalda con mis besos y mis dedos se escondían en sus cabellos. Fueron horas de gran emoción, nuevas experiencias, hasta que llegamos a Clarines, lugar donde el autobús hizo otra parada. Allí ella bajó y yo quedé cuidando su equipaje y mi morral. Seguimos viajando y ella, generosa, me dio a probar parte de su cuerpo, con delicada furia de inexperiencia e impaciencia, empecé por sus senos que besé con ternura de niño grande; toqué y besé sus partes que pude y sentí el olor del líquido embriagador de sus entrañas. Sentí otras sensaciones, otra respuesta de mi cuerpo. Ella me guiaba, me alertaba, por que creo que hacía horas que debía saber que yo era un novato en estas acciones. Tenía sus manos puestas en mi espalda, en mi cuello y sentía que su tacto me energizaba.

Llegamos a Puerto La Cruz por la mañana, el sol radiante, pude observar por primera vez a Ruth, total. La observé un largo tiempo, embelezado, babeado. Dios mío gracias, decía para mí. Era una mujer bella, tenía un cuerpo espectacular y unos ojos verdes brillantes, expresivos e inquietos. Tendría como diez años mayor que yo. A mi me faltaban pocos días para cumplir 18 años. Estaba tan desconcertado como feliz, que no hablaba mucho. Me preguntó extrañada que me pasaba y le contesté:

- No encuentro un piropo que decirte, eres tan bella que los habrás escuchado todos-

Me abrazó por un largo tiempo. Pasamos todo el viaje del Ferry hablando, hasta que quedamos dormidos. El silbato del barco nos despertó.

Rumbo a Porlamar, en el autobús me dijo: -¿Quieres pasar lo que queda de Semana Santa conmigo?

Sí, dije sin poner ninguna condición, más que una semana santa sería una semana deliciosa. Llegamos a su casa. Era sencilla, ordenada,

limpia. Mientras esperaba en su sala y ella acomodaba las cosas, pude observar que tenía una buena biblioteca donde destacaban algunos libros de origen oriental. Sin duda era una mujer culta y liberada. Nos bañamos juntos, sentí por primera vez todo su cuerpo, cuando terminamos la ducha me secó, me hizo un masaje energético con sus manos delicadas, una imposición. Llegó la hora ansiada, su cama era un templo del reposo y el placer, me di a su juego, a su pericia en hacer el amor, puesto que yo no tenía ninguna, sólo mi juventud, mi vitalidad y el deseo de disfrutar de su magia. Me entregué a lo sublime, a los movimientos bruscos seguidos de suaves, a las vueltas y revueltas, a los susurros, a los nuevos besos, a las palpitaciones, a las promesas por parte mía de amor eterno, -Ella no hizo ninguna-, hasta que quedamos deliciosamente exhaustos, dormidos. Me desperté y ella no estaba en la cama, me vestí y salí del cuarto. Sin duda yo era otro. La conseguí en la cocina, preparándose para hacerme una cena. Le dije si quería que la ayudara, no aceptó. Salí un momento a llamar a mi familia por teléfono; caminaba sonriente, distraído, me sentía en el paraíso terrenal en plena semana Santa, -que contradicción, pensaba-, por poco tropiezo con un señor muy formal que caminaba muy rápido y que llevaba en una de sus manos un ramo de rosas rojas muy bonitas y grandes.

-Ud. está loco, no ve por donde camina- me dijo alterado.

-Si, pero un loco feliz- le contesté altanero y orgulloso.

Volví a la casa de Ruth, ella me esperaba en la puerta, tenía en una de sus manos mí morral y en la otra una rosa roja. Antes que yo dijera una palabra me dijo:

-Mi ingeniero, me acaban de prometer que no me dejarán nunca más-

-Que vaina, sigo siendo un desamparado a teñideros-.

-Lo siento mucho-

Me abrazó, sentí nuevamente su cuerpo suave, denso, generoso, vi por última vez aquellos ojos verdes, brillantes, inquietos, llorosos, -no sé si eran por mí- y sólo dije de la manera mas sincera posible, como un cantante mexicano: -estoy muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido-. Me besó, pero de otra manera, quizás

como si besaba un hijo o un familiar muy querido. Fue una despedida para siempre.

El Puerto Libre ya había cumplido más de dos años y, Porlamar, en Semana Santa, era una fiesta: la gente gozaba y se reía, yo estaba por unos minutos feliz y por otros triste, caminé lentamente una larga cuadra, volteé la cabeza para verla y mi agradecimiento se transformó en amargura. Aún estaba en la puerta de su casa y detrás de ella estaba ESE HUEVÓN que minutos antes había tropezado conmigo.

Han pasado casi treinta y cinco años de mi encuentro con Ruth. Dios la bendiga donde se encuentre. El viaje de Barquisimeto a Caracas, lo pasé recordando algo que para mí cambió de alguna manera la forma de pensar en lo referente al amor y al sexo. Fue como un extraordinario curso del cual he sacado bastante provecho. Sigo estando de ella, muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido.

## SANCOCHO DE GALLO A SANCOCHO DE PIEDRAS

En memoria de un buen amigo: Tomáschan

Tomáschan fue al patio y agarró su gallo. Se lo metió debajo de un brazo y salió caminando hacia la casa de Ninito. Llevaba un gallo. En pocos minutos sería pieza de un sancocho que prepararía Chendo y que comería conjuntamente con Ninito, Gustavo y Millo. Tomáschan, le hablaba por última vez a su gallo:

<<Que vaina contigo, eres el peor gallo que he tenido en mi vida, ni te gustó gallina. Eres peor que el gallo de Pascualina, que no sabía pelear, pero cogieron raza de la fina. Yo que creí haber hecho un buen negocio cuando te compré a Juan Romero por cuatro pesos, que creí que me iba a hacer rico ganando peleas por todas las galleras de Margarita. Ojalá seas presa buena de sancocho, porque por sancochero no va ser, Chendo cocina bien y siempre trae verdura fresca y buena. Que vaina contigo gallito>>

Tomáschan caminaba ya por El Conchal cuando vio un grupo de gente careando gallos. Se acercó. Allí estaba Berto el de Regino, con varias jaulas de gallos. Gallos finos: de bellas estampas, de colas altaneras, de portes imponentes. Que diferencia con su gallo.

-¿Para donde vas con ese gallo Tomáschan?, dijo Berto.

-Voy a regalárselo a tu tío Ninito para que coja cría, ya está muy viejo, peleó mucho. Mintió, por aquello que gallero que se respeta nunca habla mal de sus gallos en público.

-Porqué no me lo prestas para carear este gallo fino que tengo. Este es un comegallo-

-Porque tu gallo seguro mata el mío y yo ya se lo prometí a tu tío Ninito-

-No te preocupes, que si eso pasa yo tengo muchos gallos buenos que puedo regalarle a mi tío-

Soltaron los dos gallos, el gallo de Berto, arrogante, veía al gallo de Tomáschan con desprecio; el gallo de Tomáschan, mostrando un



orgullo nunca antes visto, rastreó el suelo con su pico como buen gallo, se movió primero a la izquierda y luego a la derecha, mientras que el otro lo observaba con asco.

De repente dos escaramuzas rápidas y violentas, un kikirikí sonoro y para sorpresa de todos los presentes, el gallo fino de Berto estaba patas para arriba, muerto. Parecía a un humilde tortolito que le han pegado una piedra. Todos estaban anonadados, estupefactos, sólo un grito alegre y sentido: el de Tomáschan:

-Ese el mejor gallo del mundo, no hay gallo como mi gallo-

Agarró su gallo, lo metió debajo de un brazo, alegre y corriendo se alejó del sitio. Atravesó la vereda, cruzó la calle principal por un sitio peligroso sin ver para los lados (bajaíta de Carias), llegó al portón de la casa de Ninito. Allí estaban los sancocheros esperándolo.

- Trae rápido ese gallo, que ya hasta la verdura está hirviendo, dijo Chendo-

-Este es mucho gallo para comerlo en un sancocho-

-Será ahora, porque ayer nomás no servía para nada-

-Eso era ayer, pero hoy es hoy amigos y el viernes que viene lo jugamos en la gallera de El Norte por cuatrocientos pesos-

Tomáschan contó con lujo de detalle la pequeña pero triunfal pelea de su gallo, el mejor gallo del mundo.

-¿Entonces de que hacemos el sancocho? Preguntó Ninito-

-Será de piedra, pero de mi gallo fino no, dijo Tomaschan-

Los sancocheros y comensales terminaron comiendo un potaje de verdura que Tomaschán ponderó como el mejor que había comido en su vida. Gustavo y Millo después de comer y seguir tomando unas cervezas, filosofaron: si el gallo de hoy, fuera el de ayer, a lo mejor a estas horas estaríamos hablando como Guillermina.



## TOLEDANOS EN TACARIGUA.

A mi amigo Pedro Daniel Mata.

La última vez que se reunieron los cinco hermanos Esenferd bajo la sombra del frondoso algarrobo, en el patio de la casa familiar, fue para decidir el viaje a las Indias. Moisés que llevaba la voz cantante hizo un análisis de la situación:

-Toledo está en decadencia, los negocios van palo abajo, la oficina de Arte y Cultura se cerró, ya no se encuentran libros que traducir, la convivencia cristiano-moro-judía se acabó. Nuestra sinagoga la han transformado en una iglesia cristiana, que por cierto han guindado un cuadro de nuestro amigo El Greco, El Entierro del Conde de Orgaz y la Inquisición está muy fuerte. Así que nos vamos-

Recogieron unas pepas de algarrobo, por si en las Indias no existía esa planta, no sólo para sembrarla sino por si se dedicaban a la joyería. Empezaron viaje.

Hace años que ellos eran otros, en vez de llamarse Moisés, Jacob, Abraham, Aarón e Isaac, se llamaban Pedro, Pablo, Chucho, Jacinto y José; como apellido habían escogido Mata en honor al algarrobo; se convirtieron en cristianos e iban a misa los domingos; se dejaron la pasión por la cultura que siempre habían tenido y se dedicaron al comercio como sus antepasados.

Llegaron a Margarita a principios del siglo XVII, a los poblados de Juangriego, Los Hatos y Pedrogonzález y se dedicaron al comercio. Vendían, en principio, telas, joyas, cuchillos y las famosas espadas toledanas que importaban directamente, -el comercio de espadas lo dejaron rápido porque los margariteños eran muy pacíficos- prestaban dinero y vendían chivo, entre muchas otras cosas.

El primer contacto que tuvieron con Tacarigua fue por la cultura y por la carne de cochino. Uno de los Mata se apareció un día por Tacarigua y conversó con su gente. Observó que había en el pueblo

un amor por las artes y la cultura. En la Tasca Niña Isabel, la gente se reunía a leer los clásicos y discutir todas las tendencias artísticas de la época. Esto le llamó la atención y le hizo recordar su paso por la cultura. El segundo contacto lo sintió un Mata cuando percibió un olor tan sabroso de carne que no conocía y probó. Preguntó sobre la carne que había comido y le contestaron que era unos chicharrones. Ese mismo día mandaron para el mismísimo al precepto religioso que le habían inculcado de no comer este tipo de carne y desde ese momento se hicieron unos gourmets en esa carne y no había chicharrones, morcillas, chorizos, asadura, solomillos y hasta la cabeza y el rabo que no le metieran el diente.

Un día los Mata se mudaron para Tacarigua Arriba, urbanización fundada por los Malaver, y abrieron un negocio. Vendían bueno, bonito y barato. Participaban en los actos artísticos y se integraron al pueblo. Un Mata abrió una venta de tela y le puso una botica al esposo de una hija que perdió después jugando a los gallos.

Los Mata tenían bebés muy bonitos, muy buscados en las navidades para que hicieran el papel de Niño Jesús en los nacimientos vivientes. Llegaron a tener tanta fama que en diciembre, de La Asunción y Santa Ana venían personas a contratar los bebés y pagaban una fortuna por ellos. Ponían solo una condición, que no se dijera que eran de Tacarigua. Los Mata cuadraban las utilidades de diciembre con este negocio. Existió un bebé que fue el más bonito de todos. Parecía un artista, además pasaba horas con sus manitos dirigidas al cielo, sus pies recogidos hacia el tórax, sonriendo y sin hacer pupú ni pipi. Era la sensación. Por él se exigía mucho dinero. Dicen que una navidad, un viento del Tamoco bajó, le pegó al bebé, el frunció la boca, le aumentó la barriga y le descuadró las extremidades superiores e inferiores. Los Mata se asustaron. Consultaron, como en los tiempos antiguos, la Cábala y llegaron a la conclusión que era la justicia divina que los había condenado por hacer negocio en nombre del Niño Jesús. No volvieron a utilizar a los bebés en las navidades. Juraron ser buenos cristianos. El bebé bello volvió a su estado original, fue la persona más inteligente, servicial y amable de todos los Mata.

Los Mata han aportado mucho a Tacarigua, tanto en los negocios como en la cultura. Consulté a mi amigo Pedro Daniel, un Mata de prestigio y me dijo lo siguiente:

-“Nosotros fundamentalmente hemos sido comerciantes, pero de los honrados, trabajadores, luchadores. Vendíamos bueno, barato y bonito, condonábamos deudas a mucha gente y me sacó una lista, que no publicaré nunca; administradores, contadores, ingenieros y gerentes; luchamos valientemente en la guerra de la Independencia; poetas, escritores, artistas, periodistas, cantantes; educadores de los buenos, hay hasta un maestro divino y sobre todo gente buena”-

Yo creo lo que dice mi amigo.

## UN HERMANO CON EL CORAZON BIEN ALTO

A Juan Romero

Conocí a Juan Romero hace muchos años bajo la sombra del cotoperí de la casa de mi padrino Domingo Guerra y la Señora Águeda. Destacaba por su estatura y por su voz.

Después en Caracas, cuando estudiamos en la Universidad, nos hicimos amigos. Esa amistad no fue solo hacia mí, sino también con Gustavo, Roberto, Emil y Eddy. Siempre compartíamos muchos momentos gratos y la amistad de nosotros se transformó en una hermandad.

El quería entrar en nuestra familia, en eso debo reconocer su perseverancia. A nuestras hermanas y primas siempre se le acercaba y en vez de mostrar sus virtudes y su calidad humana, le hacía referencia a unos troncos de yaque (según él, para aquel tiempo valían 6 millones, -un platal-) que tenía en San Sebastián. El pensaba que tenía el corazón bien alto, muy difícil de alcanzar. Yaya, mucho tiempo después le demostró que lo tenía como mango bajito y se apoderó de él. Yo en estos días le recordé acerca de los troncos de yaque y el riéndose, como siempre, me dijo:

- Eso fue un invento de Eddy. Tu eres el único que le cree-.

Nació en Tacarigua San Sebastián, pueblo que quiere mucho. El Sagrado Corazón de Jesús lo contrató desde el principio, para traerlo para Tacarigua Arriba, como una señal divina de esto, Juan nació un día viernes 20, día del Corazón de Jesús y, por tal motivo, su segundo nombre es Jesús. Además, le puso a Yaya, mi prima, en su camino y lo tiene cerquita de la Iglesia, en un sitio que es un monumento en la memoria del pueblo, el Bar y Cine Tropical, donde Yaya y él, tienen una

farmacia que se llama como la suegra. Claro, no le ha podido ni podrá quitarle el primer lugar a Chumón.

Juan, trabaja como Ingeniero en una empresa de comunicaciones, que une a la gente, donde gracias a su capacidad profesional y su eficiencia se ha ganado un puesto importante. Por razones de solidaridad con su esposa, que es farmaceuta, ha adoptado esta profesión también. Ha sido de mucha ayuda no solo para Yaya, si no para el pueblo, ya que también receta. Claro que han pasado algunos problemas, pero sin ninguna consecuencia.

Me cuentan que un día llegó a la farmacia Erenio Ramón, gran persona, caminando fruncido, pero rápido y le dijo a Juan:

- Juan, búscame un remedio que me pare una diarrea brava que tengo-.

Juan, que tiene sentido de humor le comentó:

- Pero si tu no comes, tu lo que haces es hablar, ¿cómo es que te da diarrea?.- Pero, ya Erenio estaba en el medio de la farmacia y le replicó:

-Búscame el remedio y me prestas el baño-

Juan recordó que había llegado a la farmacia un lote de medicinas nuevas, entre las cuales se encontraba un remedio que podía ser el más indicado. Erenio salió del baño, volvió a la farmacia, tomó la medicina, escuchó las recomendaciones de Juan y voló hacia Toporo, la casa familiar más cercana. Juan como un buen farmaceuta, buscó la medicina, abrió el envase, leyó primero la posología y se dio cuenta que había acertado con la dosis. Leyó las contraindicaciones, que eran para mujeres preñadas y en estado de lactancia, tampoco había problema, por que Erenio lo que le estaba pasando últimamente era que tenía dos nietos morochos que lo tienen chocho. Hasta

que leyó en las indicaciones que el medicamento era un desestresante, extra-resistente, tradujo del inglés. Esto lo preocupó. Más rápido que el gato con botas llegó a la casa de León. Encontró a Erenio saliendo del baño y le preguntó:

-¿Cómo te sientes? – Erenio, sereno le contestó:

- No se me ha quitado la diarrea, pero estoy cagando con una pasividad tremenda, tranquilito, hasta diría que no me importa si hago o no-

Juan pensó:

- Por lo menos se le quitó la preocupación-

Recordó al Corazón de Jesús y le pidió por el amigo. No pasaron muchas horas, cuando vieron pasar a Erenio, hablando, contento, en su carro, cargado de Generales y Coroneles. Juan le dio gracias al Santo.

En el fondo de la farmacia, lo que fue un espacio de sueños, risas, bailes, llantos, otros sentimientos y acciones, cuando era la sala de usos múltiples del Bar y Cine Tropical, hoy Juan tiene una cría de aves. Tiene pajaritos de muchas clases, unos más bonitos que otros y unos gallos. Entre los gallos sobresale un zambo que llama El Valenciano. Es un gallo impresionante, yo lo vi. Cuentan de sus victorias y olvídense del zambo de MOS, este al salir de la jaula ya ha ganado. Juan tiene en la sala de su casa muchos trofeos. En Margarita, en las galleras dan trofeo a las peleas más rápidas que consiste en chivos, becerros y cochinos. Juan le corta la cabeza de sus trofeos, la disea y la guinda en la sala. Los muchachos hacen rochela, cuando ven a Juan bajar de un autobusetete con un chivo, becerro u otro animal bajo el brazo. Un tío de un primo apostó orquídeas (500 bolos) a mascadas de tabaco al Valenciano y ganó. Ya tiene mascadas para toda la vida y está muy agradecido de Juan.



Pero lo más que se recuerda fue cuando ganó un cochino trompa larga y muy gordo, de esos que hasta el rabo es chicharrón. Juan esa tarde jugó el gallo zambo contra un marañón de un ex gobernador muy mentado, quien cuatro millones casó, aunque sabía de oídas, que en muchas peleas seguidas, el gallo zambo ganó. El cuento es que en segundos, el zambo acabó con el marañón. Juan ganó dinero y el cochino antes nombrado, como trofeo. En el Conchal se hizo una fiesta cuando vieron a Juan bajar de un camión con el cochino. Un viejo tacarigüero que vio el cochino, comentó que ni en los tiempos de Valentín González y Julio Brusco, había visto un animal tan grande. Buscaron un descendiente de Nicanor en San Sebastián y el cochino se transformó en pocas horas en chicharrón, chuletas, chorizos, morcillas y otras exquisiteces. Pedro Daniel Mata, que estaba de comisión de trabajo en Margarita llegó a Tacarigua dos días después y aprovechó comer todas esas exquisiteces, menos las morcillas picantes por prescripción médica.

Mucho de esto que escribo me lo contaron en Tacarigua cuando fui a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En esos días que disfruté de mi pueblo y de su gente, como siempre, departí gratos momentos con Juan, que esos días había cumplido cuarenta y nueve años.

Para mí en el fondo y en la orilla, Juan sigue siendo aquel buen muchacho que conocimos hace muchos años, del que he sentido su afecto, su cariño y su hermandad y que, además, ha trascendido a toda mi familia. Por eso mi esposa, mis hijos y yo, hacemos coro con Yaya, Juan Pedro, Andrés David y toda su gente, para desearle a Juan, que pensaba que tenía el corazón muy alto, los mejores deseos de felicidad.

## UNA CACHAPA LOS UNIÓ PARA SIEMPRE.

Cuando Lalo José y Concha se vieron por primera vez, bajo la sombra de un roble, campanas de fiesta latieron en sus corazones. Eran unos niños, pero para ellos fue muy fácil entender que se amarían para siempre.

A Lalo lo acogieron en la casa de Concha como un hijo más. Un hijo muy especial. En tiempo de cachapas, Lalo siempre tenía reservada una cachapa tan grande como una torta de casabe y una lata de mantequilla holandesa Bruun, de esas que traían de contrabando. El se sentaba en un ture a disfrutar de esa comida criolla junto a ella, formando una estampa romántica. La cachapa los unía. A Robertico y Peruchito, que también estaban enamorados en esa casa, le daban una cachapita que era más pequeña que una galleta de a centavo de las que vendía Yuya.

Concha amaba a Lalo con una ternura infinita e inagotable. Eran una pareja de cuento de hada. Un día Lalo se fue a Tierra Firme a buscar la vida y le dejó a Concha la promesa de Odiseo: volver. Ella, serena, le respondió: te esperaré siempre y un día, recogió la promesa y recuerdos, para conservarlo para ese día.

Lalo era una persona inteligente, fácil para el estudio de las matemáticas y las ciencias, músico, atleta, alegre, chistoso, contador de cuentos inverosímiles, buen bate y trabajador. Pasó mucho tiempo en Tierra Firme. En ese lapso de tiempo se casó o rejuntó cuatro veces, nadie sabe. Cuando estaba con una mujer, el recuerdo de Concha se le presentaba. Pensaba: lo que te estas perdiendo mi Concha. Al otro día le ponía un telegrama. El enclavijador del pueblo, que era un familiar, le

llevaba la comunicación rápidamente a Concha. Igual sucedía cuando ella cumplía año: le ponía un telegrama con una semana de anticipación.

Concha era una persona muy inteligente, le gustaba mucho la poesía, los idiomas y sentía un gran amor y cariño por sus padres, tíos y hermanos. Vivía con la esperanza del regreso de su amado. En su cuarto conservaba el ture cachapero donde lo veía siempre sentado. A veces ella se sentaba en el ture y se movía de una manera erótica por un rato y pensaba: lo que te estas perdiendo Lalo José.

Llegó el día de volver. A Lalo lo contrataron para estudiar los estados financieros de los Helados El Trompillo y tuvo que ir a Porlamar. Caminando por la calle Guevara vio pasar a una mujer con una fragancia divina que despertó el amor latente de su juventud. A Concha la habían contratado como maestra en la Escuela Napoleón Narváez, estaba en Porlamar y entraba en el estudio fotográfico de Savignac. El la esperó. Ella salió, guardando en su carrier el comprobante de la foto y al alzar la vista lo vio. Había esperado siempre, pero aún faltaba el día. Ese día era el día. Se vieron, se abrazaron. Un abrazo tipo oso que duró horas.

Se casaron y vivieron felices para siempre.

## YHEKO Y SU CUENTO ESOTÉRICO

Andrés Salazar, nuestro gran artista tacarigüero, llegó a Caracas con el propósito de adquirir más conocimientos, que unido a su talento, lo llevaría a la fama y gloria.

Lo primero que hizo fue ir a inscribirse en la Escuela de Artes Plásticas y después buscar trabajo para mantenerse. Como todo los grandes artistas, siempre los trabajos que realizan en las empresas donde se emplean, en muchos casos no tienen nada que ver con sus sueños. Andrés, Yheko, trabajó en un autocine con su hermano Emil y luego como asistente de ingeniero en una empresa en la cual yo era su Jefe. Ya antes lo habían sido mis hermanos Aníbal y Gustavo. Debo decir que nuestro artista y amigo es una persona sumamente inteligente y los que lo conocen bien saben de la capacidad de él para hacer cualquier actividad. Sobre todo es un artista también en la supervivencia, lo cual se aprecia más en estos tiempos críticos.

Un día apareció Yheko y empezamos a recordar los finales de los setenta cuando él estaba todavía en Caracas y me refirió este cuento que yo he denominado esotérico. Me contó lo siguiente:

"Yo me sentía un poco mal del estómago y me fui temprano para el cuarto de la casa de vecindad donde dormía. Llegué y me conseguí a Emil, que junto con Eddy y Gustavo se preparaban para una fiesta. Ellos, por supuesto, no le pararon a mi dolor. Quedé solo. El dolor iba haciéndose mas fuerte y agudo a medida que avanzaba la noche. No tenía ningún remedio a la mano. En cada minuto que pasaba me sentía más indefenso. No tenía a quien llamar. No quedó más que rezar. Le pedí a muchos Santos, al Corazón de Jesús, a la Virgen del Valle, a José Gregorio, pero quizás rezaba muy bajo que no me escuchaban. Bueno, yo tampoco he sido muy creyente. El dolor no se me quitaba. Los minutos y las horas pasaban lentamente, ya era muy tarde de la noche. Yo iba perdiendo la visión. Tenía muchas ganas de llorar. De repente, después de sufrir y rezar, sentí que abrieron la puerta. En lo que pude ver, observé una persona bien vestida, que se me acercaba y me habló de manera afectiva:

- Hermano, que le pasa - Sentí que la persona que se me acercaba era un ser diferente. Yo le contesté como pude:
- Me duele mucho la barriga. - Sentí que me miraba y de repente me dijo:
- Hermano, el dolor que Ud., tiene no se lo puedo curar, puesto que es un problema de un desorden de chakra. El tercer chakra, Manicura, el del plexo solar, está trabajando mal. Ud., tiene un problema emocional que ha hecho que este dolor se le presente. ¿ Que problema le ha ocurrido hoy, para que su vanidad y su orgullo causen tremendo efecto negativo en su cuerpo?. preguntó y luego dijo:
- Hermano, solo Ud. tiene la cura. Si tiene otro problema que yo lo pueda ayudar, me lo dice y enseguida se lo resuelvo.

Al principio sentí que me moría. Pero ya no estaba solo. Repasé todo lo que me había acontecido ese día. Rápidamente me acordé de tu secretaria, la tenía en mi memoria toda la tarde y parte de la noche. Esa mujer tan bella de la que estaba rendidamente enamorado. En la mañana, me le declaré, le dije lo mucho que la quería, pero ella muy indiferente a mis buenas intenciones. Me trató muy mal. Me dijo sencilla y llanamente que me buscara otra, que yo era muy mono y muy feo, debe ser que no ha visto a Emil, (al escuchar esto, yo intenté reír, pero Yekho me vio con cara de arrechera) y con él ella no tenía ningún futuro. Creo que desde ese momento empecé a sentirme mal, se me desordenaron todos los chakras. El hermano tiene razón, ese rato desagradable con tu secretaria es lo que me tenía tan mal. Lo mejor si dejo de pensar en este episodio, mejor me curo. Es que ya me estoy sintiendo mejor. Este hermano, debe ser un ser extraordinario. ¿Por qué no pedirle un deseo? Yo sentía que aún estaba al lado mío. Pensé, que tal si le pido que me conceda una gracia: me mejora la cara o me da cierto atractivo. El caso, es que este episodio lamentable no me ocurriera más. (Yekho, quería coger mangos bajitos, me dije). De repente sentí como una risa. No sé si se reía de mí. Lo cierto es que pasó un tiempo silencioso y me dijo muy seguro:

- En que parte del cuerpo, tienes el dolor? -

- Yo le hice seña que era en la barriga y él procedió a colocarme las manos en la parte señalada y empecé a sentir un gran alivio. Se me quitó todo, hasta el cansancio. En la medida que me daba masajes, me decía:
- Enamórate de mujeres que sean artistas, les guste el teatro, la poesía, mujeres con sensibilidad, no con cualquiera, porque siempre te van a ver como Beto el Feo. (le hiciste caso, dije para mí)

Luego sentí una gran paz interior, el cuarto se iluminó con una luz blanca desestresante. Estaba como en otro mundo y cuando quise ver ó hablar con la persona extraordinaria que me había curado, ya no se encontraba en el cuarto. Estuve mucho tiempo con la mente en alfa. Muy sorprendido. Hasta que un tropel de borrachos me despertó. Emil, Eddy y Gustavo habían regresado de la fiesta. Entonces, escuché a Eddy preguntarle a Gustavo:

- ¿Que se hizo Emil?-
- Salió a ver a Yekho, que parece que tiene un dolor de barriga desde la tarde y después va a buscar una botella de ron.- Dijo Gustavo. Eddy volvió a preguntar:

-¿No te parece que Emil con ese traje con chaleco se parece a Josegregorio?

- Si es verdad, solo le falta el sombrero. - acotó Gustavo.

Al escuchar esta conversación, me entró una gran duda. ¿Sería Emil, el que me curó? (Yekho, a veces hay que creer en vaina, por que de que vuelan, vuelan, le dije.). Pero, me volví a preguntar: ¿Qué sabe Emil de chakras?

El caso es Denis, que desde ese día le tengo un gran respeto a mi hermano Emil, a lo mejor fue él quién me curó. Y la otra vaina es que cada vez que me deja una novia, me da un gran dolor de barriga.

## ADIÓS MI PRENDA, MI AMOR QUERIDO

Adiós mi prenda, mi amor querido, fueron las últimas palabras que escuchó Lola, la de Tereso. Su esposo se iba a Tierra Firme en busca de trabajo a los campos petroleros. Ella se quedó viendo la sombra de su ausencia: se quedaba en el pueblo con su pequeño hijo soportando una sequía prolongada y la pobreza creciendo, con la esperanza de que un día no lejano, su Tereso la enviara a buscar y ella volver a meterse en sus brazos llena de amor.

Fueron pasando los días, cada día más largo que el anterior y los pocos recursos que tenía Lola para sobrevivir se le iban agotando. No había donde trabajar, sólo esperando se le pasaba la vida. Lola y su hijo salían a caminar por el pueblo. Ella era el sueño y el amor secreto de muchos hombres. Ella era una trigueña, de cabellos negros, largo y ondulado, de ojos negros, piel de cara tersa, blancos dientes y labios gruesos y rojos, senos firmes, cadera ancha, cintura estrecha, de talle esbelto y de breves pies, la mas hermosa trigueña, decía el bodeguero, el viejo Luís Beltrán, quien sentía por ella una pasión lasciva y a quien Lola visitaba últimamente muy a menudo para pedir alimentos a crédito para mantener a su hijo, con el compromiso que cuando Tereso se reportara en la compañía petrolera, le pagaría toda la deuda.

Una noche en una casa del pueblo, prendían por primera vez un radio de galena y se escuchaba la voz engolada de Amado Pernía, diciendo: el reporter Esso, el reporter Esso, el reporter Esso...., en ese mismo momento se encontraba arrodillada Lola, ante el cuadro de la Virgen, pidiendo por sus seres queridos: su hombre y su hijo, cuando la brisa de la esperanza le trajo a sus oídos el mensaje de que habían reportado a Tereso, que habían reportado a Tereso, que habían reportado a Tereso. Lola dio las gracias a la Virgen y ese día durmió feliz toda la noche al lado de su hijo.

El día siguiente Lola fue a la bodega de Luís Beltrán a buscar unos alimentos para dar de comer a su hijo. El bodeguero le negó el crédito y de forma arrogante y despiadada le dijo:

- Válgame Díos con el cuento del reporte de Tereso, ya te he fiaio más de sesenta bolívares y nada que me pagas ni reportan al bendito Tereso. No hay más fiaio. Vete de aquí.

Lola sintió una gran tristeza al no tener que llevarle nada de alimento a su hijo. El bodeguero se quedó viendo atentamente a esa bella mujer, dueña de unos senos hermosos empeñados en romper la tela de la blusa y saliéndole todo lo libidinoso de su ser y le dijo:

- Te doy una lata de leche Klim, si me deja disfrutar por un momentito una de tus tetas. Lola, pensó mucho en su hijo, lo flaco que se estaba poniendo y pidiendo perdón a la virgen aceptó la propuesta. El bodeguero sintió como si pasaron muchas horas en abrirse Lola la blusa y ella sintió que pasó una eternidad el tener pegado a su seno el viejo bodeguero y el viejo bodeguero sintió que pasó muy rápido el delicioso momento, que le rogó que aceptara otra lata de leche Klim, por disfrutar su otro seno. Lola volvió aceptar y en ese momento perdió el control de su cuerpo que tenía mucho tiempo que no sentía esas vibraciones sexuales y quizás empujada por el diablo de las pasiones, en palabras entrecortadas, le dijo al bodeguero:

- ¿Me haces la diligencia? El bodeguero soltó el seno que tenía en su boca, su cara de miserable y avaro se iluminó y con una sonrisa pícara en los labios le contestó:

- Si me devuelves mis dos latas de leche Klim



## CRÓNICAS DE CONUCOS Y DE CACHAPAS

A mi Compadre Chendo

-Tienes que sembrar y cosechar estos granos de maíz- le dijo Anita, son especiales. Le entregó a Chendo en sus manos tres medidas del maíz. Este se despidió de su madre y su hermana y se fue caminado a su casa. El maíz le pesaba, se detuvo y se sentó en un banco de la placita de la Iglesia. Recordó cada una de las palabras de Anita. “Estos granos de maíz me los regaló una colega mexicana en un congreso de agronomía, ella me dijo ser descendiente directa de los indios aztecas. Le creí porque era muy fea, me aseguró que estos granos eran muy especiales porque con su masa se hacían los alimentos que se ofrendaban a los dioses en las pirámides truncadas, entre ellos: Templo Mayor, cerca de Tenochtitlán y los que comían los reyes como Moctezuma II y su sobrino, el último rey azteca Cuauhtémoc. Las tierras cercanas a Tenochtitlán eran muy áridas pero esta especie de maíz crecía sin ningún problema, ni los terremotos ni volcanes podían con ella. Es una especie extra resistente y de una calidad excepcional la masa que de ella se extrae. Tienes que sembrarla en el cerro de Paraguachí”

Hacía pocos días en Margarita habían caído dos lluvias muy grandes y aún el suelo estaba húmedo. Muchas personas ya habían sembrado sus conucos. En esos momentos se le vino a la mente de Chendo los versos de la espinela: “en Tacarigua al caer un aguacero todo el que tiene dinero por un peón solicita...”, pero él no lo había hecho. De repente vio venir tres peones buenos: Gustavo, Millo y Juan Romero. Venían muy alegres, en sus caras tenían reflejada una promesa cierta de una pea esa noche. Chendo los convidó para el día siguiente, prometiéndoles un desayuno, almuerzo, -pellejo de puerco con frijol- y unas cervezas frías, para que se sacaran el ratón. Gustavo le preguntó:

-¿Tu no vas mañana sábado por la mañana para Tocuchare?

- Si voy, pero en la tarde-

A las cinco de la mañana del sábado, Chendo salió para su tira de tierra en el cerro de Paraguachí con tres totumas de maíz remojado, listo para la siembra. A la seis el Sr. Cabrera le comentaba a su esposa, la Sra. María:

- Chendo no pasó ni a tomar café ni a despedirse.
- ¡Qué Dios los cuide y los acompañe!
- ¡Qué gocen bastante!

A las nueve de la mañana llegaron al cerro los tres peones. Chendo a esa hora ya había hecho café, desayuno, arepas y carachanas saladas a la plancha. Había preparado el sancocho, enfriado las cervezas y había cavado los huecos en las tres cuartas partes de la tira de tierra.

Los peones comieron y se pusieron a sembrar, Gustavo iba de primero, mientras que los dos universitarios, Millo, de segundo y último Juan Romero, que terminaba una línea y se sentaba sobre una piedra a descansar. A las once Chendo terminó de cavar, ayudó unos minutos a su primo Juan, luego fue a buscarle a los peones unas cervezas y después se dedicó a terminar el sancocho de pellejo de puerco con frijol. Al poco tiempo terminó Gustavo, luego Millo y último Juan. Chendo le sirvió el sancocho, unas cervezas y los dejó en el conuco. En la tarde salió para la playa de Tocuchare a pasar la semana Santa como ya era costumbre. En esos siete días de recogimiento matrimonial, familiar, espiritual y espirituoso, en los momentos que le quedaba libre, se recordaba de su malojito. Cuando iba a Cumaná llamaba por teléfono a su hermana Anita para preguntarle si había llovido en la isla. Las noticias que llegaban de Margarita era que había unos soles muy fuertes y que la tierra ya estaba seca.

Chendo regresó el sábado por la mañana, -la única vez que ha pasado menos tiempo en Tocuchare una semana Santa-, dejó a su familia y fue a buscar a Gustavo para ver el malojo. Los dos fueron al el cerro de Paraguachí, todo estaba seco empezando por el Portachuelo, iban mas bien triste, sintiendo sus esperanzas perdidas, llegaron al cerro y abrieron el portón del conuco. La sorpresa fue muy grande: el malojo estaba de un verde brillante, como de dos cuartas de altos, era una

belleza ese corte de malojo, se parecía al talle alto y hermoso de las tiraneras que venían a vender pescado a Tacarigua, iban recorriendo toda la tira cuando vieron algo que los hizo detener en seco: vieron una piedra en el aire como la casa de Analuz, lentamente se acercaron a ella y cual sería su sorpresa que esa piedra se apoyaba sobre un ciento de matas de malojo. Esas matas estaban rígidas, serenas, soportando el peso de la piedra, sin pando lateral aparente. Chendo y Gustavo comprobarían que la piedra pesaba como treinta kilos. Gustavo dijo:

-Juancito hizo esto. El cree que la cosas nunca se saben, como este y que está enamorado de Yaya.

-Razón tenía Anita – dijo Chendo, es este un maíz especial por ser para los dioses. Chendo, le habló sobre la identidad azteca del maíz a Gustavo, pero que no se lo dijera a nadie. Este guardó el secreto por más de veinte años.

Aunque no llovió más, a las seis semanas ya Chendo, familiares y amigos comieron buenas cachapas. Desde ese año en el conuco de Chendo, en el cerro de Paraguachí, se come una de las mejores cachapas del mundo, sobre todo si se acompañan con unos chicharrones, una cervezas, en un ambiente familiar, bajo el azul del cielo margariteño y contemplando a lo lejos el azul del mar Caribe.

## EL BOTICARIO Y LA HIJA DEL SASTRE

Ñño, el boticario, llegó al pueblo con intención de quedarse. Traía mucho entusiasmo por hacer una nueva vida, después de tanto desamor y lo consiguió. Al llegar recorrió todo el pueblo, habló con su gente, contempló sus cerros y sus atardeceres, visitó su Iglesia y su Centro Cultural. Escogió una vivienda donde residir y sede de su botica, situada muy cerca del nuevo sastre. El sitio de la botica estaba próximo al único puente del pueblo debajo del cual a veces cuando llovía muy fuerte se oía correr un pequeño riachuelo. Las puertas tenían parapetos, de manera que cuando la crecida del riachuelo era muy grande no inundara las viviendas.

Un día vio a la hija del sastre llegar a la puerta de su casa, alzar la pierna y con ese movimiento al subírsele la saya, le observó el tobillo y un gemo de pierna y llegó a la conclusión de que estaba en presencia de una bella mujer. Para cerciorarse mejor visitó la casa del sastre con el pretexto de mandarse hacer un traje a la medida. Habló con él, se tomó las medidas correspondientes y le confesó a éste lo que muchos ya sabían; había venido para quedarse en el pueblo y su intención era conformar una familia. Habló y habló hasta que la hija del sastre se asomó y la miró con asombro. Era muy linda.

Salió de casa del sastre viendo hacia arriba y más flechado que San Sebastián, el patrono del pueblo. Sólo que a él lo había masacrado Cupido. Se prometió conquistarla. El sastre quedó contentísimo porque con un traje que le hiciera al boticario era como hacerle cuatro a Cuchito su hijo mayor, por lo alto que era este nuevo cliente y significaba también mayores ingresos.

Empezó enviándole, con su asistente, a la hija del sastre, pachulí que él mismo fabricaba con ayuda de un francés que vivía en el pueblo, que sabía de perfumes. Nombraba los perfumes con nombres, tales como: “ve para los lados”, “lotería”, “te amo”, “te prometo el cielo” y así, pero ella no se daba por enterada.

Ella lo veía como un gigante trabajador, un científico consumado, un loco tal vez, que cada día se ganaba el cariño y respeto de todo el pueblo, gracias a su forma de ser y el buen ejercicio de su oficio. Su jarabe para la tos era una maravilla, sólo una cucharada quitaba la tos, aliviaba la garganta y si el enfermo se le antojaba cantar lo hacía mejor que Chicotoño, el cantante del pueblo; su purgante, a diferencia del que fabricaba Geñito, el otro boticario, en vez de ser amargo, era del sabor que quisiera el cliente, él lo preparaba con sabor a mango briteño, fresa, papelón con limón y otros; y su jabón dejaba la piel de las damas suave, lozana, tersa y el paño de mota se les deslizaba lentamente.

Ñaña, al darse cuenta que sus perfumes no producían los resultados deseados, se decidió por el verbo y la prosa.

La esperó, la vio venir, se le planteó de frente y le dijo con la voz de barítono bien afinado:

-Mi espíritu no se doblé, mis rodillas sí ante ti, porque te amó-. Luego le entregó un poema. Se arrodilló y ella por primera vez le vio la cara frente a frente. Dedujo que su cara y sus ojos tenían la picardía de niño travieso y sintió que el boticario era un ser adorable.

Ella se despidió corriendo, llegó a la sastrería, entró en su cuarto y leyó el poema, que mensaje, que pasión, que amor. No tenía duda, había encontrado el amor de su vida. Se asomó a la puerta y contempló el boticario, su amor, con los ojos más fijos que los faros del Ford de tablitas de Emilio Quijada. Le habló y le hizo señas de que sí, que si lo amaba. Él se sintió el ser más feliz de la tierra y le dio por hacer un perfume que llamó “siempre encima”, el último que realizó en su vida y que le dio muchas satisfacciones.

El boticario y su novia acordaron fijar la fecha de hablar de su matrimonio con el Sastre. Todos en la sastrería expresaron su alegría al conocer la noticia, sólo el sastre estaba preocupado. Llamó a su hija aparte y le dijo:

-Hija, si tu novio a cuenta de yerno me manda hacer unos trajes y no me los pagas, quiebra la sastrería. Sabes que todavía tengo hijos que mantener.

-Eso no pasará nunca, más bien nosotros siempre te ayudaremos y estaremos pendientes de ti. Ñaño nunca se irá del pueblo, aquí ya lo quieren como si hubiera nacido en estas calles.

El amor del boticario y la hija del sastre cogieron su rumbo, el mejor, creció cada día, tuvieron hijos y vinieron después los nietos. El amor entre el pueblo y el boticario y su familia fue eterno y gratificante, de tal manera. que el sitio donde estaba ubicada la botica se llamaba Ñaño. Un día el boticario dejó la botica, se dedicó a la prosa y el verso, a cantar a todo su amor por su familia y su pueblo que lo acogió un día con mucho cariño, llegando a ser uno de los mejores escritores de la Isla.

## DANIEL BOONE, SU DÍA DE SUERTE

A Pedro Mata y Carmen Teresa

Daniel, se levantó temprano y se dijo: hoy es mi día de suerte.

A media mañana, Daniel estaba escalando con agilidad felina los estantes de la bodega familiar hasta alcanzar un pote de avena la tuerta, donde se depositaba el sencillo de la venta diaria y sacó un fuerte. Cuando bajaba, tropezó los pies con un mango de azadón y cayó al suelo de cabeza y le salió un tuyuyo. Dio gracias a Dios, por caer de esa manera por que es más cabeza dura que otra cosa. Pensó en la novia fina que tenía en Los Andes, agarró un savoyano y se lo guardó en el bolsillo.

En pocos minutos estaba en Los Andes, entregándole, con amor, el savoyano a la novia. Esta, con un bocado en la boca le habló pausadamente:

-Me gustan mucho los saboyanos que me traes, pero lo que no me gusta eres tú. Prefiero a Emil. Si lo vieras con la bata de laboratorio, se parece al Dr. Kildare. Se ve bellissimo.

Daniel pensó decir: -Qué bello va hacer ese te..., pero la voz de su conciencia lo detuvo. Reflexionó: -Kennedy no tiene la culpa; además, él será feo, pero es una bellissima persona-

Encaró a la muchacha y con voz serena le dijo:

-Eso que me hiciste a mí, María Luisa, eso no se le hace a nadie-

Le dio la espalda y se fue caminando y pensando poéticamente, "un amor que se va, cuantos no se han ido" y recordó rápidamente, que hoy era su día de suerte y el que esta mal en el amor, esta bien en el juego.

Cita importante: “todas las mujeres que dejaron, sin razón alguna, a los galanes: Emil, Pedro Mata, Roberto y Eddy, no se casaron nunca y sus c...os se les avellanaron”. Juan Largo. Fin de la cita.

Daniel se fue hacia la Vereda del Pozo de la Vieja, donde funcionaba un casino en la casa de Marta. Este estaba regentado por Jandito, secundado por Chuíto, Tan y Chopo (haciendo de payaso). En ese casino, todo el que llegaba, salía perdiendo.

Hoy era el día de suerte de Daniel Boone.

Daniel manifestó su deseo de jugar lo que sea, carga la burra, ronda, truco o ajiley. Los regentes dieron el visto bueno, siempre y cuando depositara sus monedas en un peco lleno de maíz, y retirara un grano por el valor equivalente a un centavo.

-Sabes Daniel, que por aquí vive Luis el Policía, y si nos encuentra jugando a plata, nos mete preso a todos, dijo Jandito, con voz muy solemne-

-Hay papaíto, cayó un venaíto- Dijo Chopo en voz baja y frotándose las manos.

Empezó la partida, en que participan los cuatro regentes y él. Desde un principio comenzó a ganar. En efecto, era su día de suerte. Daniel ganaba todas las partidas. Solo un peo (quizás el meño) que tenía atravesado en el cuerpo le perturbaba un poco, pero no podía parar la partida ganando porque era de mal agüero.

Al poco rato, se levantó Chopo. No tenía más dinero. Se empeñó por echarle bromas a Boone, para sacarlo de su concentración. Daniel seguía ganando.

Chopo también trató de mirarle las cartas a Daniel, para soplarle a sus socios, pero las cartas de Heraclio Fornier, made in Spain, eran



mínimas en las manos de él. Cansado de fracasar, Chopo se fue cantando:

-Tócame la bananita mi amor-

El segundo en levantarse de la mesa fue Tan, quien con una tranquilidad dijo:

-Perdí, pero no me pierdo unos chicharrones que me esperan en la casa-

Estas palabras hizo agua la boca a los que quedaban jugando, pues ya era “la hora en que mataron a Lola”.

El tercero en quedar limpio fue Chuíto, quien alegremente dijo:

-Los buenos, algunas veces suelen perder. Luego, le dirigió una mirada a Jandito y se fue olímpicamente.

Quedaron solo jugando Jandito (duro de perder) y Daniel con su día de suerte. Jandito no contaba con la astucia del Chapulín criollo. Este se había dado cuenta que cuando Jandito giraba la mandíbula inferior un milímetro a la izquierda, era un fiao lo que le venía y él lo agarraba en la bajaita.

Las partidas fueron dramáticas, olvídense del Poeta Ernesto Luis Rodríguez y su Rosalinda. Además, emocionantes, patéticas, peleadas, pero estaba señalado que ese día ganaría Daniel Boone.

Al final, Jandito perdió, pero siempre con una actitud muy profesional. Sonriente, felicitó a Daniel. Le recomendó que cerrara la puerta cuando recogiera su dinero. Tenía conocimiento que había llegado al pueblo un petrolero, el cual tenía una hija que le gustaba mucho. Que le perdonara esa, pero debía salir corriendo. Y, en efecto, salió como alma que lleva el diablo, pero feliz.

Daniel contempló el monto de granos de maíz que tenía ante sus ojos. Había como para sembrar dos tiras de tierra y obtener como cien fanegas. Pero lo más importante era que con un fuerte se había ganado como dos mil bolívares. Eso era un platar.

Esta gente ha estado facturando mucho últimamente. Dónde sacaría Chopo tanta plata. Con razón Julio Brusco lo notó muy cansado, estará matando muchos puercos en estos días. Los zapatos maqueros se han puesto de moda. Recordó el dinero. Hay mamaíta. Me compraré una bicicleta nueva. Hembrearé por toda Margarita, a lo mejor me llevo hasta Puerto La Cruz. En ese momento se acordó del peo. Le dio lástima tirarlo. En esas tantas horas de juego, fue su único compañero de suerte.

Alcides, vecino de la casa de Marta, cuenta que escuchó un estruendo como un tarro. Miguel, que estaba durmiendo en un chinchorro despertó llorando, asustado. Tuvo que mecerlo y hasta cantarle para que cogiera nuevamente el sueño.

Daniel, fue acercándose lentamente al peco con maíz, donde estaba su tesoro. Era todo de él. Disfrutando del score, fue metiendo lentamente las manos en el peco. Acariciando los granos, llegó al fondo, pero no tocó ni un centavo, ni medio, ni bolívar, ni su fuerte. A lo mejor es puro billete lo que hay, pensó. Sacó las manos, se las llevó a la cabeza y sintió el tuyuyo. Metió las manos nuevamente al peco. Movié los dedos como aspas de lavadora hasta alcanzar la máxima velocidad. Sintió mucha rabia y constató nuevamente: no había nada. Se habían burlado de él. Bailó un chichichá encima del peco al ritmo de ladrones, estafadores, mal amigos, desgraciados. Lo hizo harina al igual que el maíz. Luego recordó el favor que le había pedido Jandito y bailó una charanga sobre la puerta al mismo ritmo.

Alcides, cuenta que escuchó el tropel, pero Miguel volvió a llorar. No pudo comprender lo que estaba pasando. Luego vio venir a Daniel por el medio de la casa, esfavorecido, diciendo que nunca más jugaría con esas personas. Hizo un gran esfuerzo para no ser atropellado por Daniel que caminaba como un toro bravo. Alcides se

encontraba aun convaleciente de un accidente ciclístico, que después con el tiempo lo llevó a la inmortalidad. Otra vez los gritos de Miguel. Sinceramente dice, no pudo saber con exactitud lo que pasó.

El día siguiente, Daniel era otra persona.

Más amable, más estudioso, más colaborador con el trabajo que exigía mantener la bodega familiar. Desde ese día le empezó a gustar el mar, a cantar, la poesía, otras actividades espirituales y evitar los juegos de envite y azar.

Días después se encontró con la novia que lo había dejado, junto a Kennedy y los trató con cariño y respeto. La ex-novia quiso pagarle diez mil bolívares por todos los saboyanos que él le regaló de novio, pero lo rechazó de plano. Solo de dijo:

- Que seas feliz, aunque no sea a mi lado-

A la muchacha de Los Andes le cayó la cita de Juan Largo. Se le desprendió el goce, se le agotó la agüita y la carne se le puso agria.

El eminente sabio Arsenio González, debe incluir una receta para curar este mal, en su libro Remedio Caseros. Se des-avellanarían muchos "cuerpos". Y sería un exitazo.

Los regentes del garito, también se dieron cuenta del grave error que habían cometido con el amigo Boone. Les daba mucha pena verlo o hablar con él. En cambio, cuando Daniel se los conseguía en cualquier sitio los trataba con afecto. Como si esa partida nunca hubiese ocurrido. Siguieron siendo para él, sus amigos. Ellos se prometieron defenderlo siempre.

El remordimiento que sentían los cuatros hizo que cerraran el casino. Se reunieron y fueron a hablar con Daniel con el fin de darle unas explicaciones, pero éste serenamente comentó:

-Quién tuvo la culpa, no quiero saberlo-

Los cuatros quedaron más desorientados. Se pusieron como penitencia de visitar la virgen de Papaché, cuatro viernes consecutivos, de noche, vestidos unos de chinigua y otros de sayona, para apaciguar su vergüenza. Estos disfraces le quedaban muy bien. Muchos dijeron haberlos visto. Hasta se escribieron algunos estudios sobre chiniguas.

Nadie sabía que pasó aquella noche después de la partida de barajas. Daniel había sido un perdedor hasta más o menos la siete de la noche y de repente todo cambió. Era un vencedor. Parece que se cumplió su deseo. Fue su día de suerte.

Solo existen dos testimonios referentes a esa noche.

El primero, sus vecinos, Chumón y Che Agustín, comentaron:

-Esa noche vimos a Daniel, hablando, riéndose solo y con una cara de zonzo -.

El segundo, una carta en un trozo de papel de cuaderno Alpes, donde se podía leer:

*Mi amor, te escribo esta carta para informarte que la noche que iba a pedir tu mano, Daniel pasó y hundió el tacón de una de sus botas trompa é hierro, calzado que se esta usando mucho, en mi pie derecho y siguió como si nada hubiese pasado. En vez de llegar a tu casa, me llevaron para el dispensario. No sé si tú sabes de esto. No sé si Daniel lo hizo, porque no le caigo bien. No sé si tú sabes que tengo los dedos del pie esfaratados. No sé si tú sabes que no puedo aun ponerme zapatos. No sé, tú sabes que con estas lluvias no se puede salir a enamorar en alpargatas. Yo solo sé que te sigo queriendo mucho. Escíbeme pronto, por favor, que me estoy muriendo de amor.*

*Chente.*

Ninguno de estos dos testimonios daba una pista, con la cual se pudiera conocer que fue lo que realmente sucedió esa noche que cambió para bien a Daniel.

Cuando a él le preguntaban, contestaba:

-Que te lo cuente Paco si quieres-

Muchos años después de aquel día, una mañana en Los Guayacanes, bodega del ilustre Che Pascual, un grupo de personas, entre ellas: Daniel, Alejandro, Roberto, Denis, recordando tiempos pasados, salió a relucir todo lo que sucedió en la famosa partida de barajas. A Alejandro le dio un ataque de risa. Daniel muy risueño no decía nada. Hasta que se dirigió a Roberto y Denis, en voz baja:

-Vámonos de aquí, para la TascaMillo, no vaya ser que Alejandro se muera del mal de las quijadas locas y perdamos el día.

Pasaron por la calle Pablito Romero, en la esquina donde está el atelier del gran pintor Yehko, cruzaron a la izquierda y tomaron el rumbo hacia la tasca, cuando de repente una lluvia con viento hizo que corrieran hasta ésta, para no quedar empapados en agua. Daniel llegó de primero. Aun conserva un poco su capacidad atlética de los tiempos idos.

Instalado en la TascaMillo, Daniel, dijo:

-Les voy a contar lo que pasó ese día, ahora que el agua y el viento traen a la memoria mía, algo que nadie sabía y se lo contaré al momento:

"Yo pasé ese día por casa de Adela, salí al Conchal, llegué y doblé a la derecha, en la esquina de la casa de Faustino Rodríguez, rumbo a mi casa. Era de noche. Iba muy bravo. Cerca de la casa de María Ruiz, bajo de un flamboyán, fue donde la conocí. Ella me miró. Su mirada era como el primer rayo de luz de la mañana. La más bella de la pradera. Que linda era y es. La noche se iluminó. Nos regaló el

más bello azul. El azul de los sueños. Nos envolvió una atmósfera con un embrujo amoroso. La felicidad plena. La más grande felicidad. La que cura todos los males, hasta las arrecheras. Esa muchacha me devolvió mi fantasía y las ganas de vivir la vida"

-¿Dónde salió y quien era esa muchacha?. Preguntó el periodista Roberto.

"Era una colegiala, que estaba de vacaciones en el pueblo y visitaba a un familiar. Tenía para esa época como dieciséis años. Un ángel. Desde ese momento cambió mi vida. Hablamos poco. Lo suficiente para comprender que era amor lo que sentíamos. Yo le prometí que sería mi compañera. Estuvimos un tiempo unidos sólo por la memoria. La seguía recordando y queriendo en los días que el cielo esta encapotado, pero que deja pasar un rayo de luz. Ella me confesó después, que me recordaba y quería cuando comía mangos bajo la lluvia. Llegó el momento que yo esperaba. No hubo sorpresa alguna cuando la hallé. Desde ese día, de los dos empezó a fluir el amor como agua clara de manantial. Aún permanece.

Ci-Ti, dijo suspirando, es luz que guía mi vida desde ese día. Mi pan interior. Ese fue mi día de suerte". Concluyó, exigiendo después de la narración, que se le diera su disfrute.

María, la única mujer presente, escuchó embelesada todo el relato y luego exclamó:

-Éste Daniel si habla bonito. Qué diferencia al otro, cuando está borracho.

Los demás presentes aplaudieron la exposición de Daniel y estuvieron de acuerdo que merecía, por lo menos, tres botellas de etiqueta negra y un sancocho de pellejo de puerco con frijol, de pasapalo. Daniel pidió a Danilo, el chef de la tasca, que el sancocho quedara como una cremita, como a él le gusta. Juan Largo se encargó de buscar las botellas. Roberto, manifestó estar rojo yare. Al escuchar esto, Daniel expresó:

-Ha de ser siempre que yo nunca gane una contigo, Robertico.

Millo, que se había acercado a escuchar la narración de Daniel comentó:

-Esta historia es más bonita que la de Hans Christian Andersen y Jenny Lynn, el Ruiseñor de Suecia-

Denis, que contó la conversación, la recordaba como flashes instantáneos que venían de su memoria. Hizo énfasis que el discurso de Daniel fue extraordinario, lleno de pasión y mucho romanticismo. Valía la pena haberlo grabado. Pero los buenos periodistas no usan grabador.

Con mucha razón, las personas cuando ven a Daniel, a su esposa e hijos, los notan siempre hermosos y muy sonrientes.